

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“Los valores; una confrontación entre Nietzsche y Scheler”

Autor: Ramiro Hernández Hernández

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciatura en Filosofía**

**Nombre del asesor:
José García Cruz**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**LOS VALORES; UNA CONFRONTACIÓN ENTRE
NIETZSCHE Y SCHELER**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

RAMIRO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

ASESOR DE TESIS:

LIC. JOSÉ GARCÍA CRUZ

MORELIA, MICH., ABRIL 2015

UVAQ

M.R.

ÍNDICE

Introducción	1
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO	
1.1 Contexto histórico, político, cultural y filosófico	4
1.1.1 Contexto histórico	4
1.1.2 Contexto político	6
1.1.3 Contexto cultural	7
1.1.3.1 La crisis cultural	9
1.1.4 Contexto filosófico	11
1.2 La persona de Nietzsche	15
1.2.1 Vida y obras	15
1.2.2 Pensamiento de Nietzsche	19
1.3 La persona de Scheler	24
1.3.1 Vida y obras	24
1.3.2 Pensamiento de Scheler	25
CAPÍTULO II: LA CRISIS DE VALORES A PARTIR DE NIETZSCHE	
2.1 La noción de valor	30
2.1.1 El concepto de valor a través de la historia	31
2.1.2 El valor, el sujeto y el objeto	33

2.1.3 Nietzsche y los valores	35
2.2 Los valores y su relación con la vida del hombre	36
2.2.1 Relación con la vida	36
2.2.2 La moral	39
2.2.3 Relación con el hombre	41
2.3 La puesta en duda de los valores	41
2.3.1 La genealogía de la moral	43
2.3.2 La transvaloración	47
2.4 El hombre creador de valores	48
2.4.1 La voluntad de poder como fundamento	50
2.4.2 Romped las viejas tablas de valores	51

CAPÍTULO III: LOS EFECTOS NEGATIVOS EN LA VIDA DEL HOMBRE

3.1 El hombre crea sus propios valores	55
3.2 La relatividad de los valores	63
3.3 La pérdida de los valores	71
3.4 El nihilismo	75
3.4.1 ¿Qué es el nihilismo?	75
3.4.2 El advenimiento del nihilismo	79
3.4.3 Las causas del nihilismo	81

3.4.4 Tipos de nihilismo	83
3.4.5 El nihilismo activo como superación del nihilismo pasivo	84
CAPÍTULO IV: LA RECUPERACIÓN DE LOS VALORES A PARTIR DE UNA FILOSOFÍA SANA EN SCHELER	
4.1 El valor	92
4.1.1 La jerarquía de los valores	98
4.2 La relatividad de los valores	107
4.2.1 La relatividad de los valores al hombre	111
4.2.2 La relatividad de los valores a la vida	113
4.3 El valor de la persona	115
4.3.1 Definición del concepto “persona”	115
4.3.2 La persona en Scheler	116
4.3.3 La persona como ser trascendente	118
4.4 El amor	120
CONCLUSIONES OBJETIVAS	122
CONCLUSIONES VALORATIVAS	127
GLOSARIO	130
BIBLIOGRAFÍA	132

INTRODUCCIÓN

Profundizando en la historia nos damos cuenta que el tema de los valores de alguna u otra forma ha sido abordada por los filósofos más importantes aunque si bien, cada cual lo hace desde una postura diferente. Es decir, que el tema de los valores se ha venido tratando desde los filósofos presocráticos en la época antigua, sobre todo con Platón, hasta la época contemporánea. Sin embargo, solo se ha estudiado de una forma más seria y de manera más esquematizada a través de la axiología, la cual se desarrolló principalmente en la segunda mitad del siglo XIX.

Toda la historia de la humanidad está empapada de valores, algunos alcanzan mayor o menor importancia que otros. Es el hombre quien los jerarquiza de acuerdo al grado en que éstos le ayudan a crecer como persona y por tanto, le ayudan a alcanzar su perfección.

El tema de los valores recobra cada vez más interés en el hombre actual, tal vez no tanto en su vivencia diaria, pero si, por su decadencia y la crisis que se está viviendo en los últimos tiempos y que tal hecho está de moda en la actualidad. El hombre actual está sumergido en una crisis de valores, pero no porque éstos no existan, sino porque el hombre no los descubre o en otro caso, los ignora.

Es por eso que en este trabajo se aborda el tema de los valores desde una visión de la historia por medio de la cual nos damos cuenta que hay una diversidad de opiniones que los filósofos han tenido con respecto a este tema tan importante. Es necesario aclarar antes, que este trabajo de investigación tiene dos autores hegemónicos que son unos gigantes en el tema de los valores. Por consiguiente, por un lado seguiremos la línea del pensamiento de Nietzsche y la confrontaremos finalmente con la línea de pensamiento de Scheler. Por tanto, la dinámica de este trabajo es una constante confrontación entre ambos autores, lo cual se dejará ver a lo largo de toda esta gran tarea. Para ello la estructura que mejor responde a esta dinámica es la siguiente.

Como primer capítulo analizaremos el contexto histórico, político, cultural y filosófico en que se movieron estos dos autores, el cual es clave para entender su pensamiento, puesto que el ambiente sociocultural les movió a pensar de tal manera en que cada uno lo hizo, por cierto, de manera muy peculiar, puesto que aunque ambos reflexionan sobre el mismo

tema; los valores, sin embargo, difieren en gran medida en sus concepciones, que se puede hacer una confrontación entre ellos.

Después de estudiar el contexto en que les tocó vivir, es la oportunidad de presentar su vida y consecuentemente, sus obras con el fin de conocerlos más, pues sin duda que su estilo de vida tiene que ver mucho con su pensamiento, por tanto, para entenderlos es necesario primero conocer su vida. Finalizando este primer capítulo con su pensamiento, en forma breve.

El segundo capítulo engloba la crisis de valores a partir de Nietzsche el cual fue el gran filósofo de los valores, éste se distingue por profetizar sobre la transmutación de los valores y la pérdida de valores, se trata el tema de la crisis de los valores, de la pérdida de sentido de vida, así como la relatividad de los valores y llegando hasta el fondo con el nihilismo posmoderno, el cual es el punto más decadente de la crisis de valores porque se queda en la nada, sin fundamento.

Sin embargo, el hombre no puede quedarse en el nihilismo, en la nada, es decir, que no puede quedarse tirando como un fracasado infinito, es necesario levantar y volver a vislumbrar un horizonte en el camino por el cual se va peregrinando; ésta será la idea central en el cuarto y último capítulo, es el turno pues de la filosofía de Scheler. En el pensamiento de este autor recogeremos algunos aspectos positivos que nos ayudarán a encontrar líneas de acción para emprender la tarea de la recuperación de los valores en la vida del hombre.

Hay que aclarar aquí que si bien, es cierto que no todo el pensamiento de Scheler nos es propicio para tan difícil tarea, por tanto, solo retomaremos algunos puntos importantes que de alguna forma son iluminadores para encontrar soluciones a la crisis de valores en que vive el hombre actual. Dicha crisis nos ayuda a ser mejores y a descubrir que en el hombre está su propio destino, y al final de cuentas es él quien decide seguir viviendo en esta crisis de valores, en este nihilismo pasivo donde nada tiene sentido o si por el contrario, opta por buscar un sentido último a su existencia.

Una vez que se ha introducido este trabajo de investigación queda a disposición del lector la opción de leerlo y descubrir todo lo que engloba en su interior, con la sola intención de

dejar en él una conciencia crítica sobre el tema de los valores y opte por ayudar en la gran tarea de la recuperación de los mismos y la búsqueda de sentido de nuestra existencia. Tarea que incluye a todo aquel que desee vivir plenamente en la vivencia de los valores y busque siempre alcanzar la perfección de su persona, sintiéndose al mismo tiempo en continuo compromiso consigo mismo, con los demás y, a la vez, capaz de encontrarse con Dios que es el fundamento último de todos los valores y de la persona misma como el valor por excelencia.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

Es difícil contextualizar exactamente el tiempo en que vivieron estos dos grandes filósofos: Nietzsche (1844-1900) y Scheler (1874-1928), puesto que hay una diversidad de descubrimientos y hechos culturales, políticos, religiosos, revolucionarios, industriales y filosóficos que se fueron dando desde el siglo XVII hasta desembocar en el siglo XIX que hacen difícil dar una idea exacta del tiempo en que les tocó vivir. Sin embargo, es bueno manifestar en este escrito los sucesos más relevantes con el fin de ubicarnos en el tiempo histórico y, consecuentemente, tratar de conocer más el contexto histórico, social y cultural en que se movieron estos dos grandes filósofos que tanto resuenan en la actualidad. Por tanto, veamos todo esto de forma esquematizada y ordenada, aunque es difícil clasificar los acontecimientos en este contexto debido a que cada uno de éstos envuelve una realidad que tiene influencia tanto política, económica, cultural, social y filosófica y no se puede separar un ámbito de otro fácilmente.

1.1 Contexto histórico, político, cultural y filosófico

1.1.1 Contexto histórico

En primer lugar analicemos lo que se refiere al contexto histórico en que se movieron ambos filósofos, Nietzsche y Scheler, para lo cual es importante tomar en cuenta los hechos históricos que se fueron dando antes de su nacimiento. Así pues, es oportuno recordar algunos acontecimientos que dieron origen a la realidad del siglo XIX y que tanto influyó en su pensamiento. Es así que *“en el siglo XVIII, se produce un movimiento intelectual sumamente importante, conocido con el nombre de la Ilustración, que producirá una serie de cambios sociales, económicos y políticos que transformarán Europa y darán paso a los tiempos del capitalismo. En el escenario la burguesía es el principal protagonista”*¹. La Ilustración, Siglo de las Luces o Edad de la Razón, según las diferentes nominaciones que se le han dado, rinde culto también a la razón, pero con un sentido diferente al que se le había venido dando, es decir, se diviniza, se endiosa a la Razón. Arrastrando consecuencias

¹ Biblioteca nobel. Manual para el estudiante, (AA. VV) Ariednal, 702.

como “la confianza en la capacidad de la razón para dirigirse por sí misma, al margen de todas las instancias religiosas, políticas y sociales recibidas”². Además, otras de las promesas que la Ilustración hacía al hombre era la autonomía del hombre en su pensamiento, aseguraba que con la pura razón se podía conocer la verdad, aseguraba la felicidad del hombre y el progreso de los pueblos, la creencia en la superioridad absoluta del hombre sobre toda la creación. Por tanto, con la ilustración se rompen las cadenas que perduraban desde la edad media y que ataban al hombre a ser libre.

El “*sapere aude*” de Kant resonó en los oídos de la sociedad en general y se enaltecó poniéndose al tanto de la situación y buscando alcanzar la verdad desde la razón endiosada de la Ilustración.

En el siglo XIX se extiende principalmente por Europa *la revolución industrial*, la cual había surgido en Inglaterra en el siglo XVII, además de las revoluciones liberales-burguesas, cuyos antecedentes son la independencia norteamericana respecto a Inglaterra y la revolución francesa. Así pues, “*la revolución industrial sentó las bases sobre las cuales comenzó a consolidarse una nueva forma de organización económica y social, el capitalismo*”³. Esta gran revolución se dio en dos fases: la primera que tuvo lugar en Inglaterra y la segunda fase que se desarrolló en Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos y Japón. Comenzó hacia 1870 y se extendió hasta 1914, cuando estalló la segunda guerra mundial. Consecuencia de todo ello fue predominando la sociedad de clases, principalmente representada por la burguesía capitalista e industrial y como consecuencia se forma el movimiento obrero, en la lucha contra la burguesía donde Marx tuvo una gran influencia. Además, la ideología nacionalista y las propias necesidades de la revolución industrial dan un impulso definitivo a la unidad alemana e italiana. Es claro ver cómo el problema histórico de la época se conforma en ser viables las demandas y aspiraciones de grandes capas de la sociedad burguesa, las cuales eran recientemente incorporadas a los procesos productivos de la industria capitalista. Así pues, el siglo XIX se puede decir que es el de las revoluciones obreras, el del surgimiento de los movimientos universalistas de los obreros (trabajadores), así tenemos como ejemplo al *socialismo*, al *anarquismo* y por

² V. SANZ, *De Descartes a Kant. Historia de la Filosofía Moderna*, 35.

³ Biblioteca nobel. Manual para el estudiante, (AA. VV) Ariednal, 715.

otro lado, el de la contrarrevolución conservadora, el cual buscaba disminuir su influencia hacia las masas.

Siguiendo la historia vemos que:

<<en este siglo XIX, el protagonismo lo tienen las luchas entre los liberales, que querían establecer repúblicas democráticas o monarquías parlamentarias, y los partidarios de imponer el absolutismo monárquico. También toma relevancia un nuevo movimiento político, el socialismo, que nace a partir de la revolución industrial>>⁴.

Desde el punto de vista social se deja ver la gama de movimientos que se llevaron a cabo debido al crecimiento de las riquezas por parte de la burguesía, y por tanto, el empobrecimiento de los obreros o trabajadores que de alguna manera se alienaban en el trabajo. Tengamos muy en cuenta toda esta división y lucha de clases, las cuales cada vez se separaban más una de otra puesto que era la época del crecimiento de los grandes países que cada cual quería estar en mejor desarrollo. Desde este contexto histórico trataremos de entender más tarde a Nietzsche y a Scheler que cada cual de forma diferente filosofan desde la realidad que los rodea.

1. 1.2 Contexto político

En este mismo ambiente de la historia, y desde un punto de vista político, con la caída del imperio napoleónico (1804-1814) surge una violenta reacción y, por tanto, una lucha de sistemas políticos, surgiendo así el absolutismo, donde cada régimen quería imperar en lo que había sido antes el imperio de Napoleón I. Sin embargo, como lo que por ahora nos interesa más es la historia política de Alemania veamos lo que a ella se refiere. Por un lado, Alemania está inmersa en un proceso que va desde su nacimiento como estado, hasta el proceso de transformarse en un imperio. La historia reza así:

<<Alemania se independiza de la confederación Germánica y del dominio de Austria gracias a la capacidad estratégica de Guillermo I, heredero de la corona de Prusia, y de su príncipe, Otto Von Bismarck, que dominaba la política interior y exterior. En 1863, luego de poner en condiciones de superioridad al ejército, Bismarck entra en guerra junto con Austria contra Dinamarca, por dos ducados cuya población era alemana. Ganan la contienda, y de este acuerdo logrará Prusia generar un aguerra contra Austria, para poder marcar sus superioridad y

⁴ Biblioteca nobel. Manual para el estudiante, (AA. VV) Ariednal, 707.

liberarse de la confederación. Para Austria esta derrota es fatal, porque pierde la hegemonía de la Confederación y el dominio sobre Venecia. (...) El telegrama de Ems, que Bismarck le mandó a Napoleón III, desató una contienda, porque era ofensivo para Francia. Por tanto, se declaró la guerra franco-prusiana en 1870, que terminó con el imperio francés y con la coronación de Guillermo I en Alemania>>⁵.

Por otra parte, una vez que Alemania se ha declarado primero como estado y luego como imperio, poco a poco se ve introduciendo un nuevo sistema político llamado “democracia”, algo que Nietzsche criticará con gran talento. Y por otra parte, en el último cuarto del siglo XIX se va consolidando la segunda etapa de la Revolución industrial propiamente alemana, pues entonces Alemania era ya una potencia económica mundial, algo que a Nietzsche no pasa por desapercibido y lo critica rotundamente.

Si bien, al igual que en el ámbito social, en el ámbito político también se dieron grandes revoluciones y guerras debido a la lucha por el poder. La lucha entre las naciones más poderosas prevalecía en el siglo XIX. No olvidemos que en este ambiente situamos a Nietzsche y a Scheler.

1.1.3 Contexto cultural

Por lo que se refiere al contexto cultural veamos en forma breve algunos hechos que enmarcan la cultura de esta época. Aquí se remarca la influencia de uno de los movimientos hegemónicos de este periodo y que influye de alguna manera en las épocas que le preceden. Se trata de la Ilustración alemana, sobre todo con Kant en la cumbre la cual ya hemos visto anteriormente.

Pero algunos intelectuales y filósofos al darse cuenta de que la razón no lo era todo y no podía dar al hombre lo que había prometido, empiezan a buscar nuevas vías de investigación, nuevos horizontes para la vida del hombre. Así pues, dentro de la historia encontramos ya algunos movimientos que se empezaron a gestar desde este ambiente de desilusión. Así es como en primer lugar encontramos que:

<<Precisamente en los años en que Francia el florecer del espíritu ilustrado preparaba el clima que habría llevado a la Revolución francesa, en Alemania se desarrollaba –

⁵ Biblioteca nobel. Manual para el estudiante, (AA. VV) Ariednal, 717.

contemporáneamente a la madurez del pensamiento kantiano – un movimiento principalmente cultural y literario, pero con ribetes filosóficos importantes, que tuvo una función fundamental en la transición de la Ilustración al romanticismo, y que se suele denominar Sturm und Drang (tempestad e ímpetu). Johann Wolfgang Goethe (1749-1832) fue su personalidad más destacada y su principal punto de referencia, a quien se unió más tarde Friedrich Schiller (1759-1805)>>⁶.

Este movimiento filosófico y literario reconoce y remarca los límites de la razón, pero intenta trascenderlos con la experiencia mística y de la fe. Los temas propuestos por este movimiento giraban en torno al arte y a la religión. Se buscaba ir más allá de los mismos límites, pero sin salirse de ellos o sin olvidarse de los límites de la razón. Otra de las características de este grupo era su oposición al racionalismo ilustrado de la época. Influido por Hartmann, Herder y Rousseau. Dicho movimiento fue precursor del romanticismo, el cual es otro de los movimientos culturales más importantes del siglo XIX. En tanto, *“El Romanticismo fue un movimiento cultural, artístico, literario, filosófico y musical, que desarrolló y difundió por toda Europa entre los últimos años del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. Tuvo su primera teorización explícita y su expresión más importante en Alemania”*⁷. Por otro lado, algunos autores relacionan el romanticismo con la situación social y la lucha de las clases, de la burguesía y la clase obrera. Por otro lado, el romanticismo también era considerado como *“manifestación del espíritu esclavo. (...) Alma esclava que se manifiesta en la nostalgia y en el mesianismo”*⁸. Sin embargo, el término “romántico” adquiere un significado más positivo en Alemania, principalmente con Novalis (1772-1801), el cual expresa:

<<El mundo debe ser “romantizado”. Así se redescubre su significado original. Romantizar es un potenciamiento cualitativo. Cuando doy a lo común un sentido más elevado, a lo ordinario un aspecto misterioso, a lo conocido la dignidad de lo desconocido, a lo finito una apariencia infinita, entonces yo romantizo>>⁹.

Este nuevo tinte romántico tiende a la exaltación de lo pasional, y aquí podemos encontrar a escritores como: al francés Victor Hugo, al inglés Lord Byron, a los españoles Larra y Espronceda. Así mismo también músicos románticos como Wagner y Chopin entre otros.

⁶ M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 114.

⁷ M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 112.

⁸ M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 113.

⁹ M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 113-114.

Así pues, durante este período “*más que el entendimiento y la voluntad dominan el sentimiento y la fantasía, lo cual muestra que en el romanticismo tuvo predominantemente su patria en la región de lo artístico, y, de manera principal, de la poesía*”¹⁰. Por otro lado, la ciencia sigue avanzando con sus descubrimientos fundamentales, como la vacuna de Luis Pasteur, la teoría de la evolución de Darwin, las leyes de la genética de Mendel, el nacimiento de la Psicología como ciencia con Wuldt, etc.

Además la técnica no se queda atrás, alcanza grandes logros con inventos como el telégrafo (Marconi), el automóvil o la lámpara eléctrica (Edison). En la pintura surge el *realismo*, el *naturalismo*, el *impresionismo* (Van Gogh, Sorolla, Manet...) y el *expresionismo*.

También en literatura surgen los mismos movimientos como: el romanticismo, el realismo, el naturalismo. Otro de los movimientos que surgieron en esta época es *el positivismo* del francés Augusto Comte (1798-1857), el cual surge como una manifestación clara del cientificismo del siglo XIX.

1.1.3.1 La crisis cultural

La Ilustración había prometido el progreso social, la felicidad, la libertad, sacar al hombre de la ignorancia, etc. Sin embargo, al pasar el tiempo y al darse cuenta el mismo hombre que la razón ilustrada no fue capaz de cumplir sus promesas, surgen diversas corrientes que se oponen a ésta y buscan un nuevo horizonte que lleve al hombre a alcanzar la felicidad. Así pues, en este contexto de desilusión, de desencanto, de decepción, por la falsedad de la Ilustración, podemos encontrar cómo el pensamiento se fue por esta misma variante y a pesar de que eran corrientes de pensamiento diferentes, todas tenían como punto de arranque el desencanto de la razón ilustrada y convergían en el punto de que buscaban la felicidad del ser humano. En este contexto encontramos que,

<<según Gonzalo Redondo, en los años inmediatamente siguientes al 1919, filósofos, teólogos, historiadores, poetas o artistas hablaron ampliamente de la crisis cultural. Se ocuparon de la crisis cultural Paul Valéry – que en el mismo 1919 escribía: “nosotros, las civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales” – Franz Kafka, André Malraux, Oswald Spengler, Guglielmo Ferrero, José Ortega y Gasset, Arnold Toynbee, Christopher Dawson, Max Scheler, Nicolai Hartmann, Edmund Husserl, Martin Heidegger, Thomas Mann, Marcel Proust, Aldous

¹⁰ W. BRUGGER, *Diccionario de Filosofía*, 458-459.

Huxley, Max Horkheimer, Theodor Adorno, Max Pollock, Walter Benjamin, Erich Fromm, Herber Marcuse, Antonio Gramsci, Jacques Maritain, Thomas S. Eliot, ... la lista, para ser completa, debería continuar mencionando a todos los pensadores del periodo comprendido entre las dos guerras – de 1919 al 1939 - . En la lista completa figura también el Papa Pío XI, que gobernó la Iglesia durante la mayor parte de estos años>>¹¹.

La crisis cultural trajo consigo un sinnúmero de movimientos de todo tipo, y se abre un nuevo replanteamiento del pensamiento filosófico y se vislumbran diversos caminos al espíritu humano. Pues de una crisis se pueda sacar provecho siempre y cuando se obtenga un aprendizaje de ella. En este caso, con la crisis cultural, el hombre busca trascender por nuevos caminos, ahora ya no le interesa mucho la razón, la modernidad, la ciencia. Es por ello que con razón nos preguntamos en estos momentos, si ya no le interesa esto, ¿entonces qué es lo que le interesa ahora al hombre? o también, ¿dónde puede poner su confianza ahora si está desilusionado de la razón que creía conocer la verdad en su totalidad? Al tratar de dar una respuesta a esta cuestión encontramos que:

<<algunos se dieron cuenta de que se trataba de una crisis de valores; otros pensaron que la causa era eminentemente económica; otros, finalmente, concluyeron que había que llegar hasta las últimas consecuencias del pensamiento ideológico. En torno a estos años se dio un movimiento de acercamiento a lo religioso, a la trascendencia. Hubo conversiones de algunos intelectuales occidentales al Catolicismo o a otras confesiones cristianas (T.S. Eliot, G.K. Chesterton, J. Maritain, G. Marcel, N. Berdiaeff, E. Waugh, S. Undset, etc.), causadas en parte por el rechazo de la esencia de las ideologías modernas, es decir la afirmación de la autonomía absoluta del hombre>>¹².

Además, hubo otras corrientes filosóficas que surgieron a raíz de la crisis cultural, estas corrientes son principalmente el espiritualismo, el personalismo, la filosofía de la acción de Blondel, el neo-tomismo; además otros filósofos propusieron filosofías de valores, donde podemos ubicar a Max Scheler y a N. Hartmann. Por otro lado, surgen algunos historiadores que miraron hacia el pasado para encontrar algunos puntos de referencia que pudieran servir como fundamento para construir sobre las ruinas dejadas por la guerra, aquí encontramos a W. Jaeger, a J. Huizinga y a C. Dawson.

¹¹ M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 272.

¹² M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 272.

Nos damos cuenta cómo a partir de la experiencia de la ineficacia de la razón ilustrada, el hombre busca retornar de nuevo a lo espiritual, a reconocer el valor de la persona, a poner al hombre mismo como un ser limitado y necesitado a la vez.

Dentro de este contexto de búsqueda del retorno a la persona encontramos al segundo filósofo que es principal en este trabajo, nos referimos a Max Scheler que desde el personalismo, los valores y la ética busca encontrar nuevas propuestas para reivindicar los valores perdidos y hacerle ver al hombre su ser carente y necesitado del ser que lo ha creado.

1.1.4 Contexto filosófico

Por último veamos lo que se refiere al contexto filosófico. El siglo XIX está marcado por diferentes corrientes filosóficas opuestas entre sí, teniendo como raíz la Ilustración. Puesto que con Kant se hizo un gran giro en los diferentes ámbitos: cultural, social y sobre todo, en el plano filosófico. Así pues, *“la crítica kantiana es sin duda la fuente de la que surge el pensamiento posterior alemán como un intento de reconstruir una nueva metafísica, por medio de la transformación de la filosofía trascendental en el sistema del idealismo”*¹³. Por tanto, el idealismo surge a partir de la contraposición con la filosofía kantiana y la Ilustración. Pero ¿Qué es en sí el idealismo? Definiendo al idealismo se dice que *“es aquella concepción que asigna a las ideas, al ideal, y con ello al espíritu, una posición dominante en el conjunto del ser: el ser, en última instancia está determinado desde las ideas, desde el espíritu”*¹⁴. Esta corriente filosófica tiene como principales representantes a Fichte, Schelling y Hegel, el cual éste último es el principal.

Sin embargo, siguiendo el hilo de la historia, a la muerte de Hegel surge la fragmentación en tanto que se da una división entre los que siguen fielmente su doctrina y sostienen que hay una compatibilidad entre el sistema hegeliano con el cristianismo. En esta postura encontramos principalmente a: *“J. A. Gabler (1786-1853), a C. Daub (1765-1836), a C. Goschel (1784-1862), a M.H. Fichte (1796-1879), hijo del filósofo Fichte, pertenece también a la derecha hegeliana algunos historiadores de la filosofía, como E. Erdmann*

¹³ J. LUIS FERNANDEZ - M. JESÚS SOTO, *Historia de la filosofía moderna*, 297.

¹⁴ W. BRUGGER, *Diccionario de Filosofía*, 272.

(1805-1892) y K. Fischer (1824-1907)”¹⁵, entre muchos otros. Y por otro lado, en oposición a la doctrina de Hegel (quien concibe la totalidad de lo real como sujeto), están los antihegelianos o la “izquierda hegeliana”, entre los que se puede nombrar a “L. Feuerbach, primer representante, a Marx, a Leo Strauss (1808-1874), a Bruno Bauer (1809-1882) y Arnold Ruge (1802-1880)”¹⁶. Sin embargo, algunos lo siguen en algunos aspectos fundamentales, por ejemplo Marx.

A partir del idealismo surgen diversos movimientos filosóficos (en contra sobre todo) que buscan contrarrestarlo. Así pues, surge también el positivismo, el utilitarismo, y el marxismo. Surgieron además algunas teorías filosóficas que buscaban oponerse al positivismo y al sistema hegeliano. Es por eso que, a finales del XIX y principios del XX surge otra gran corriente filosófica, que se le denominó con el nombre de *vitalismo*. El vitalismo es una de las corrientes filosóficas más importantes que interesan en este escrito, es por ello que todo el contexto histórico se ha venido desarrollando de tal forma que podamos darnos cuenta de la inmensa necesidad que al parecer encierra esta corriente que se presenta como una oposición a la razón ilustrada, a la modernidad y a toda corriente que no esté a favor del valor de la vida. Por tanto, es adecuado hacer un hincapié en este punto.

Primeramente señalo que en esta corriente filosófica se incluyen autores muy dispares reivindicando la vida como la realidad primera y radical a la que todo lo demás debe subordinarse. Como el concepto vida puede entenderse en sentidos muy diversos - biológico, histórico, biográfico, metafísico, etc. Aquí aparecen grandes figuras tan dispares como Bergson, Nietzsche, Spengler o Klages, Ortega y Gasset, etc. Los cuales defienden el valor de la vida como el fundamento vital de todo. Pero en sí podemos preguntarnos ¿qué es el vitalismo? en este contexto nos damos cuenta que existen varias definiciones de este término, así se dice primeramente que: “*toda admisión de un <<principio vital>>, de una <<fuerza vital>> irreductible a los procesos físico-químicos, de los organismos, es llamada <<vitalismo>>*”.¹⁷ Otra definición del vitalismo la encontramos desde el punto de vista de la ciencia, así nos damos cuenta que:

¹⁵ J. LUIS FERNANDEZ - M. JESÚS SOTO, *Historia de la filosofía moderna*, 345.

¹⁶ J. LUIS FERNANDEZ - M. JESÚS SOTO, *Historia de la filosofía moderna*, 346.

¹⁷ J. FERRATER, M. *Diccionario de filosofía*, 3710.

<< con el triunfo de las ciencias naturales, a partir de la Edad Moderna, muchos autores consideraron que los fenómenos vitales podían ser explicados en términos materiales; el punto de vista mecanicista dominante sugería que podemos entender a los seres vivos a partir de la comprensión de los fenómenos físico-químicos y que la vida no representa un nivel de realidad cualitativamente distinto de la realidad inorgánica. Frente a este punto de vista, algunos biólogos creyeron que existe una diferencia esencial entre los seres orgánicos y los no orgánicos y que los primeros no pueden ser reducidos a los segundos. Estos científicos postularon la existencia de un principio propio en los seres vivos, principio responsable de su comportamiento finalista y de las distintas actividades vitales, por lo que consideraron que los fenómenos vitales no pueden explicarse mediante las leyes de la física y la química. Este principio irreductible a términos mecánicos y físico-químicos recibió distintos nombres: “fuerza vital” (Claude Bernard, 1813-1878), “fuerza dominante” (Johannes Reinke, 1849-1931), “entelequia” (Hans Driesch, 1867- 1941)>>¹⁸.

Y por otro lado encontramos que esta corriente se da en dos ámbitos diferentes, desde el ámbito biológico y el ámbito filosófico. En el primero encontramos que el vitalismo es lo siguiente:

<<Doctrina que explica todas las funciones de los seres vivos como el producto de un principio especial, de una fuerza vital, esencialmente distinta de las fuerzas físicas, químicas y mecánicas. En su acepción moderna, esta doctrina se opone al mecanicismo que considera la vida como el efecto o resultado de las citadas fuerzas>>¹⁹.

Y en segundo lugar, desde el ámbito filosófico (que es el que más nos interesa en esta ocasión), es muy frecuente denominar *vitalismo* a “*aquellas corrientes filosóficas que encuentran en los principios constitutivos y elementales de la vida el fundamento último para su visión de la realidad y de la historia (...)*”²⁰. En este aspecto del “vitalismo filosófico” el cual aparece en en la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX encontramos importantes filósofos que desarrollan toda su filosofía a partir de la reflexión relativa a la vida.

¹⁸ <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Nietzsche/Nietzsche-Vitalismo.htm>

¹⁹ <http://es.thefreedictionary.com/vitalismo>

²⁰ <http://www.mercaba.org/DIOS%20CRISTIANO/V/vitalismo.htm>

Dentro de esta línea se suelen diferenciar también diversas corrientes en función de su concepto de vida. Es habitual señalar al menos dos formas de entender la vida: la vida en el sentido biológico y la vida en el sentido biográfico e histórico: en la primera, *“este concepto subraya el papel del cuerpo, los instintos, lo irracional, la naturaleza, la fuerza y la lucha por la subsistencia. El vitalismo de Nietzsche se incluye en este grupo”*. Y en la segunda, *“podemos referirnos a la vida como conjunto de experiencias humanas dadas en el tiempo, tanto en su dimensión personal o biográfico como en su dimensión social o histórica. La filosofía de Ortega y Gasset se incluye en este grupo”*.²¹. Dentro de esta corriente vitalista al filósofo al que vamos a recurrir es a Nietzsche, el cual es uno de los filósofos principales de este tema y por tanto, vamos a dejar a un lado por esta ocasión a los demás filósofos considerados vitalistas y nos centraremos de lleno en éste, pues para nosotros en esta ocasión es el filósofo vitalista principal.

Así pues, una vez que hemos señalado de manera general el contexto histórico, socio-cultural, político y filosófico; ya tenemos un conocimiento más amplio sobre la situación en que les tocó vivir a Nietzsche y a Scheler, que son los filósofos que más interesan por ahora, y que de alguna manera influyó en la vida de ambos para que pudieran filosofar en la manera en que lo hizo cada uno, la cual es diferente por cierto. Y es en este punto donde nace la cuestión siguiente; si ambos vivieron en el mismo país, en el mismo contexto y aproximadamente en el mismo periodo de vida, ¿qué es lo que hizo que filosofaran de manera opuesta ante la misma situación? ¿Por qué a Nietzsche se le conoce como el Anticristo y a Scheler el Nietzsche cristiano? ¿Cuál es pues la razón de esa diferencia en sus puntos de vista de la misma situación? ¿Por qué Nietzsche se propone hacer una transmutación de los valores y crear otros nuevos, mientras que Scheler propone reivindicar el valor del amor y de la persona? ¿Por qué para Nietzsche los valores espirituales son sinónimo de decadencia y negación de la vida, mientras que para Scheler son los valores máximos y que el hombre ha de tender a ellos para vivir en plenitud? Así pues, creo necesario pasar de lleno a profundizar sobre la vida y pensamiento de cada uno de ellos para responder a estas cuestiones que de una forma u otra confrontan a ambos filósofos.

²¹ <http://www.e-torrededabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Nietzsche/Nietzsche-Vitalismo.htm>

1.2 La persona y pensamiento de Nietzsche

1.2.1 Vida y obras

Primero es necesario aclarar que para entender el pensamiento de Nietzsche, hay que conocer su vida, su ambiente en el que se movió y que lo influyó a filosofar de tal manera. Por tanto veamos a continuación más detalladamente en un primer momento su vida y sus obras y, posteriormente, estudiaremos su pensamiento, el cual está íntimamente ligado a su vida.

Así pues, rastreando un poco la historia de la filosofía encontramos que *“Nietzsche nació el 15 de octubre de 1844 en la casa parroquial de Röcken, un pueblecito vecino a la ciudad de Naumburg (Sajonia). Su padre, que murió cuando Federico era todavía un niño de pocos años, era pastor luterano, y sus abuelos pastores y profesores de teología”*²². La infancia de Nietzsche se dice que transcurrió en un ambiente demasiado piadoso, es por eso que desde niño tenía el deseo de llegar a ser pastor al igual que su papá y su abuelo. Pero en 1849 murió su padre y su familia solo estaba conformada por su madre, su hermana, su abuela y sus tías, con las cuales se mudó a Naumburgo, donde según la historia Nietzsche recibió su educación inicial; y después pasa al *Gymnasium* de Pforta en 1858. Antes de continuar con su biografía es preciso hacer un pequeño paréntesis para mencionar algo muy importante; fue en 1856 que: *“comienzan sus dolores de cabeza y de ojos. Recibe vacaciones especiales por este motivo. De ahora en adelante Nietzsche padecerá siempre de estas dos molestias”*²³. Y Savater nos dice: *“en 1856, contando Friedrich doce de su edad, comienza a sufrir fuertes dolores de cabeza, probablemente debido a trastornos de la vista. Estos dolores le durarán toda su vida, amargándole muchos buenos momentos, y convirtiéndole la lectura y la escritura en un auténtico suplicio”*²⁴. Parecería que no fuera tan importante este hecho, sin embargo, es posible que estos padecimientos hayan tenido algo que ver con su pensamiento filosófico. No podemos negar que eso le haya condicionado o no para pensar de tal manera.

²² M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 306-308.

²³ F. NIETZSCHE, *Ecce homo*, 169.

²⁴ F. SAVATER, *Idea de Nietzsche*, 24.

Pero en fin, siguiendo con su vida decimos que: “en 1858 entró en el liceo real de Pforta, donde había estudiado Fichte. Allí recibió formación literaria, científica y religiosa”²⁵. Es allí donde recibe una magnífica formación humanística. Además aumenta su afán por la música. Sus dolores de cabeza no lo dejan en paz. También es preciso recalcar aquí que hasta este momento su fe había permanecido intacta, incluso es a sus diecisiete años en que recibe su confirmación. Sin embargo, poco a poco surgen en él las primeras dudas acerca de sus convicciones religiosas, que ya se manifiestan con claridad en su “*Poesía Al Dios desconocido*”, y en el “*Ensayo juvenil Hado e historia*”. Su fe ahora corre peligro de perderse pues, “*tuvo una crisis que le alejó definitivamente de ella. Tuvo plena conciencia de la gravedad de esta negación, que llamó <<la muerte de Dios>>*”²⁶.

En 1864 acaba sus estudios medios en Pforta y después se va a estudiar teología y filología en la Universidad de Bonn, pero algo curioso fue que al año siguiente abandona la teología y por tanto, su ilusión de ser Pastor y en este mismo año se traslada a Leipzig, siguiendo a Ritschl con el fin de estudiar filología clásica. Durante la estancia en esa ciudad la lectura de *El mundo como voluntad y representación* le descubre el pensamiento de Schopenhauer, que lo fascina, dejando una profunda huella en su pensamiento. También lee allí *La vida de Jesús*, de Strauss y *La esencia del cristianismo*, de Feuerbach. Los ataques contra la religión de estos dos autores y la visión pesimista de la filosofía de Schopenhauer resuelven en parte las dudas interiores que atormentan el alma de Nietzsche, orientándolo definitivamente hacia una actitud de rechazo al cristianismo. En 1866 lee *Historia del materialismo*, de Lange. Este libro lo confirmó en su convicción del abismo insuperable entre la infinitud de la vida y la limitación del conocimiento intelectual.

Por otra parte, no participó en la guerra austro-prusiana, pero en 1866 hizo su servicio militar en Naumburg con gran entusiasmo. Y en 1870 participa también en la guerra franco-prusiana como enfermero. En 1869 se trasladó a Basilea, en donde le habían asignado la cátedra de filología, a pesar de no contar aún con el título, gracias a los buenos servicios de su maestro, el célebre filólogo Friedrich Wilhel Ritschl.

²⁵ M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 306.

²⁶ R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, 56.

La Universidad de Leipzig le había otorgado el doctorado sin exigirle una tesis, teniendo en cuenta sus trabajos académicos. Aunque en esos años publicó algunos ensayos filológicos (discurso inaugural de su cátedra: *Homero y la filología clásica*) en su alma se estaba gestando lentamente su verdadera vocación intelectual: la filosofía.

En Basilea conoce y admira, entre otros, a Jakob Burckhardt, a quien consideraba uno de sus maestros, a F. Overbeck, profesor de Historia de la Iglesia que compartía con Nietzsche su visión del cristianismo, y a Paul Ree, pensador positivista. Pero su relación intelectual más importante de este periodo será la que sostenga con Richard Wagner, un genio en el sentido de Schopenhauer. En 1872 escribe *El nacimiento de la tragedia del espíritu de la música*. El libro fue bien alabado por sus amigos pero muy mal acogido por los filólogos de profesión, incluso algunos pedían su destitución como catedrático aduciendo ineptitud académica. Hermann Usener, autor de la obra *El nombre de los dioses*, dijo que el autor de dicho libro (el nacimiento de la tragedia del espíritu de la música) estaba muerto²⁷. Además de otras críticas que le hicieron a Nietzsche que según ellos, sólo corrompía a la juventud estudiosa alemana. Quizá lo criticaban por no darse cuenta que se trataba fundamentalmente de un libro de filosofía y no de filología. Pues ahora su pensamiento se iba perfilando poco a poco hacia la filosofía. Así pues vemos que:

<<A partir de 1872 el alejamiento de Nietzsche del mundo académico se hace cada vez mayor. Los ensayos que publica tienen poco que ver con la filología: *Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza* (1872); *Cinco prólogos a cinco libros no escritos* (1872); *Consideraciones intempestivas* (1874-1876). En 1877 se distanció de Wagner, al descubrir que el músico admitía – según la particularísima visión de Nietzsche- algunas ideas cristianas>>²⁸.

Vemos como su pensamiento se va revolucionando, es en este tiempo en que según Savater:

<<...significaba una ruptura con los vigentes modos del pensar modernos. Con un acerado talento crítico, Nietzsche zarandea las grandes veneraciones de su época: el <<progresismo>> religioso de los racionalistas, el historicismo positivista, la academia filosófica, el arte burgués (...) se enfrenta sobre todo con el mito de la modernidad y el progreso, orgullo y plaga de su tiempo, como del nuestro. Entre tanto, su salud empeora alarmantemente. (...) comienza a ver

²⁷ Cfr. F. SAVATER, *Idea de Nietzsche*, 28.

²⁸ M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 306.

en la música de Wagner un adormecedor de la inteligencia, (...) dos años más tarde romperá con el matrimonio Wagner, con indecible desgarramiento íntimo (...)»²⁹.

En esta misma línea, un año después escribirá *Humano, demasiado humano*. Un libro para espíritus libres. El cual se lo envía Wagner con un sentido no muy amistoso. En 1879 renunció a la cátedra universitaria, pues sufría de continuas jaquecas y de problemas estomacales. Para recuperarse realizó largos paseos tomando el sol del sur de Europa, en Suiza e Italia. La pensión que obtuvo de la universidad le permitía hacer frente a sus modestas necesidades económicas. Después de este breve paréntesis retomó su actividad literaria, publicando ese mismo año *Aurora*. En 1881, en Sils-Maria, uno de los parajes suizos preferidos por Nietzsche, tiene una especie de visión sobre el eterno retorno de todas las cosas. Parte de esas experiencias, y sobre todo las páginas más profundas acerca de su doctrina de «la muerte de Dios», las recoge al año siguiente en *La gaya ciencia*. En ese mismo año -1882- tuvo un breve idilio amoroso con Lou Salomé en Roma. Sin embargo, esta joven, inteligente y bella, rechazó las ofertas de Nietzsche, prefiriendo a su amigo Paul Ree. El desencanto amoroso aisló todavía más a un Nietzsche por naturaleza solitario e introvertido. Pero en ese tiempo tuvo gran lucidez intelectual pues;

«entre 1883 y 1885 dio a luz una de sus obras más importantes: *Así habló Zaratustra*. Después siguen, en 1886: *Mas allá del bien y del mal*; 1887: *La genealogía de la moral*; 1888: *El caso Wagner*; 1889: *Nietzsche contra Wagner* (...). Son las obras donde su odio al cristianismo se desata en un torrente de acusaciones e insultos. Son también años de soledad y de intenso sufrimiento interior. En 1889 se viene abajo psicológicamente. Cree que es Dios, y escribe cartas firmando unas veces como Dionisos, y otras como “el Crucificado”»³⁰.

Sin embargo, la condición enfermiza de Nietzsche se agravaba cada vez más, ya no puede valerse por sí mismo, recordándole así la finitud del ser humano. Así pues, continuando con la historia de este filósofo. En 1889, cuando ya estaba casi ciego, sufrió una grave recaída en Turín, de donde su amigo Overbeck lo llevó a internar a un hospital en Basilea. Ahí le diagnosticaron una parálisis cerebral progresiva de tipo esquizofrénico de la que no se recuperó. Después estuvo internado en Jena, hasta que su madre se lo llevó consigo.

²⁹ F. SAVATER, *Idea de Nietzsche*, 28-29.

³⁰ M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 308.

Nietzsche vivió los últimos doce años de su vida en un estado de aletargamiento, bajo los cuidados de su madre y luego de su hermana Elisabeth. Pero aun así su fecundidad literaria no cesó, al contrario, de manera sorprendente seguía escribiendo. Así pues:

<<publicó *El crepúsculo de los ídolos* y *El anticristo*, y en 1895, su *controversia Contra Wagner*. En febrero de 1894 se fundó el Archivo Nietzsche en Naumburgo. En 1897 murió la madre de Nietzsche y su hermana lo llevó consigo a la villa Silberblick en Weimar, donde ésta hizo ciertas falsificaciones a algunos manuscritos del Archivo Nietzsche. Su hermana Elisabeth Förster-Nietzsche (...), manipuló parte de su obra, en especial *Ecce homo* y varias cartas personales. El 25 de agosto de 1900 murió Federico Nietzsche. A partir de entonces fue su hermana quien administró y publicó sus escritos. No fue Nietzsche quien propuso las líneas fascistas antisemitas del nazismo que con tanto cariño lo acogió. Elisabeth publicó una edición de Obras completas (1901-1913), y en 1908, *Ecce homo*, la obra póstuma de Nietzsche>>³¹.

1.2.2 Pensamiento de Nietzsche

Antes de iniciar con el pensamiento de Nietzsche, es necesario primero plantearnos la siguiente pregunta: ¿se puede hablar de una filosofía de Nietzsche? Para dar una respuesta concisa, sabemos de antemano que Nietzsche “*no pretende crear una filosofía, sino aportar un mensaje de vida. No tiene ninguna intención de demostrar o refutar nada. Se contenta con afirmar sus ideas apasionadamente e insultar a sus adversarios con violencia*”³². Y además, de acuerdo al mensaje de vida que cree dejarnos plasmado en sus escritos, él mismo expresa creyendo tener la plena certeza, lo siguiente: “*algún día se sentirá la necesidad de instituciones en que se viva y se enseñe como yo sé vivir y enseñar; (...)*”³³. Así pues, no pretende crear un sistema filosófico riguroso y esquematizado, sino, solo procura mostrar un camino a seguir para vivir plenamente. Sin embargo, su brillante estilo termina convirtiéndolo en uno de los más destacados escritores de toda Alemania. Y finalmente, lo quiera o no, Nietzsche termina creando una filosofía propia. Dicha postura filosófica se identifica claramente como vitalista. La cual es opuesta a la postura racionalista. Y se ha esquematizado de tal forma que se pueda entender claramente. Por lo

³¹ F. NIETZSCHE, *El Anticristo*, 7.

³² R. VERNEAUX, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, 57.

³³ F. NIETZSCHE, *Ecce homo*, 63.

tanto, veamos pues, a continuación de una forma muy general su pensamiento filosófico que ha perdurado hasta nuestros días.

Primeramente recordemos que todo el pensamiento de Nietzsche tiene como punto central el valor de la vida, cada tema parte y culmina en este valor. En otras palabras, *“la vida es el motivo último en el pensamiento de Nietzsche”*³⁴. Y siguiendo con esta idea, en otra parte de la historia de la filosofía encontramos que, *“se encuentra en Nietzsche una especie de absoluto: la vida. Es la única cosa en la que cree”*³⁵. Así pues, para él todo gira en torno a la vida. Ahora bien, cabe preguntarnos ¿qué es la vida para Nietzsche? ¿A qué vida se refiere? y nos damos cuenta que para él *“la vida es esencialmente: voluntad de poder”*³⁶. Esta voluntad Nietzsche la retoma de Schopenhauer que ya antes hablaba de la voluntad de vivir, sin embargo, el primero difiere del segundo en que la voluntad no es voluntad de vivir, sino voluntad de poder y concibe a la vida como voluntad de poder. Ahora bien, para entender mejor la idea de “voluntad de poder”, es necesario analizar detenidamente esta frase, con el fin de encontrar su sentido esencial. Así al preguntarnos qué es lo que Nietzsche entiende por “voluntad” nos damos cuenta que llama voluntad al *“conjunto de la vida psicológica: un complejo de sensaciones, de instintos, de emociones y de pasiones, de pensamiento, de movimiento. Pero el factor instintivo es el predominante, de manera que no sería un error grave identificar voluntad e instinto”*³⁷. Vemos claramente que Nietzsche concibe a la voluntad de una forma distinta a como la conciben los psicólogos e incluso a como se venía definiendo sobre todo desde la época medieval. Así pues para profundizar un poco más sobre esta idea y metiéndonos un poco en la cuestión antropológica encontramos que, *“la voluntad es una facultad o capacidad de producir actos; estos actos son llamados: querer, actos volitivos, volición, etc. Por volición entendemos un acto de tendencia consciente que se dirige hacia un objeto propuesto por el conocimiento intelectual”*³⁸. Esta voluntad es concebida como una facultad o capacidad del alma. Y

³⁴ M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 309.

³⁵ R. VERNEAUX, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, 57.

³⁶ R. VERNEAUX, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, 58.

³⁷ R. VERNEAUX, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, 58.

³⁸ R. LUCAS, LUCAS, *El hombre, espíritu encarnado*, 161.

siguiendo la línea de la antropología encontramos también que, “*el hombre tiende hacia el bien como tal y Dios, que es el Bien Supremo, es el objeto último de la voluntad*”³⁹.

Con esto nos damos cuenta que esta voluntad antropológica no es la voluntad a la que se refiere Nietzsche, puesto que la primera es una facultad del alma (cosa que Nietzsche reprueba severamente y para él no existe tal voluntad), mientras que la voluntad de la que habla Nietzsche, está al nivel del mero instinto del hombre. Sin embargo, la voluntad siempre tiende a algo, y podemos preguntarnos, ¿hacia qué tiende la voluntad de poder? ¿Tiende también hacia el Bien Supremo? Es claro que no, la voluntad de poder tiende a la vida, tiene la tendencia hacia más vida, de poder. Esta voluntad tiene tres aspectos fundamentales, “*la acumulación de fuerzas, su expansión y el dominio*”⁴⁰.

Así pues, el bien y el mal se entienden desde esta perspectiva de la voluntad de poder, aumentándola o disminuyéndola. Esta idea se reafirma mejor citando las palabras del mismo Nietzsche que nos dice:

<< ¿Qué es lo bueno? Todo lo que eleva en el hombre el sentimiento de poder, la energía para superarnos y ser hombres excelentes, la voluntad de poder, estar convencidos que por medio de nuestra voluntad aspiramos a ser mejores, superiores en todo el sentido de la palabra. El poder mismo es nuestra fuerza y nuestra motivación, porque nos negamos a ser hombres débiles y mediocres.

¿Qué es lo malo? Todo lo que proviene de la debilidad, el fracaso, la conformidad, la falta de personalidad para hacernos cargo de nuestra vida, el miedo a crecer, a ser diferente, a pensar distinto; todo lo que nos empequeñece y nos hace esclavos por temor a otros. ¿Qué es la felicidad? Aquello que experimentamos cuando el poder y la fuerza aumenta en nosotros y nos sentimos señores, amos del mundo, cuando comprobamos que hemos superado aquello que nos oprimía, cuando libremente buscamos el porqué de las cosas, cuando somos protagonistas de nuestra historia personal y de nuestra época>>⁴¹.

Así pues, toda vida o toda manifestación vital es voluntad de poder, de dominio. Toda acción del hombre debe ser una afirmación de la vida, y no un repudio a la misma. Por eso Nietzsche rechaza también todo tipo de ascetismo, puesto que según él, niega a la vida. Finalmente, toda voluntad de poder es afirmación de la vida. Por tanto, “*la voluntad de*

³⁹ R. LUCAS, LUCAS, *El hombre, espíritu encarnado*, 165.

⁴⁰ R. VERNEAUX, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, 58.

⁴¹ F. NIETZSCHE, *El Anticristo*, 13.

*poder se expresa y actualiza plenamente en este afirmar la vida, por cuanto se trata de una afirmación sin apoyo, sin motivo ni razón, una afirmación absolutamente gratuita: pura voluntad, puro poder*⁴². Este aspecto conservativo no es un mero instinto que posea todo organismo, sino que es un instinto que solo el hombre posee para difundir su fuerza con el fin de conservar la vida.

Esta vida que Nietzsche también define de la siguiente manera: *“la vida es sí misma es esencialmente apropiación, agresión, sometimiento de lo que es extraño y más débil, opresión, dureza, imposición de la propia forma, incorporación o, por lo menos, explotación*⁴³. Finalmente es necesario aclarar que la voluntad no quiere el poder, o lo desee como algo que no se tiene todavía, sino que es el valor el que quiere. Así pues, el poder no es visto como un objetivo o un mero ideal, puesto que si no hay poder no hay voluntad pues, *“el poder es lo que quiere en la voluntad. El poder es el elemento genético y diferencial en la voluntad. (...) él es lo que interpreta, él es lo que valora, él es lo que quiere*⁴⁴.

Por otra parte, el tema de los valores es muy peculiar en la filosofía de Nietzsche, sobre todo por el hecho de criticar los valores espirituales y proponer un cambio de valores, e incluso crear otros nuevos que lleven al hombre a considerar el valor de la vida como el valor central. Así pues, puede considerarse a Nietzsche como *“el fundador de la filosofía de los valores, pues reduce todo problema a una cuestión de valor, y todo valor a un juicio de valor*⁴⁵. A lo largo de la historia de la filosofía nadie se había atrevido a poner de manifiesto que la historia misma reclamaba una trasmutación de los valores. Es Nietzsche quien por primera vez los pone en tela de juicio, y se presenta con su tesis principal que reza así;

<<Las cosas en sí mismas carecen de valor; su valor resulta de una valoración que es un acto del hombre, que expresa sus deseos, sus instintos, en el fondo su voluntad de poder. En verdad los hombres se dieron a sí mismos su bien y su mal. En verdad, no los cogieron, no los hallaron, no los escucharon como una voz descendida del cielo. Es el hombre quien puso los valores en las cosas, es él quien creó el sentido de las cosas, un sentido humano por esto se

⁴² A. CRUZ, PRADOS, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, 95.

⁴³ R. VERNEAUX, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, 58-59.

⁴⁴ F. SAVATER, *Idea de Nietzsche*, 103.

⁴⁵ R. VERNEAUX, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, 60.

llama “hombre”, es decir, el que valora. Valorar es crear. Por la valoración se fija el valor: sin valoración la nuez de la existencia estaría vacía. Escuchad, pues, vosotros que sois creadores>>46.

Para afirmar esta tesis es preciso citar sus propias palabras que nos dicen lo siguiente:

<<no se encuentra en las cosas nada más que lo que uno mismo ha introducido en ellas: ¿a este juego infantil del que no deseo pensar mal se le llama ciencia? Muy al contrario, continuemos con ambas actividades; necesitamos buen coraje para ambas, ¡los unos para reencontrar, los otros-nosotros otros-para introducir! El hombre no encuentra en las cosas finalmente nada más que lo que uno mismo ha introducido en ellas: el encontrar se llama ciencia, el introducir: arte, religión, amor, orgullo. (...)>>47.

En este escrito se resume el pensamiento de Nietzsche en lo que se refiere al hombre y a los valores, donde pone al hombre como el agente de todo valor. El hombre crea los valores. Da sentido a las cosas. El hombre se da a si mismo su bien y su mal, no hay alguien más que se lo haya dado fuera de él. Y todo valor gira en torno al valor supremo que es la vida.

Con todo esto desembocamos en otro punto importante de su pensamiento que es el superhombre de Nietzsche, el cual se identifica con el hombre que *“es superior, es libre, se ha liberado de los valores del rebaño, es creador, posee suficiente poder para crear sus propios valores. Es él quien de ahora en adelante define el bien y el mal. Es pues, autónomo, independiente, no tiene mas ley que su voluntad”*⁴⁸. Finalmente, otro punto central en la filosofía de Nietzsche es el eterno retorno, donde considera que *“la única realidad es la vida en devenir, el alma individual es tan mortal como el cuerpo, y sin embargo el hombre quiere una vida eterna”*⁴⁹ el texto que bien puede resumir esta tesis del eterno retorno lo encontramos así: *“todo va, todo vuelve, la rueda de la existencia gira eternamente. Todo muere, todo florece de nuevo, el ciclo de la existencia prosigue eternamente”*⁵⁰. Así pues el hombre mismo entra en este devenir y su vida es todo un constante devenir en el mundo, cuando pareciera que ha dejado de ser, vuelve a ser en el tiempo y en la historia, así en lo hará sucesivamente en un eterno retorno.

⁴⁶ R. VERNEAUX, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, 60-61.

⁴⁷ F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 5.

⁴⁸ R. VERNEAUX, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, 65.

⁴⁹ R. VERNEAUX, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, 67.

⁵⁰ R. VERNEAUX, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, 67.

1.3 La persona y pensamiento de Scheler

1.3.1 Vida y obras

De acuerdo a la historia *Scheler Max Ferdinand (1874-1928), nace en Munich*⁵¹, Alemania, de familia judía. Fue un filósofo alemán, de gran importancia en el desarrollo de la fenomenología, la ética y la antropología filosófica, además de ser un clásico dentro de la filosofía de la religión. Fue uno de los primeros en señalar el peligro que implicaba para Alemania el advenimiento del nazismo. Hijo de padre luterano y de madre judía, se convirtió inicialmente al catolicismo, del que más adelante se distanció enormemente. *Scheler, hace sus estudios en el Gimnasio de Munich. Bajo el influjo del capellán se hace bautizar en 1889; ese año entra en la Universidad de Munich para estudiar filosofía y ciencias naturales*⁵². Es en la Universidad de Berlín donde en 1894 continúa sus estudios, y posteriormente los prosigue en Jena en 1896, bajo el influjo de Eucken; recibe también el influjo de Dilthey. En su tesis doctoral hace una crítica del psicologismo.

En 1898 contrae matrimonio con una divorciada, en el que no fue feliz. En 1901 es docente privado en Jena. Conoce a Husserl y usa la fenomenología para exponer su doctrina, y al mismo tiempo se inscribe en esa corriente fenomenológica. En una primera etapa criticó la ética formalista Kantiana desde la tesis de que todo juicio moral se basa en una asunción intuitiva de valores materiales que no se puede traducir a una regla racional. Su obra más representativa en este período es *El formalismo en la ética de los valores materiales* (1916). Es en este mismo año cuando frecuenta la abadía benedictina de Beuron; tiene su segunda conversión y contrae matrimonio católico. El cual justificó su conversión al catolicismo en su obra *De lo eterno en el hombre* (1921). Siguiendo con su biografía nos damos cuenta que “*en 1917 es encargado de misiones diplomáticas en Ginebra. En 1921 solicita la anulación de su matrimonio, pero no la consigue. Se casa con su discípula María Scheu y comienza su alejamiento de la Iglesia hacia un panteísmo evolutivo, en 1925*”⁵³. Así pues, derivó hacia planteamientos de mayor alcance ontológico, desde una perspectiva romántica

⁵¹ J. FERRATER M. *Diccionario de filosofía*, 3180.

⁵² H. R. HERNÁNDEZ, *Diccionario de filósofos, Doctrina y errores*, 389.

⁵³ H. R. HERNÁNDEZ, *Diccionario de filósofos, Doctrina y errores*, 389.

cercana al panteísmo y bajo la influencia, también del pragmatismo estadounidense. Así en su obra *El puesto del hombre en el cosmos* (1928), Scheler concibe el universo como resultado del enfrentamiento de dos principios, el espíritu (Geist) y el impulso vital (Drang). Scheler fue profesor de las universidades de Jena, Munich y Colonia. Simpatizó con las teorías vitalistas de Henri Bergson y después con Husserl, se convierte junto a Heidegger, en uno de los primeros fenomenólogos que no respetan completamente el método del su maestro Husserl. Fallece de un infarto en Frankfurt, en 1928. Otras obras importantes traducidas al español son: *Amor y conocimiento y otros escritos*, *Arrepentimiento y nuevo nacimiento*, *Esencia y formas de la simpatía*, *Sobre el pudor y el sentimiento de vergüenza*, *Los ídolos del autoconocimiento*, *Los ídolos del conocimiento de sí mismo*, *El resentimiento en la moral*, *La idea del hombre y la historia*, entre otros.

1.3.2 Pensamiento de Scheler

Scheler trató muchos temas, pero se destacó principalmente en sus trabajos de teoría de los valores. Otros temas secundarios pero enlazados al primero son; la sociología del saber, la filosofía de la religión y de la cultura y la antropología filosófica.

En su pensamiento utilizó la fenomenología para estudiar los fenómenos emocionales y sus respectivas intencionalidades (los valores). Hay que puntualizar aquí que “*su interpretación y aplicación de la fenomenología no fue siempre aceptada por Husserl, el cual vio en el pensamiento de Scheler una desviación de la fenomenología pura*”⁵⁴. Sin embargo, crea una línea peculiar y no se queda en una mera descripción de las esencias puras tal como son dadas a la intuición esencial, sino que busca ir a algo más concreto, busca pues dar solución a los problemas que surgen a lo largo del análisis fenomenológico. Por otro lado, es preciso mencionar que a Scheler se le conoce como: “*el gran filósofo de los valores: las perfecciones con las que el hombre realiza su ser personal. Estas perfecciones son reales y el hombre las va asimilando en el transcurso de su vida*”⁵⁵. A partir de los valores elabora una muy sólida y original fundamentación personalista de la ética: la realización de los valores se concretiza en modelos humanos que invitan a su surgimiento. Estos modelos Scheler los clasifica de la siguiente manera: el héroe para los valores vitales, el genio para

⁵⁴ J. FERRATER M. *Diccionario de filosofía*, 3180.

⁵⁵ H. R. HERNÁNDEZ, *Diccionario de filósofos, Doctrina y errores*, 389.

los valores espirituales y el santo para los valores religiosos. Así pues, “*Scheler tuvo el mérito de superar el idealismo y el fenomenismo de alguno de sus profesores. Sostuvo la realidad del mundo, del hombre y de Dios*”⁵⁶. Por otro lado, Scheler afirma que hay un cosmos objetivo de valores al que sólo se puede acceder por la intuición emocional. La razón es ciega para el valor. Scheler se opone firmemente a la pretensión nietzscheana de crear valores. Los valores son siempre los mismos, no cambian. Lo que cambia es nuestra percepción de ellos. Cada época, cada cultura, descubre distintos valores e ignora otros. Además profundizando más en este punto veamos esta confrontación entre Scheler y Frankl⁵⁷, que aunque es cierto que la confrontación hegemónica en este trabajo de investigación es entre Nietzsche y Scheler, sin embargo es oportuno presentar la siguiente con el fin de iluminar más esta idea.

Scheler

El hombre no crea los valores, los "descubre".

Es imposible superar el nihilismo a través de una pretendida creación de valores. Los valores no se crean, se descubren.

Frankl

El hombre no crea los valores, los "encuentra".

Si el sentido fuera creado por el hombre “perdería inmediatamente su carácter de exigencia y desafío; no podría motivar al hombre ni requerirle por más tiempo [...]”.

De acuerdo a esto, bien podemos sacar una confrontación esencial entre Scheler y Nietzsche, dinámica que utilizaremos a lo largo de esta investigación para descubrir algunos elementos importantes entre estos dos filósofos y así extraer en suma unas líneas de acción filosófica para el tiempo actual. Sin embargo por esta ocasión la dejaremos para describirla en el momento de las confrontaciones finales, en la conclusión de este capítulo donde parece que será el momento oportuno para hacerlo. Mientras tanto, continuando con el tema de los valores encontramos que en el pensamiento de Scheler están clasificados de la siguiente manera:

«Admite cuatro clases de valores: sensibles, vitales, espirituales y religiosos. Pero luego da un paso más curioso; dice que todos esos valores son infinitos, necesarios y eternos; están fuera de este mundo y fuera de Dios, no son ni existen, pero “valen”. Están en una especie de mundo

⁵⁶ H. R. HERNÁNDEZ, *Diccionario de filósofos, Doctrina y errores*, 389.

⁵⁷ Cfr. <http://www.luenticus.org/libreria/beataysofia/II/12.html>

platónico. Los conocemos por intuición y son modelos de nuestra perfección personal. Entre todos los seres hay una especie de mutua atracción, que Scheler llama “simpatía”⁵⁸.

Dicha simpatía no consiste en contagiarse del sufrimiento ajeno, sino en comprenderlo y ayudar al próximo a superarlo. Sin embargo, dentro de esta clasificación no hay que optar por unos valores y renunciar a otros. Para ello hay que vivir los valores inferiores de un modo tal que se encuentren ordenados a los superiores. De esta manera, cada vez que obremos bien en lo más simple y cotidiano estaremos alabando a Dios, ya que los valores religiosos se encuentran en la cúspide de la pirámide. Scheler intentó superar así el dualismo y la ruptura generados por la falsa opción entre vitalismo y racionalismo.

Es indispensable mencionar que las influencias recibidas por Scheler, que no se limitan a Eucken y a la fenomenología, pueden comprenderse en función de un pensamiento que pretende seguir una línea jalonada por las figuras de San Agustín, Pascal y Nietzsche y al cual no es ajena la filosofía de la vida, tal como ha sido representada y definida especialmente por Henri Bergson.

Scheler a diferencia de Nietzsche se enfoca en el hombre que está en continua relación con los demás hombres, es decir, del hombre que no busca ejercer su poder sobre los demás sino, el hombre que busca entablar un diálogo con los otros. Para iluminar más esta idea veamos la siguiente referencia textual que nos habla acerca de este punto:

<<El hombre tiene cuerpo, pero para Scheler es sobre todo espíritu. La persona humana es ante todo conciencia, libertad, amor, dinamismo, asimilación de valores y participación del ser personal infinito; es el centro de la creación y camino hacia el infinito. Yo me intuyo como ser en comunión con las demás personas; mi propia misión no es dominarlas, sino hacerles el bien y ayudarlas en su propia realización. Las relaciones interpersonales nos enriquecen y nos dan felicidad>>⁵⁹.

Además, otro punto importante que es preciso remarcar que el hombre al sentirse como un ser contingente, limitado, y por medio de una especie de intuición descubre a Dios como ser necesario, infinito, perfectísimo y por tanto, descubre a Dios como la fuente de donde manan todos los valores. Por otro lado, otro punto importante que encontramos en el

⁵⁸ H. R. HERNÁNDEZ, *Diccionario de filósofos, Doctrina y errores*, 389.

⁵⁹ H. R. HERNÁNDEZ, *Diccionario de filósofos, Doctrina y errores*, 389.

pensamiento de Scheler es su inquietud fundamental sobre el sentido de la vida humana y su destino final. Acertadamente dice que, “*la tarea fundamental del hombre es su constante perfeccionamiento mediante los valores: aquellos bienes que lo elevan y dignifican como persona y lo orientan al Bien Infinito*”⁶⁰. Es decir, que a través de la vivencia de dichos valores el hombre puede alcanzar su perfección y sobre todo que la vivencia de los valores llevan al hombre al que es la fuente de los valores; Dios. Para Scheler el amor está en la cumbre de todos los valores. La verdad es también un valor absoluto y universal. Sin embargo hay que cuestionar qué son los valores para Scheler. Así pues, rastreando un poco la historia encontramos que para Scheler:

«Todos los valores son cualidades materiales que tienen una determinada ordenación mutua en el sentido de «alto» y «bajo»; (...) se nos presentan como cualidades objetivas puras o como miembros de contenidos valiosos (...), o como momentos parciales de los bienes, o como el valor que «una cosa tiene»⁶¹.

Y en otro lugar encontramos que Scheler al referirse a los valores nos dice: “*hemos de rechazar también la afirmación de que los valores no «son» sino que «valen»*. (...) *los valores son hechos que pertenecen a un tipo determinado de experiencia*”⁶².

Finalmente, Scheler concibe a mundo material como un lugar donde el hombre puede realizarse, aunque haya una lucha perpetua, como bien lo decía Parménides en la época antigua, hay luz y tinieblas, valores y antivalores es una lucha perpetua entre contrarios. Sin embargo, el hombre es ahí donde debe realizarse, como bien lo pensó Zubiri al decir que:

«Implantado en la realidad, el hombre se pertenece a sí mismo en virtud de su peculiar consistencia. Subsistente por implantación, este animal de realidades ejecuta sus actos. Al ejecutar sus actos, tiene que afirmarse físicamente en intimidad y acuñar dinámicamente la figura íntima que ha logrado ser con lo que ya es, frente a todo, al cual se encuentra positivamente religado. Así es como los hombres somos personas»⁶³.

Así pues, es en medio de todo esto donde el hombre puede realizarse como persona, a través de los valores, los cuales debemos de subordinar los inferiores a los superiores. A lo

⁶⁰ H. R. HERNÁNDEZ, *Diccionario de filósofos, Doctrina y errores*, 389.

⁶¹ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético, Tom. I*, 45.

⁶² M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético, Tom. I*, 243.

⁶³ X. ZUBIRI, *Sobre el Hombre*, 152.

largo de su vida el hombre da sentido a toda la creación en su rumbo hacia la meta final que es Dios mismo. El hombre está inmerso dentro de un contexto social, es decir que está en relación con mas personas, está en “comunidad con” las demás personas y con Dios. Pero no desde una postura Nitzscheana donde el hombre ejerce su voluntad de poder sobre los demás, sino, desde una postura armónica, donde se va descubriendo a la otra persona desde el amor. Así pues, Scheler se opone fuertemente a la ética kantiana que afirma que el hombre se da a sí mismo sus leyes y se impone obligaciones. Por el contrario, Scheler; *“establece una ética de valores con los que el hombre se perfecciona, y que finalmente tiene su fundamento en Dios. La ética es la realización de la persona humana mediante los valores, sobre todo espirituales y religiosos”*⁶⁴. Por otra parte, algo que es importante puntualizar sobre el pensamiento de Scheler es lo siguiente:

<<Conocemos a Dios por una especie de experiencia originaria, como ser necesario, infinito, personal, santo, vivo, fuente de los valores y fin último de la creación. Al captarme como creatura y como posibilidad de hundirme en la nada, tomo conciencia del Infinito como fundamento del mundo y del hombre. El dilema del hombre no es creer en Dios o no creer en él, sino creer en Dios o en un ídolo. No es Dios quien se asemeja al hombre sino es el hombre quien se asemeja a Dios; el hombre es teomorfo: está hecho a Imagen y semejanza de Dios. Las pruebas tradicionales de Dios son válidas y justifican y confirman racionalmente la fe>>⁶⁵.

Todo parece marchar muy bien en el pensamiento de Scheler hasta este punto. Sin embargo, como todo hombre es falible y está propenso a caer en el error en algún momento de su vida, hay que mencionar que en sus últimos años Scheler se desvió de su pensamiento y cayó en un panteísmo evolutivo, parecido al de Hegel: Dios es el absoluto que lo abarca todo, que emana todas las cosas y se va perfeccionando progresivamente mediante el progreso evolutivo del universo, y en la trágica lucha de las tinieblas contra la luz. Parecido a la lucha en la cual se encuentra inmerso el hombre donde también tiene que realizarse. Separándose así de la Iglesia y de la recta doctrina cristiana. Es acertado el hecho de ver no solo lo positivo de su pensamiento, sino también sus puntos negativos en los cuales erró de la doctrina correcta. Sin embargo, tampoco hay que quedarse hundidos en el error. Por tanto, en este sentido es preciso resaltar antes sus aciertos, los cuales son los que más nos interesan por ahora.

⁶⁴ H. R. HERNÁNDEZ, *Diccionario de filósofos, Doctrina y errores*, 390-391.

⁶⁵ H. R. HERNÁNDEZ, *Diccionario de filósofos, Doctrina y errores*, 391.

CAPÍTULO II: LA CRISIS DE VALORES A PARTIR DE NIETZSCHE

2.1 La noción de valor

El tema de los valores es nuevo en la filosofía, la disciplina que los estudia y clasifica de acuerdo a su naturaleza e importancia en la vida del hombre es la axiología, la cual comienza a ensayar sus pasos en la segunda mitad del siglo XIX. Aunque no debemos descartar la idea de que en la filosofía antigua de alguna manera se haya abordado algo sobre el tema de los valores, sobre todo con Sócrates, Platón y Aristóteles. Ya que éstos reflexionaron sobre la justicia, la belleza, el bien, etc. Y Platón en su libro de la República ya afirmaba que *el Bien era el máximo valor*⁶⁶. Sin embargo dichos valores no pasaron de una reflexión particular de cada uno de ellos.

Es hasta en el siglo XIX donde se retoman propiamente los valores como tema de importancia principalmente en los campos de la economía, la filosofía, la sociología y la ética. Se vuelve usual hablar de valores y de reflexionar sobre los mismos.

Se extiende el tema en la cultura occidental y ahora no solo se habla de los valores que se venían reflexionando con los filósofos antiguos, sino que ahora “*se habla de valores vitales, de valores culturales, de valores eternos*”, se habla también, “*del orden y rango de los valores, de los valores espirituales, que se cree encontrar, por ejemplo, en la Antigüedad*”⁶⁷. Ahora hasta se les clasifica jerárquicamente. Además se construyen sistemas de valores y en la ética se persiguen los estratos de valores. Hasta la misma teología cristiana determina a Dios, “*el Summum ens qua Summum bonum, como el valor supremo*”⁶⁸.

⁶⁶Cf. F. LARROYO, *Diálogos de Platón*, 8.

⁶⁷M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche << Dios ha muerto >>*, 12.

⁶⁸M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche << Dios ha muerto >>*, 12.

Sin embargo, poco a poco se considera a la ciencia como independiente de valores y se arroja a las valoraciones del lado de las concepciones del mundo. Así, el valor y todo lo que tiene que ver con él se convierte en un tema central de lo metafísico.

Por otra parte es difícil reunir una definición clara sobre lo que son en sí los valores y otra aún más complicada todavía saber lo que cada filósofo concebía realmente como valor. En suma, *“la frecuencia con que se habla de valores está en paralelo con la indefinición del concepto. Dicha indefinición, a su vez, está en paralelo con la oscuridad del origen de la esencia del valor en el ser”*⁶⁹. Es aquí donde surge la pregunta lógica ¿y qué son los valores? Sin duda que la respuesta varía según el filósofo de quien venga y según el tiempo en que haya vivido y el contexto histórico.

La filosofía de Nietzsche es el tema que nos ocupa en este momento y su concepción sobre los valores, sin embargo es necesario dar un pequeño recorrido a lo largo de la historia de la filosofía y de la cultura misma sobre este tema, además de que nos será más fácil entender la filosofía de Nietzsche si antes rastreamos la concepción de algunos filósofos más importantes sobre dicho tema y que han hecho eco a lo largo de la historia.

2.1.1 El concepto de valor a través de la historia

Iniciemos diciendo que entre los filósofos, es el alemán H. Lotze (1817-1881), quien se adelanta en el estudio de los valores, el cual *“concibió la idea de los valores como algo libre de realidad y, distinguió entre el ser y el valer con su famosa frase “los valores no son sino que valen”*.⁷⁰ Por otro lado, A. Meinong (1853-1921) fue el primero que enunció, en forma sistemática, la interpretación subjetivista de los valores en su obra titulada *Investigaciones Psicológico-éticas para una teoría del valor*. Relegando de los antecedentes, que pudieran encontrarse en la filosofía antigua, medieval y moderna, habrá que reconocer que los economistas, y en particular A. Smith (1723-1790), fueron los primeros en interesarse en los valores. Pero tales preocupaciones quedaron restringidas del campo de la economía política.

⁶⁹ M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche << Dios ha muerto >>*, 12.

⁷⁰ R. FRONDI, *¿Qué son los valores?*, 50.

Sin embargo, no solo debemos de quedarnos con la concepción de valor en el campo de la economía, es hora de ver qué se entiende por valor en el campo propiamente filosófico, el cual es el que más nos interesa por ahora. Así encontramos que *“los valores no son cosas ni elementos de cosas, sino propiedades, cualidades Sui generis, que poseen ciertos objetos llamados bienes”*.⁷¹

Pero estas propiedades o cualidades no pueden existir por sí mismas, por tanto, pertenecen a los objetos que Husserl llama “no independientes”, dicho en otras palabras, que no tienen sustantividad. Entonces por el hecho de ser cualidades, *“los valores son entes parasitarios – que no pueden vivir sin apoyarse en objetos reales – y de frágil existencia, al menos en tanto adjetivos de los bienes”*⁷². Aunque queda claro que los valores no confieren ni agregan ser, puesto que la piedra existía completamente antes de ser tallada, antes de que se convirtiera en un bien.

Así pues, los valores no existen por sí mismos, al menos en este mundo; necesitan de un depositario en quien descansar. Se nos aparecen, por tanto, como meras cualidades de esos depositarios; belleza de un cuadro, elegancia de un vestido, utilidad de una herramienta, etc. La confusión se originó en el hecho real de que los valores no existen por sí mismos, sino que descansan en un depositario o sostén que, por lo general es de orden corporal. En consecuencia *“la necesidad de un depositario en quien descansar da al valor un carácter peculiar, la condena a una vida “parasitaria”, pero tal idiosincrasia no puede justificar la confusión del sostén con lo sostenido”*.⁷³ Por tanto, para evitar confusiones en el futuro, conviene distinguir, desde ahora, entre los valores y los bienes o los depositarios de los valores. *“Los bienes equivalen a las cosas valiosas, esto es, a las cosas más el valor que se le ha incorporado”*⁷⁴, mientras que los valores vienen siendo propiedades o cualidades que hacen valiosas a las cosas.

⁷¹ R. FRONDI, *¿Qué son los valores?*, 17.

⁷² R. FRONDI, *¿Qué son los valores?*, 17.

⁷³ R. FRONDI, *¿Qué son los valores?*, 15.

⁷⁴ R. FRONDI, *¿Qué son los valores?*, 13.

Este descubrimiento es uno de los más importantes de la filosofía reciente y consiste, en lo fundamental, en distinguir el “ser” del “valer”. Tanto los filósofos antiguos así como los modernos incluían, sin tener conciencia de ello, el “valer” en el “ser”, y median a ambos con la misma vara, se confundían uno en el otro. Es aquí donde debemos recordar la frase antes citada de H. Lotze que “los valores no son sino que valen”.

2.1.2 El valor, el sujeto y el objeto

Ahora bien, a raíz de la definición de los valores surge la siguiente pregunta ¿tienen las cosas valor porque las deseamos o las deseamos porque tienen valor? De aquí se derivan dos corrientes filosóficas contrarias, los objetivistas y los subjetivistas. *“El valor será objetivo si existe independientemente de un sujeto o de una conciencia valorativa; a su vez, será subjetivo si debe su existencia, su sentido o su validez a reacciones ya sean fisiológicas o psicológicas, del sujeto que valora”*⁷⁵.

Sabemos que los valores no se nos dan aislados, sino que tienen una existencia parasitaria, se nos presentan siempre apoyados en algo que le sirve de sostén, pero, ¿Cómo captamos a los valores? ¿Captamos de igual modo el valor que el objeto en el cual se apoya? Hay quienes afirman que si no captamos al depositario por los sentidos, el valor que en él descansa se nos mantendrá oculto. Otros afirman que se captan por el intelecto a través de los sentidos. La cuestión que ahora queremos resolver es si por los sentidos u otro medio es que captamos los valores que cabalgan sobre tales depositarios. Veamos algunas opiniones filosóficas sobre esta cuestión. Para Ortega y Gasset:

<<la experiencia de valores es libremente de la experiencia de las cosas. Pero, además, es de índole muy distinta. Las cosas, las realidades son por naturaleza opacas a nuestra percepción (...). En cambio, lo irreal – un número, un triángulo, un concepto, un valor – son naturalezas transparentes. Las vemos de una vez en su integridad>>⁷⁶.

⁷⁵ R. FRONDI, *¿Qué son los valores?*, 27

⁷⁶ R. FRONDI, *¿Qué son los valores?*, 42

Por otro lado, sustenta Russell que los temas referidos a los valores están fuera del mando de la ciencia, no porque conciernan a la filosofía, sino porque están totalmente fuera del dominio del conocimiento mismo.

Y en otro momento afirma lo siguiente: *“cuando decimos que algo tiene valor, no afirmamos un hecho independiente de nuestros sentimientos personales, sino que estamos dando expresión a nuestras emociones”*.⁷⁷ Así pues no es que capturemos un valor en la cosa, sino que simplemente estamos expresando una emoción.

Al igual Ogden y Richards nos dicen: *“no conferimos nosotros valor a un objeto con nuestro agrado, deseo o interés, sino que cometemos el error de creer que estamos hablando de un objeto cuando, en verdad, estamos expresando un estado de ánimo”*⁷⁸.

Pero el problema fundamental se mantiene ¿el sujeto da el valor al objeto o el objeto ya lo tiene por sí mismo? *“Para los subjetivistas, el hombre crea el valor con su agrado, deseo o interés; y para los objetivistas lo descubre, el valor reside enteramente en el objeto valioso”*⁷⁹. Aquí encontramos la afirmación de Meinong que nos dice: *“una cosa tiene valor cuando nos agrada y en la medida en que nos agrada”* y en otro lugar nos dice: *“un objeto tiene valor en tanto posee la capacidad de suministrar una base efectiva a un sentimiento de valor”*⁸⁰. A lo que Ehrenfels nos dice que esta tesis es falsa y tiene un defecto. Para él, el valor no hay que buscarlo en el placer o agrado, sino que hay que buscarlo en el apetito, en el deseo, así su tesis se resume de la siguiente manera: *“son valiosas las cosas que deseamos o apetecemos y porque las deseamos y apetecemos”*⁸¹. Con esto une la concepción subjetivista y la objetivista sobre los valores.

Por otro lado, Perry deja de lado las teorías objetivistas y busca el origen y fundamento del valor en el sujeto que valora. Así reitera Perry su concepción del valor como *la propiedad que adquiere una cosa al ser objeto de interés*. Sin embargo, deja de lado completamente las cualidades del objeto mismo capaz de provocar en nosotros el interés que transforma al objeto valioso. Nos dice: *“El silencio del desierto carece de valor hasta el momento que*

⁷⁷ R. FRONDI, *¿Qué son los valores?*, 98.

⁷⁸ R. FRONDI, *¿Qué son los valores?*, 83.

⁷⁹ R. FRONDI, *¿Qué son los valores?*, 47.

⁸⁰ R. FRONDI, *¿Qué son los valores?*, 54.

⁸¹ R. FRONDI, *¿Qué son los valores?*, 55.

algún viajero errante lo encuentra desolado y aterrador; lo mismo sucede con la catarata hasta que una sensibilidad humana la encuentra sublime”⁸².

En fin son muchos los filósofos que han hablado sobre el tema de los valores y podría seguir mencionando aún más, sin embargo, por ahora es mejor seguir con el filósofo por antonomasia de los valores, es decir, con Nietzsche, para emprender mejor el estudio de los valores desde esta perspectiva crítica de la historia.

2.1.3 Nietzsche y los valores

Decíamos que a mediados de este siglo el tema de los valores se había hecho uno de los temas hegemónicos en la historia del pensamiento occidental, pero solo se hizo verdaderamente popular gracias a la difusión de las obras de Nietzsche (1844-1900), pues si para los filósofos anteriores su prioridad fue el definir los valores, clasificarlos, el preguntarse cómo se captan o si las cosas tienen valor o no, Nietzsche convierte a los valores en el tema vivo y apasionante de la época pero no por el estudio en sí de los valores, sino por el hecho de proclamar la necesidad de la “transmutación de los valores” la cual permitirá el surgimiento de una nueva cultura humana, en sustitución de la civilización que él llama cristiana.

Interpreta el sentido dinámico de la historia como una continua creación y aniquilamiento de valores. Tales valores, creados por el hombre, se estabilizan en una tabla que adquiere vigencia pasajera, que más tarde será suplantada por otra. La clave para comprender la metafísica de Nietzsche es una explicación suficientemente clara de lo que piensa con la palabra “valor”. En sus escritos nos dice: “...*para vencer no hay como el valor – valor que ataca; pues todo ataque es como un avanzar a tambor batiente (...) el valor que ataca vence incluso a la muerte...*”⁸³. Sin embargo, con esto solo tenemos una idea muy vaga sobre lo que entiende por valor. Entonces ¿qué entiende Nietzsche por valor? ¿En qué se fundamenta la esencia del valor? ¿Por qué la metafísica de Nietzsche es la metafísica de los valores?

⁸² R. FRONDI, *¿Qué son los valores?*, 65-66.

⁸³ F. NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra, Obras Inmortales II*, 606-607.

En una anotación Nietzsche nos dice: *“el punto de vista del “valor” es el punto de vista de las condiciones de conservación y aumento por lo que se refiere a formaciones complejas de duración relativa de la vida dentro del devenir”*.

En otro momento expresa: *“la esencia del valor – reside en ser punto de vista. Valor se refiere a aquello que la vista toma en consideración”*.⁸⁴ Por lo tanto, los valores en Nietzsche no son ya de antemano algo en sí, de tal modo que pudieran ser tomados ocasionalmente como puntos de vista.

Además, recordemos que el concepto de valor se ha utilizado en un sentido general como algo preferido y con frecuencia en un sentido propiamente moral, sin embargo, el filósofo que más utilizó esta terminología es Nietzsche el cual acabaría de fomentar la teoría de los valores, ya que para él una de las cosas principales es descubrir el valor como fundamento de las concepciones del mundo y sobre todo de la vida.

En consecuencia, una de las tareas que se propone Nietzsche es la excavación insistente y brutal, a los pies de todo lo que se considera valor para sacar a la vez las apreciaciones, los puntos de vista, las perspectivas sobre lo que se ha erigido, como precipitados espirituales, desde un subsuelo orgánico, impuro, humano demasiado humano.

2.2 Los valores y su relación con la vida y el hombre

2.2.1 Relación con la vida

Es claro que el objetivo de Nietzsche nunca ha sido crear una filosofía, sino solo quiere aportar un mensaje de vida a la sociedad, quiere mostrarnos un nuevo estilo de vida. Así pues, *“se encuentra en él una especie de absoluto: la vida”*.⁸⁵ Y proyecta cambiar esa antigua tabla de valores que imperaba hasta su tiempo no solo en un sentido destructor, sino porque considera que han sido un obstáculo para la expansión de la vida.

Al hablar del valor de la vida hablamos bajo la iluminación y a través de la reflexión de la vida. La vida misma nos obliga a determinar valores, la vida evoluciona por mediación nuestra cuando determinamos esos valores. Por tanto, *“si Nietzsche predica el advenimiento*

⁸⁴ M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche << Dios ha muerto >>*, 13.

⁸⁵ R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, 57.

del superhombre es porque la vida parece exigirlo".⁸⁶ Pero ¿Qué es la vida para Nietzsche? La vida es para él "*<<el hecho primitivo>>, es la materia de toda cosa, es el ser mismo.*

La vida es esencialmente voluntad de poder"⁸⁷. Aunque en sus escritos utiliza de forma sinónima tanto la vida, como la voluntad de poder, sin embargo, en él la vida tiene dos características principales:

*<< la conservación y aumento caracteriza los rasgos fundamentales de la vida, los cuales se pertenecen mutuamente dentro de sí. A la esencia de la vida le toca el querer crecer, el aumento. Toda conservación de vida se encuentra al servicio del aumento de vida. Toda vida que se limita únicamente a la mera conservación es ya una decadencia >>*⁸⁸.

Entonces la vida es el centro del hombre, lo que da consistencia, lo que lo mantiene es su ser. Por tanto, siendo la vida el valor absoluto en Nietzsche, vivir es esencialmente despojar, herir, violentar lo que es extraño y débil, oprimirlo. Será necesariamente voluntad de poder encarnada, deseará crecer y extenderse, acaparar, conquistar, no porque tenga suficientes razones morales o inmorales, sino porque vive y porque "*la vida es, precisamente, voluntad de poder*"⁸⁹. Frase que constantemente nos repite en sus escritos.

Ahora bien, podemos preguntarnos ¿Cuál es el papel de los demás valores en torno a la vida? Para él, los valores, "*guían la visión hacia la contemplación de las formaciones complejas*". ¿Pero de que visión habla Nietzsche? La visión es, en cada caso, "*visión de una mirada vital que denomina sobre todo ser vivo*". Así desde el momento en que dispone los puntos de visión para los seres vivos, "*la vida se muestra en su esencia como instauradora de valores*"⁹⁰. Por tanto, los valores deben de estar en servicio del aumento y conservación del valor supremo que es la vida. Sirven para fortalecer cada vez más la vida misma. Los valores son medios y la vida es como un fin último. De tal forma que todo valor debe inclinarse hacia el favorecimiento del fin supremo. La denuncia hecha por Nietzsche exige que se reconozca que la vida y sólo la vida es el fundamento último de todos los demás valores. Por tanto, tiene una jerarquía propia de valores, donde en el punto más alto está la vida, pero la vida entendida terrenalmente, en el plano fáctico, precedera.

⁸⁶ R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, 58.

⁸⁷ R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, 58.

⁸⁸ M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche << Dios ha muerto >>*, 13.

⁸⁹ F. NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal, Obras Inmortales II*, 898.

⁹⁰ M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche << Dios ha muerto >>*, 13.

Y todos los valores humanos están subordinados a la conservación y aumento de la vida. En esta idea resume Nietzsche con estas palabras:

<<¿Qué es lo bueno? Todo lo que eleva al hombre al sentimiento de poder, la energía para superarnos y ser hombres excelentes, la voluntad de poder, (...). ¿Qué es lo malo? Todo lo que proviene de la debilidad, el fracaso, (...) el miedo a crecer (...), todo lo que nos empequeñece y nos hace esclavos por temor a otros (...) ¿Qué es la felicidad? Aquello que experimentamos cuando el poder y la fuerza aumentan en nosotros y nos sentimos señores, amos del mundo (...)>>⁹¹.

Por ello, querer, en general, es tanto como querer ser más fuerte, querer crecer, y querer al mismo tiempo los medios necesarios para ello. En este caso, los medios esenciales son las condiciones de sí misma que dispone la propia voluntad de poder. Nietzsche llama a dichas condiciones, valores. Nos dice: “*en toda voluntad hay una estimación. Estimar significa establecer y fijar el valor (...) según su esencia, la voluntad de poder es la voluntad que dispone valores. Los valores son las condiciones de conservación y aumento dentro del ser de lo ente*”⁹². En suma nos damos cuenta del gran valor que Nietzsche le daba a la vida, era el valor supremo, lo absoluto. Para complementar esta idea, leamos estas palabras escritas que nos hablan de este gran filósofo que *amó a la vida hasta la muerte*:

<<Se puede querer la vida, y quererla tanto que te fascine hasta enloquecer. ¿Pero qué vida tenemos y debemos querer? No la "otra vida", sino ésta, la única que hay, la de la finitud, individualidad, cambio y contradicción; la vida que, junto con el placer, la plenitud y la salud, acoge el sufrimiento, la vulgaridad, la monotonía, la enfermedad y la muerte. Nietzsche, inspirado por la visión dionisiaca griega, quiso esta vida y la embelleció y dignificó con sus propuestas/inveniones del superhombre, la voluntad de poder y la incitante hipótesis del eterno retorno. En la médula de su filosofía, Nietzsche sitúa la vida, y tras enfrentarse a las distintas formas de platonismo que encuentra en la cultura occidental, hace de lo finito lo absoluto. A diferencia de otras propuestas (el budismo zen, por ejemplo) que comparten esta mirada de la realidad (paradójicamente, hacer de lo finito lo absoluto) y que la transmutan psicológica y existencialmente en dicha y reconciliación, Nietzsche no lo

⁹¹ F. NIETZSCHE, *El Anticristo*, 13.

⁹² F. NIETZSCHE, *El Anticristo*, 17.

consiguió, nunca alcanzó la felicidad y siempre le acompañó el dolor y la soledad; sin embargo, amó la vida>>⁹³.

Nietzsche defiende a capa y espada a la vida, por tanto, si critica a la filosofía griega como decadente y critica a la moral cristiana como inmoral, es porque le quitan su valor supremo a la vida. Ese valor supremo en el cristianismo no es la vida, sino Dios, que nos da la vida.

Por tanto, Nietzsche odia con un odio mortal al cristianismo, debido a que ponen como valor supremo a un Dios. Así pues, *“El concepto cristiano de dios (...) es una de las concepciones más corrompidas de la divinidad que ha existido en el mundo (...) es el dios más vicioso y corrupto, el que más se opone y contradice a la vida, el que la niega eternamente (...) ¡dios es el mentiroso por excelencia del más allá! (...)”*⁹⁴.

Es verdaderamente interesante cómo Nietzsche amaba tanto a la vida, pero algo más interesante aún es cómo a pesar de amarla nunca logró ser feliz en la vida, es decir, él que se proclamaba como el que sabía vivir, finalmente nos dio evidencia de que no supo vivir, puesto que vivir la vida al máximo es sinónimo de ser feliz y Nietzsche no alcanzó la felicidad, según el comentario antes citado sobre él. Resulta pues paradójico que aquel que nos proclama una filosofía de la vida, en realidad no supo vivir.

2.2.2 La moral

Nietzsche critica a todo aquello que esté en contra de la conservación de la vida, de modo que hasta la moral es víctima de su crítica, pues para Nietzsche toda moral niega la vida. La moral tal como se ha entendido hasta ahora, tal como ha sido expuesta en último término por Schopenhauer, precisamente como *“negación de la voluntad de vivir, esa moral es el mismo instinto de decadencia, que a la vez se transforma en imperativo. Nos dice: marcha a la perdición; es la sentencia de los que están sentenciados”*⁹⁵.

Para Nietzsche todos los juicios que se han venido dando desde la antigüedad convergen en este punto: hay que suprimir o matar las pasiones. Esa moral es decadente, pues para

⁹³ <http://www.e-torredababel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Nietzsche/Principal-Nietzsche.htm>

⁹⁴ F. NIETZSCHE, *El Anticristo*, 26.

⁹⁵ F. NIETZSCHE, *El crepúsculo de los ídolos, Obras Inmortales III*, 1310.

Nietzsche todo naturalismo es moral; es decir, toda sana moral está dominada por el instinto de la vida.

Y por el contrario, toda moral antinatural, es decir, toda moral enseñada, venerada y predicada desde la época antigua hasta ahora, va por el contrario, contra los instintos vitales, y por tanto, es ya una condenación ya recóndita, ya ruidosa atrevida de esos instintos vitales.

La moral es impuesta por el mismo hombre, ningún Dios se la ha dado por arte divino, es el hombre que se la ha inventado, y al mismo tiempo la acepta completa, a ella le hereda sus traumas, sus culpas, sus miedos, sus pequeños placeres, sus odios; la moral pues, es lo más democrático que hay. Para Nietzsche, *“el problema principal estriba en el resentimiento como máquina creadora, como el origen del sistema de valores que, subrepticamente, conduce a la culpa y la negación de la autonomía de la persona misma”*⁹⁶. Este problema surge desde la filosofía antigua sobre todo con Sócrates al cual Nietzsche reprocha severamente diciendo que en todos los tiempos han formado los sabios este juicio sobre la vida: *que no vale nada*. Siempre y en todas partes han salido de su boca las mismas palabras, palabras llenas de duda, llenas de melancolía, de cansancio de la vida. El mismo Sócrates dijo al morir: *“<<vivir es estar mucho tiempo enfermo: debo un gallo a Esculapio liberador>> Sócrates estaba harto”*⁹⁷. En sus escritos Nietzsche expresa: *“esa irreverencia de considerar a los sabios como tipos de decadencia nació en mí prescindiendo al observar en Sócrates y en Platón síntomas de decadencia, y desde luego los consideré como instrumentos de la descomposición griega...”*⁹⁸.

Lo que en realidad prueba es que esos sabios tenían entre sí cierta comunidad fisiológica que les hacía colocarse en esa actitud de negación de la vida. Los juicios y las apreciaciones de la vida en pro o en contra no pueden ser jamás verdaderos. Por tanto para Nietzsche tratándose de un filósofo, *“el ver el problema en el valor de la vida es una objeción en contra suya, es una falta de discernimiento, y hace que se ponga en duda su sabiduría”*⁹⁹.

⁹⁶A. OCAMPO, “El Hombre Auténtico: Nietzsche y la Moral”, 3.

⁹⁷F. Nietzsche, *El crepúsculo de los ídolos, Obras Inmortales III*, 1294.

⁹⁸F. Nietzsche, *El crepúsculo de los ídolos, Obras Inmortales III*, 1294.

⁹⁹F. Nietzsche, *El crepúsculo de los ídolos, Obras Inmortales III*, 1295.

2.2.3 Relación con el hombre

El golpe más fuerte de la crítica de Nietzsche a la moral moderna fue a su carácter ascético como algo opuesto a los valores vitales y al hombre mismo. Los valores vitales se definen como las formas de expresar sentimientos e instintos y es en este punto donde se conecta la enorme crítica de Nietzsche hacia los valores de la razón, los cuales venían reinando desde Sócrates, reprimiendo en aras de un sentimiento ascético.

Por tanto, *“la promesa de una vida más allá como condición de la tiranía del logos en esta realidad es, para Nietzsche, irreversible e inaceptable”*¹⁰⁰.

Por consiguiente, si Nietzsche pretende desvalorizar los valores llamados “ascéticos” es porque perjudican al hombre, no lo dejan ser. Es pues necesario volver a ver hacia abajo, al mundo sensible, y no perder el tiempo en estar viendo hacia arriba, esperando en una vida eterna, en un Dios, etc. El hombre pues, tiene en Nietzsche, un carácter de principio y de fin en sí mismo, es decir, el hombre es el principio y el fin.

En realidad Nietzsche amaba al hombre, pero al hombre en su carácter netamente temporal, por ello proclamó su emancipación fundamentada en él mismo, en su individualidad y en su auténtica presencia en el mundo. Así pues cuando el hombre se fija en alcanzar los valores eternos, los valores trascendentes, se olvida de vivir la vida en el mundo. Se olvida que es un ser del mundo. En consecuencia, busca algo que no existe, busca refugio en la nada, en un más allá, en una idea que él mismo se impone y en la cual ciegamente cree. No vive plenamente este mundo, por esperar algo que ni siquiera es real.

2.3 La puesta en duda de los valores

Nietzsche ha sido uno de los filósofos contemporáneos más críticos. Critica a la ciencia, a la epistemología tradicional, a la metafísica tradicional, a la religión tradicional, a la decadencia griega y de manera especial critica a la moral tradicional, no solo critica a los valores sino hasta critica la forma de valorar, la cual se ha venido conservando desde la época antigua, dicha forma jerárquica de poner en mayor grado los valores que se

¹⁰⁰ A. OCAMPO, “El hombre Auténtico: Nietzsche y la Moral”, 4.

consideran eternos, espirituales, religiosos, y menospreciar los valores terreros, vitales, humanos, etc. Por eso se propone aclarar los conceptos que se utilizan en la moral antigua.

Para ello inicia poniendo en duda todos esos conceptos morales, los valores y la forma de valorar. No se trata de examinar críticamente la verdad o la falsedad de unas determinadas proposiciones, sino de desenmascarar ilusiones y autoengaños, es decir, de sospechar que aquello que se nos ofrece como bueno, como verdadero, como la verdad misma.

Por eso a Nietzsche se le considera uno de los filósofos de la sospecha, junto con Marx y Freud,¹⁰¹ debido a que empieza a sospechar sobre las verdades antiguas, sobre los valores, sobre la razón, la religión, Dios, la eternidad, el alma, en fin, todos los valores y verdades que se conservaban hasta el siglo XIX. Es verdad que nunca antes se habían puesto en duda la valoración de dichos valores, se tomaban con la mayor seguridad y certeza. Sin embargo Nietzsche es uno de los sospechosos que está al acecho, que se pregunta por el principio de la moralidad que imperaba en su tiempo, sobre todo con influencia de la filosofía griega. Para complementar esta idea recurrimos a las palabras dadas por Nietzsche, que a través de ellas nos dice:

<<Se dejó oír una nueva exigencia. Enunciémosla: necesitamos una crítica de los valores morales, hay que poner alguna vez en entre dicho el valor mismo de estos valores – y para esto se necesita tener conocimiento de las condiciones y circunstancias de que aquellos surgieron, en las que se desarrollaron y modificaron (la moral como consecuencia, como síntoma, como máscara, como tartufería, como enfermedad, como mal entendido; pero también la moral como causa, como medicina, como estímulo, como freno, como veneno), un conocimiento que hasta ahora ni ha existido ni tampoco se lo ha siquiera deseado. Se tomaba el valor de esos “valores” como algo dado, real y efectivo, situado más allá de toda duda; hasta ahora no se ha dudado ni vacilado lo más mínimo en considerar que el <<bueno>> es superior en valor al <<malvado>> (...), ¿qué ocurriría si la verdad fuerlo lo

¹⁰¹ Estos tres autores tienen en común la puesta en duda de los valores más arraigados del siglo XIX, por lo que Ricoeur los ha considerado como la filosofía de la sospecha.

En realidad, los llamados Filósofos de la Sospecha no forman un movimiento filosófico, pero estos tres autores: Karl Marx, Friedrich Nietzsche y Sigmund Freud, comparten una actitud crítica hacia la sociedad que conocen (que es la nuestra), y por ello suelen ser considerados como frutos de un mismo espíritu crítico, aunque ni siquiera son de la misma generación, ya que mientras Marx es un autor de mediados del siglo XIX, y Nietzsche lo es de finales del siglo XIX, Freud es, un autor de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Así, estos tres autores centran, básicamente, la crítica a una forma de entender el mundo que llega hasta nuestros días, y, por ello, sus visiones son, en cierta medida, aún vigentes. De ahí que Paul Ricoeur les calificara como filósofos de la sospecha.

contrario? ¿Qué ocurriría si en el <<bueno>> hubiese también un síntoma de retroceso, y así mismo un peligro, una seducción, un veneno, un narcótico, y que por causa de esto el presente viviese tal vez a costa del futuro? (...) ¿De tal manera que la moral fuese el peligro de los peligros?>>¹⁰².

Nietzsche busca la raíz del problema, quiere desenmascarar la falsedad y lo hace con la mejor arma, es decir, se infiltra en la raíz de todo, dicho en otras palabras, en la genealogía, en el origen de dichos conceptos valorativos.

La puesta en duda y la crítica de Nietzsche van contra los valores actuales, contra la podredumbre del andar actual, pero no solo se queda ahí, porque entiende bien que cambiar por cambiar sólo daría resultado un antivalor similar al agnosticismo frente al cristianismo, es decir, nos llevaría a la nada. Nietzsche no busca derrumbar una parte de la torre, sino quiere destruirlo todo pues, *“hasta ahora sólo se había destruido la torre parcialmente, hasta ahora los cimientos seguían siendo los mismos, lo destruido era siempre sustituido, y lo nuevo acoplado perfectamente con el estilo y la forma iniciada, Nietzsche lo entiende y lo destruye todo”*¹⁰³. No solo busca derrumbar todo lo antiguo, sino busca una nueva base valorativa, empezar a construir desde unos cimientos nuevos y hacer una forma de valorar. Por tanto, no es casualidad que el primer paso para ese proceso sea la genealogía, es decir, escavar hacia lo más profundo, lo más hondo para encontrar donde empezó a torcerse el camino.

2.3.1 La genealogía de la moral

Para Nietzsche la destrucción de la torre sólo se podrá hacer acabando con ella desde sus fundamentos y la genealogía sale siendo la mejor herramienta para encontrar lo que él se propone. En uno de sus escritos expresa: *“tanto mi curiosidad como mis sospechas tuvieron que detenerse temporalmente en la pregunta sobre qué origen tienen propiamente nuestro bien y nuestro mal (...) e hice de Dios como es justo, el padre del mal”*¹⁰⁴. Así pues, se pregunta ¿Quién ha establecido lo que es bueno y lo que es malo? ¿Quién ha establecido lo que es verdadero y lo que es falso? ¿En qué condiciones se inventó el hombre esos juicios de valor que son las palabras bueno y malo? ¿Y qué valor tienen ellos mismo? ¿Han

¹⁰² F. NIETZSCHE, *La genealogía de la moral*, 24.

¹⁰³ A. OCAMPO, “El hombre auténtico: Nietzsche y la moral”, 2.

¹⁰⁴ F. NIETZSCHE, *La genealogía de la moral*, 23-24.

frenado o han estimulado hasta ahora el desarrollo humano? ¿Son un signo de indigencia, de empobrecimiento, de degeneración de la vida? ¿O por el contrario, en ellos se manifiestan la plenitud, la fuerza, la voluntad de la vida, su valor, su confianza, su futuro? Son preguntas clave en el pensamiento de Nietzsche, podemos decir que todo su pensamiento se resume en encontrar las respuestas a dichas preguntas esenciales para descubrir las raíces de la moral, y sobre todo la moral que él llama propiamente cristiana.

Para entender mejor su filosofía es necesario dar a conocer las respuestas que Nietzsche encuentra a estas cuestiones, teniendo como herramienta la genealogía. Pero antes aclaremos que en el fondo lo que a Nietzsche le interesaba no era adecuadamente el origen de la moral, sino que, su interés era el valor mismo de la moral¹⁰⁵.

No es extraño que Nietzsche recurra a la genealogía como una herramienta eficaz para descubrir el origen y valor de la moral, puesto que por el hecho de haber estudiado filología tiene un amplio conocimiento en los filósofos antiguos y por supuesto de sus escritos.

Por tanto, la crítica de Nietzsche no es de forma vaga y sin fundamentos, sino que en este caso, conoce lo que está criticando. Así pues, Nietzsche desde el presente se regresa al pasado con el fin de encontrar la causa más remota que dio origen a esta moral, y es aquí donde penetra en el pensamiento griego y dentro de ese pensamiento busca a quien culpar y critica de manera especial a Sócrates¹⁰⁶, pues según Nietzsche *“todo Grecia era bueno, hasta que apareció el demonio que acabó con las actitudes heroicas de las poesías de Homero, que promulgó la conmiseración, la humildad y la ética del amor y resignación: Sócrates”*¹⁰⁷. Ahora podemos preguntarnos, pero, ¿cómo fue que Sócrates pudo introducir esta ética del amor y resignación? Para Nietzsche el problema moral empezó cuando Sócrates introdujo los conceptos de “bueno” y “malo” a su ética, su doctrina filosófica. Por tanto, esto trajo como consecuencia el actuar conforme al logos, a la razón, cosa que Nietzsche desprecia radicalmente. Así pues, con Sócrates empieza a dirigirse el actuar

¹⁰⁵ Cf. F. NIETZSCHE, *La genealogía de la moral*, 29.

¹⁰⁶ Sócrates (en griego, Σωκράτης, Sōkrátēs) (470 – 399 a. C.) fue un filósofo griego considerado como uno de los más grandes, tanto de la filosofía occidental como de la universal. Fue el maestro de Platón, quien tuvo a Aristóteles como discípulo; estos tres son los representantes fundamentales de la filosofía griega. Tomado de <http://es.wikipedia.org/wiki/S%C3%B3crates>

¹⁰⁷ A. OCAMPO, “El hombre auténtico: Nietzsche y la moral”, 2.

humano desde el punto de vista de la razón. Se proponía a la razón como una regla de moralidad.

Por consiguiente, la misma razón dictaminaba lo que era bueno y lo que era malo. Sin embargo, el espadazo final no lo da Sócrates, sino Platón¹⁰⁸ cuando señala al cuerpo como un encierro del alma y encadenando al hombre a una vida regida no por sí, sino en función de los demás. Teniendo como mayor éxito suprimir pasiones y concebirlas como algo perverso, como una deformación del hombre y que lo que le queda por hacer para mejorar esa condición era dejarse gobernar por la razón únicamente. Ella que regula las pasiones y está dirigida hacia el bien. Esa idea de suprimir las pasiones y tenerlas como algo nefasto en el hombre y poner la confianza en la dirección moral de la razón, fue el resentimiento de Nietzsche hacia la filosofía griega y en especial hacia Sócrates.

Por otra parte, ya que he regresado al pasado en la filosofía griega, siguiendo esa misma línea genealógica de la moral, encontramos en la introducción de la obra de Nietzsche *La genealogía de la moral* (1887) por Andrés Sánchez Pascual¹⁰⁹, que lo decisivo en Nietzsche es haber penetrado hasta lo más hondo, hasta la fuente de donde brotan los valores. Veamos lo que nos dice en lo que se refiere a este punto:

«El comienzo «frio, científico, incluso irónico», se refiere aquí a los psicólogos ingleses. Nietzsche se burla suavemente de ellos, de esas ranas viejas, frías, aburridas, que chapotean en la ciénaga humana (...), carecen de espíritu histórico. Se contradicen al contribuir los conceptos del bien y del mal al olvido y al hábito (...). Nietzsche analiza el vocablo «malo» (slecht), que significó originariamente el «simple», el hombre vulgar y bajo. En cambio, el concepto «bueno» (gut) se refería al hombre de rango superior, al noble, al poderoso, al señor. Las valoraciones brotaban, por tanto, de una forma de ser, de una forma de hallarse en la vida y en la sociedad»¹¹⁰.

Ahora bien, es claro que Nietzsche critica también al cristianismo, pero ¿Cuál es la razón de tal crítica? ¿Qué tiene que ver la moral de la filosofía griega con la moral cristiana?

¹⁰⁸ Platón (en griego: Πλάτων) (ca. 428 a. C./427 a. C. – 347 a. C.) fue un filósofo griego, alumno de Sócrates y maestro de Aristóteles. Su influencia como autor y sistematizador ha sido incalculable en toda la historia de la filosofía, de la que se ha dicho con frecuencia que alcanzó identidad como disciplina gracias a sus trabajos. Alfred North Whitehead llegó a comentar: La caracterización general más segura de la tradición filosófica europea es que consiste en una serie de notas al pie a Platón. Alfred North Whitehead, *Process and Reality*, 1929. Tomado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Plat%C3%B3n>

¹⁰⁹ Autor de la introducción, traducción y notas de la obra de Nietzsche “La genealogía de la moral”.

¹¹⁰ F. NIETZSCHE, *La genealogía de la moral*, 10.

Sabemos que el cristianismo retoma algunos términos de la filosofía griega para demostrar y explicar algunas verdades cristianas, por tanto, toma también algunos conceptos filosóficos que le son útiles para su doctrina. Platón tiene como absoluto la idea de “bien” y por tanto la moral gira en torno a alcanzar ese sumo bien, en el cristianismo ese “bien” es Dios, el absoluto, el eterno, inmutable, etc. Y la moral gira en torno a Dios, viene a significarse como las normas o preceptos morales de Dios hacia el hombre.

De manera especial es san Agustín¹¹¹ quien retoma y cristianiza la filosofía de Platón, y santo Tomás de Aquino¹¹² cristianiza la filosofía de Aristóteles.

Por tanto, si Nietzsche critica a la moral cristiana es porque considera que es la moral que viene reinando desde la filosofía de Sócrates, esa moral de la decadencia, moral ascética que busca los valores supremos, eternos, que cree en un más allá, etc. En suma, para Nietzsche la moral cristiana es la moral de la filosofía antigua griega de la cual deberíamos de sentir vergüenza. En sus escritos expresa: *“En el cristianismo ni la moral, ni la religión entran en contacto con la realidad. Lo que hay son causas imaginarias (...) y los efectos que de ellos se siguen son igualmente imaginarios (...)”*¹¹³.

¹¹¹ Agustín de Hipona o San Agustín (en latín: Aurelius Augustinus Hipponensis) (Tagaste, 13 de noviembre de 354 – Hippo Regius, 28 de agosto de 430) es, junto con Jerónimo de Estridón, Gregorio Magno y Ambrosio de Milán, uno de los cuatro más importantes Padres de la Iglesia latina. Tomado de http://es.wikipedia.org/wiki/Agust%C3%ADn_de_Hipona

¹¹² Santo Tomás (c. 1225-1274) creó uno de los sistemas filosóficos más completos en la historia del pensamiento occidental; al modo de una catedral gótica, con su arquitectura elegante y racional, espigada hacia el cielo, cada concepto está en el lugar que le corresponde, encaja perfectamente con los demás, los soporta, y en su interrelación da lugar a un modelo del mundo pocas veces igualado por otra filosofía. Claro seguidor de Aristóteles, Santo Tomás logra de un modo sorprendente hacerlo compatible con la doctrina cristiana, razón que sin duda explica el éxito que pronto tuvo en toda la cultura cristiana medieval y moderna. No es menor mérito de Santo Tomás el equilibrio que parece lograr entre la razón y su ejercicio y la fe y su práctica; los dos ámbitos le interesaron, aunque, sin duda, el motor de su extraordinario esfuerzo filosófico fue la experiencia religiosa que siempre le acompañó. Por su relevancia e influencias en la historia de la filosofía y, más aún, por mostrarnos una posibilidad del pensamiento (acercarse a lo sagrado y absoluto), Santo Tomás es un filósofo imprescindible para todo aquél que se atreva a pensar con radicalidad la vida humana y el mundo. Tomado de: <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiamedievalymoderna/SantoTomas/Principal-Tomas.htm>

¹¹³ F. NIETZSCHE, *El Anticristo*, 24.

2.3.2 La transvaloración

Ya hemos mencionado que Nietzsche recurre a la genealogía, y más concreto aún, recurre a la etimología de los conceptos morales. Por tanto, cree haber encontrado la causa del porqué se torció el camino de la moral, porqué cambio de dirección. Esa causa fue la “transvaloración”. Pero ¿qué es la transvaloración para Nietzsche? ¿En qué consiste? Acertamos pues que para Nietzsche *“la transvaloración consiste en que ahora se llama malvado al que antes era bueno, ahora se llama malvado al poderoso, al violento, al lleno de vida. En cambio, se le llama bueno al que antes era malo, esto es, el hombre bajo, simple, indigente, enfermo”*¹¹⁴. En otras palabras, se han invertido los valores, el concepto de bueno y de malo se ha cambiado, pero no para un mejor estilo de vida, sino más bien para Nietzsche esa inversión ha sido la causa del empobrecimiento de la sociedad. Esa transvaloración ha sido signo de indigencia, de pobreza, de decadencia. Pero ¿Quién se ha encargado de hacer esa transvaloración? ¿Por qué ha hecho semejante cambio? ¿Cuáles son los fines de esos cambios? Son preguntas que están en la mente de Nietzsche y se encarga de buscar las respuestas. Ahora veamos algunas de ellas.

Primeramente Nietzsche resuelve que han sido los judíos los que hicieron esa transvaloración. Nos dice:

<<los judíos “pueblo nacido para la esclavitud” (...), han llevado a cabo esa milagrosa inversión de valores que ha dado a la vida durante milenios un nuevo y peligroso atractivo. Los profetas judíos han fundido en una sola definición al “rico”, al “impío”, al “violento”, al “sensual”, y por vez primera han puesto una mancha de infamia a la palabra “mundo”. En esta inversión de valores (...), es donde radica la importancia del pueblo judío; con él empieza en moral la insurrección de los esclavos>>¹¹⁵.

Así pues según Nietzsche los judíos han invertido los valores, ahora los miserables son los buenos, los pobres son los importantes, los más bajos son los únicos buenos, los enfermos, los piadosos son los únicos bendecidos de Dios, solo para ellos hay bienaventuranzas.

¹¹⁴ F. NIETZSCHE, *La genealogía de la moral*, 11.

¹¹⁵ F. NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal, Obras Inmortales II*, 833.

En fin es grande la crítica que Nietzsche hace a los judíos y al cristianismo que para él es el producto del judaísmo. Sin embargo por esta vez nos quedamos con la idea de que para él, el cristianismo niega a la vida, pone toda su confianza en un dios que está fuera de este mundo, adormece al hombre para que no cree en sí mismo, para desligarlo de todas las seguridades humanas, en suma, el cristianismo según Nietzsche nos niega a nosotros mismos.

2.4 El hombre creador de valores

Desde tiempos inmemorables y en todas las épocas sociales de la historia de la humanidad, el hombre común no ha tenido otro valor que aquel que él mismo se le atribuye, y como no está acostumbrado de algún modo a establecer o fijar por su propio criterio valores morales, no se atribuye más que los que sus “señores” le reconocían; por tanto, en todas las épocas sociales el crear valores sólo era privilegio del señor¹¹⁶.

Así nos expresa Nietzsche: *“puedo ser feliz, por muchas razones, gracias a la buena opinión de otros hacia mí, porque les respeto y les quiero; porque su buena opinión confirma y refuerza la mía; porque la buena opinión ajena, aunque yo no la comparto, me es ventajosa o promete serlo”*¹¹⁷. Por ende, incluso la misma felicidad del hombre común dependía de la referencia del amo y señor.

¹¹⁶ Toda la historia de la sociedad humana, hasta el día, es una historia de luchas de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras franca y abierta, en una lucha que conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de todo el régimen social o al exterminio de ambas clases beligerantes.

En los tiempos históricos nos encontramos a la sociedad dividida casi por doquier en una serie de estamentos, dentro de cada uno de los cuales reina, a su vez, una nueva jerarquía social de grados y posiciones. En la Roma antigua son los patricios, los équites, los plebeyos, los esclavos; en la Edad Media, los señores feudales, los vasallos, los maestros y los oficiales de los gremios, los siervos de la gleba, y dentro de cada una de esas clases todavía nos encontramos con nuevos matices y gradaciones.

La moderna sociedad burguesa que se alza sobre las ruinas de la sociedad feudal no ha abolido los antagonismos de clase. Lo que ha hecho ha sido crear nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, nuevas modalidades de lucha, que han venido a sustituir a las antiguas.

Sin embargo, nuestra época, la época de la burguesía, se caracteriza por haber simplificado estos antagonismos de clase. Hoy, toda la sociedad tiende a separarse, cada vez más abiertamente, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases antagónicas: la burguesía y el proletariado.

De los siervos de la gleba de la Edad Media surgieron los "villanos" de las primeras ciudades; y estos villanos fueron el germen de donde brotaron los primeros elementos de la burguesía. La burguesía ha desempeñado, en el transcurso de la historia, un papel verdaderamente revolucionario. Tomado de http://www.webdianoia.com/contemporanea/marx/textos/marx_text_clases.htm

¹¹⁷ F. NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal*, Obras Inmortales II, 903.

Así pues, el hombre común se atribuye valores que le dan los señores, en otras palabras, es lo que ellos (los señores, los amos) quieren que sea. En esta división de las clases sociales los más bajos, son los que son incapaces de crear valores, sin embargo, con Nietzsche esos más bajos deben ser los verdaderos creadores de valores. Pues los amos, los señores son incapaces de crear, son siempre el principio del fin. Y es que para Nietzsche *“el hombre verdaderamente bueno, es aquel que fija sus propios valores, aquel que decide sobre sí y para sí, aquel que expresa su vitalidad a través de su ser personal, a través de la originalidad de su ser”*¹¹⁸.

Así pues, el hombre que nos presenta Nietzsche en su filosofía es el hombre creador de valores, él mismo nos expresa que *“en el hombre se encuentra el creador y la creatura, ya que el hombre es materia, fragmento, residuo, arcilla, locura, caos; pero el hombre es también, escultor, duro, martillo,(...)”*¹¹⁹. Por tanto, el hombre es quien crea, quien le otorga el valor a las cosas, para Nietzsche valorar es sinónimo de crear. El aristócrata tiene conciencia de que él crea sus propios valores morales, sin tener necesidad de que le sean aprobados por los que se consideran señores, así él mismo se dicta su propia moral y juzga diciendo: lo que me es perjudicial, es perjudicial en sí mismo. Esa conciencia es el saberse creador de los valores que él mismo atribuye a las cosas que le rodean. Por tanto, hay crear nuevos valores, puesto que:

<<Los valores hasta ahora supremos dominan sobre lo sensible desde las alturas de lo suprasensible y dado que la estructura de este dominio es la metafísica, tenemos que con la instauración del nuevo principio de transvaloración de todos los valores se consuma la inversión de toda metafísica. Nietzsche considera esta inversión como una superación de la metafísica>>¹²⁰.

Es decir, que hay que crear pero sin tener como fundamento la metafísica, sino la vida misma. Porque en Nietzsche, *“la vida es voluntad de poder”*¹²¹. Hay que crear pues, sin Dios.

¹¹⁸ A. OCAMPO, “El hombre Auténtico; Nietzsche y la Moral”, 3.

¹¹⁹ F. NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal, Obras Inmortales II*, 862.

¹²⁰ M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche <<Dios ha muerto>>*, 14.

¹²¹ R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, 58.

2.4.1 La voluntad de poder como fundamento

Por otro lado es seguro que toda filosofía tiene un fundamento en el cual se apoya para dirigirse y edificar su pensamiento, dicho fundamento le sirve de cimiento. Sin embargo, parece que la filosofía de Nietzsche no tiene fundamento alguno, al contrario, es el que derrumba los fundamentos metafísicos tanto de la filosofía antigua, medieval y moderna y se considera como una filosofía carente de fundamentos. Sin embargo, es posible decir que Nietzsche sí tiene un fundamento; la voluntad de poder. Éste es el fundamento que mueve a Nietzsche la cual en sus escritos la utiliza algunas veces como sinónimo de vida, sin embargo parece ser que la voluntad de poder está a favor de la vida misma, pues tiene a la vez dos objetivos principales, los cuales son: la conservación de la vida y la expansión o aumento de la misma. Es necesario remarcar que en el pensamiento de Nietzsche la voluntad de poder es el fundamento para la necesidad de instauración de valores y el origen de la posibilidad de una valoración, por eso dice Nietzsche que *“los valores y su transformación se encuentran en relación con el aumento de poder del que plantea los valores”*¹²². Por tanto, el hombre creador posee la capacidad de aumentar y de conservar la vida. No se trata sólo de conservar, sino de hacer que aumente, que se extienda, puesto que lo que se conserva y no aumenta, se pierde tempranamente. Así pues, el hombre debe ser creador de sus propios valores con el fin de conservar y aumentar la vida. ¿Y cuál es el fundamento del deseo de conservar y aumentar la vida? Nada menos que la voluntad de poder. La voluntad de poder como fundamento de la creación de los valores.

Para Nietzsche no son los amos o los señores los que han de crear valores, sino los siervos, los más bajos, los que son oprimidos por los más altos. Los que en la actualidad son considerados como “malos” por la sociedad.

Es la voluntad de poder la que da origen a la nueva instauración de valores y en relación con los valores anteriores, el principio de la transvaloración de todos los valores anteriores. Así encontramos en Nietzsche esta doble tarea sobre los valores: la primera que busca crear valores nuevos que superen a los anteriores y, la segunda como la transvaloración de todos los valores anteriores, es decir, si antes los judíos hicieron la primera transvaloración y pusieron los valores al revés o de cabeza; ahora hay que volver a reivindicar su posición.

¹²² M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche <<Dios ha muerto>>*, 14.

En otras palabras, si a partir de los judíos los “buenos” son los pobres, los enfermos, los mansos, los pobres de espíritu, los santos; pero *“los buenos, en efecto – no pueden crear; son siempre el comienzo del final. – crucifican a quien escribe nuevos valores, sobre nuevas tablas, sacrifican al futuro a sí mismos, - ¡crucifican al futuro de los hombres!”*¹²³. Ahora según Nietzsche lo que se debe hacer es cambiar esa concepción nuevamente, los verdaderamente “buenos” (es decir, los que Nietzsche considera como buenos) son los que tienen la capacidad de crear valores, crean su propia moral, los que buscan crecer y aumentar la vida, y claro los que tienen voluntad de poder. Esa voluntad que desea vivir. Esos son en realidad los buenos. Los demás son los indigentes, los que son signo de decadencia, los piadosos, los cristianos, etc.

2.4.2 Romped las viejas tablas de valores

Algo que distingue a la filosofía de Nietzsche sobre el hombre creador es que *“Quien ha de ser un creador ya del bien, ya del mal, deben antes destruir y quebrar valores”*¹²⁴. Así pues, Nietzsche dice constantemente en sus escritos la frase *“¡romped, hermanos, estas viejas tablas de piadosos! ¡Borrad las palabras de los que difaman el mundo!”*¹²⁵. Una vez que se ha adentrado en la genealogía y que ha descubierto de la falsedad de la moral, ha optado por crear nuevos valores que superen los anteriores. Es hora de crear nuevos valores.

Y como referencia sobre el bien y el mal nos dice: *“¡Oh, hermanos, hasta ahora acerca de los astros y el destino no se ha sabido, sino tan solo opinado; y por ende hasta ahora acerca del bien y del mal no se ha sabido, sino tan sólo opinado!”*¹²⁶. Por tanto, si no se tiene una certeza sobre el fundamento de la moral, esto da cavidad a que cada quien puede ponerle un fundamento según le parezca. Pues no hay verdad en la moral, hay solo opiniones, pero esas opiniones o esas leyes han quedado rezagadas, ya no tienen

¹²³ F. NIETZSCHE, *Ecce homo*, 139.

¹²⁴ F. NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra, Obras Inmortales II*, 574.

¹²⁵ F. NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra, Obras Inmortales II*, 648.

¹²⁶ F. NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra, Obras Inmortales II*, 644.

credibilidad como antiguamente se tenían. Nietzsche afirma que “*los fenómenos morales no existen, solo existen interpretaciones morales de los fenómenos*”¹²⁷. Para clarificar mas esta idea veamos las palabras que el mismo Nietzsche nos dice:

<<¡No robarás! – en un tiempo se consideraban sagradas tales palabras y se doblaba ante ellas la rodilla y la cabeza. Pero yo os pregunto: ¿dónde ha habido jamás en el mundo un saldo tan grande de robo y matanza como a causa de tales palabras sagradas? ¿No hay en toda la vida misma un robar y matar? Y al considerarse sagradas tales palabras, ¿no se mataba la verdad? ¿O sería una prédica de la muerte el considerar sagrado lo que contradecía y desaconsejaba toda vida? ¡Oh, hermanos, romped las viejas tablas!>>¹²⁸.

Por tanto, es tiempo que el hombre fije su propia meta, es tiempo de que el hombre levante la cabeza, es tiempo de que el hombre siembre su propia semilla de su más alta esperanza, aún el terreno es fértil, pero se llegará el tiempo en que el terrero esté demasiado seco y no pueda dar fruto alguno. Por tanto, el hombre creador se pregunta ¿qué es amor? ¿Qué es la felicidad? ¿Qué son los valores? Y él mismo se contesta, nosotros hemos creado todo, hemos creado al amor, la felicidad, los valores, etc. Somos los autores de nuestro propio destino. Esta es la concepción del hombre creador:

<<En verdad, los hombres se dieron a sí mismos su bien y su mal. En verdad no los consiguieron, no los hallaron, no los escucharon como una voz descendida del cielo. Es el hombre quien puso los valores en las cosas, él es quien creó el sentido de las cosas, un sentido humano por esto se llama “hombre”, es decir, el que valora. Valorar es crear. (...) Escuchad, pues, vosotros que sois creadores>>¹²⁹.

Para complementar aún más esta idea, es necesario recurrir a sus escritos, y de manera muy peculiar en su obra maestra, *Así hablaba Zaratustra*¹³⁰, Nietzsche nos expresa:

<<Cuando llegué a los hombres, los encontré sentados en una inveterada soberbia: todos pretendían saber, desde hacía mucho tiempo, lo que era bueno y malo para los hombres. Todo hablar de virtud les parecía una cosa pretérita y tediosa; y quien quería dormir bien hablaba del “bien” y del “mal” antes de acostarse. Esta paz aletargada la perturbé al enseñar: “¡lo que es bueno y malo *no lo sabe aún nadie* – como no sea el creador! - que es

¹²⁷ F. NIETZSCHE, *Mas allá del bien y del mal, Obras inmortales II*, 813.

¹²⁸ F. NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra, Obras Inmortales II*, 645.

¹²⁹ R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, 60-61.

¹³⁰ Nietzsche utiliza el nombre de Zaratustra para expresar su filosofía. Por tanto, Zaratustra es el mismo Nietzsche.

el que crea la meta del hombre y da a la tierra su sentido y su porvenir; sólo él crea el bien y el mal.” (...) Como el sol quiere hundirse también Zaratustra; ahora está sentado aquí en actitud de espera, rodeado de viejas tablas rotas y de otras nuevas a medio escribir>>¹³¹.

En fin son muchos los textos que nos habla Nietzsche sobre el hombre como creador de valores, los cuales podría citar sin problema, sin embargo, no es necesario cuando ya se ha entendido la idea central.

Ahora bien parece que Nietzsche una vez que ha destruido la torre no nos da pautas de cómo construir de nuevo. Es como si dejase todo en el suelo y no ayudase a levantar de nuevo la construcción. Es decir, que una vez que ha analizado la moral desde la genealogía y que nos ha dicho que tiene un origen meramente humano y que es el hombre el que crea los valores, y por tanto, tiene la capacidad de crear unos nuevos, los cuales sirvan para la conservación y el aumento de la vida, y no para destruirla; no nos proporciona un método ni nos enseña los pasos para empezar de nuevo. Pareciera que una vez que ha logrado que el hombre despierte de su sueño ilusorio sobre las verdades que se le daban como meramente ciertas, no nos dice lo que sigue. Y además nos dice: *“¡si aspiras a las alturas, usad vuestras propias piernas! ¡No os dejéis llevar arriba; no os enraméis en hombros y piernas ajenos!”*¹³². Por tanto, Nietzsche es sólo un filósofo crítico, solo deconstruye pero no nos dice cómo hacer para construir de nuevo. Solo nos pone como cimiento a la vida como voluntad de poder y una nueva tabla de valores que reza así: *“aquí está una de estas nuevas tablas; (...) mi gran amor a los más lejanos pide: ¡no tengas consideraciones con tu prójimo! El hombre es algo que debe ser superado. Hay muchos caminos y modos de superarse; ¡elija cada cual el suyo!”*¹³³.

A la humanidad le queda escoger cada cual su camino a seguir para superar al mismo hombre. Es pues necesario crearse un nuevo método para seguir por el caminar de la vida. El hombre mismo se ha quedado esperando en el Zaratustra que había prometido un nuevo sentido de vida, que había anunciado el superhombre y la decadencia del último hombre.

En consecuencia, podemos preguntarnos ¿Que sigue después de Nietzsche? ¿Cuáles han sido las consecuencias de su filosofía? ¿Cuál ha sido su aporte a la sociedad actual? ¿De

¹³¹ F. NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra, Obras Inmortales II*, 640 - 642.

¹³² F. NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra, Obras Inmortales II*, 718.

¹³³ F. NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra, Obras Inmortales II*, 642.

verdad ha aportado un mensaje de vida a la sociedad? ¿Y cuál ha sido ese mensaje? ¿La filosofía de Nietzsche se deja ver en nuestro tiempo?

¿En verdad Nietzsche nos ha destruido todo lo que se había construido desde antiguo? Son preguntas que necesariamente nos hacemos una vez que ya hemos visto la filosofía de Nietzsche y su crítica a los valores. Sin embargo, estas preguntas no tendrán una respuesta en este capítulo, sino en el capítulo siguiente, comparando la filosofía de Nietzsche con la realidad actual de nuestra sociedad y valorando que tanta relación encontramos entre ellas.

CAPÍTULO III: LOS EFECTOS NEGATIVOS EN LA VIDA DEL HOMBRE

3.1 El hombre crea sus propios valores

Nietzsche hace la función de profeta del nihilismo en la historia de la cultura occidental, se presenta como el hombre que denuncia el exceso de la razón occidental en la época moderna, anuncia la caída de la divinidad de la razón, anuncia que la razón ilustrada no ha podido cumplir sus promesas de liberar al hombre pues lo ha hecho más esclavo, no ha logrado despertar al hombre sino que lo ha adormecido más. Anuncia la desvalorización de los valores supremos, sagrados, critica a la moral cristiana, el sistema político, social, económico y religioso, etc. De manera especial anuncia la “muerte de Dios”, que es “*inicialmente en su versión de ocaso de ser y hundimiento del mundo suprasensible*”¹³⁴, y al mismo tiempo denuncia al hombre moderno de haberlo matado con sus cuchillos. En la sección 125 de su obra *La Gaya ciencia* encontramos el texto que resume mejor esta idea:

<<¿No oísteis hablar de aquel loco que en pleno día corría por la plaza pública con una linterna encendida, gritando sin cesar: ¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios! como estaban presentes muchos que no creían de Dios, sus gritos provocaron a risa. – ¿Se te ha extraviado? Decía uno. - ¿Se ha perdido como un niño? Preguntaba el otro. ¿Se ha escondido? ¿Tiene miedo de nosotros? ¿Se ha embarcado? ¿Ha emigrado? Y a estas preguntas acompañaban risas en el corro. El loco se encaró con ellos y, clavándoles la mirada, exclamó: “¿Dónde está Dios? os lo voy a decir. Le hemos muerto; vosotros y yo, todos nosotros somos sus asesinos. Pero ¿Cómo hemos podido hacerlo? ¿Cómo pudimos vaciar el mar? ¿Quién nos dio la esponja para borrar el horizonte? ¿Qué hemos hecho después de desprender la tierra de la cadena de su sol? ¿Dónde la conducen ahora sus movimientos? ¿A dónde la llevan los nuestros? ¿Es que caemos sin cesar? ¿Vamos hacia delante, hacia atrás, hacia algún lado, herramos en todas direcciones? ¿Hay todavía un arriba y un abajo? ¿Flotamos en una nada infinita? ¿Nos persigue el vacío con su aliento? ¿No sentimos frío? ¿No veis de continuo acercarse la noche, cada vez más cerrada? ¿Necesitamos encender las linternas antes del mediodía? ¿No oís el rumor de los sepulcros que entierran a Dios? ¿No percibimos aún nada de la descomposición divina?...los dioses

¹³⁴ C. ENRIQUE R. *La “muerte de Dios” y la cuestión teológica. Aproximaciones a la obra de Jean-Luc Marión*, 183.

también se descomponen. ¡Dios ha muerto! ¡Dios permanece muerto! ¡Y nosotros le dimos muerte! ¡Cómo consolarnos, nosotros, asesinos entre los asesinos! Lo más sagrado, lo más poderoso que había hasta ahora en el mundo ha teñido con su sangre nuestro cuchillo. ¿Quién borrará esa mancha de sangre? ¿Qué agua servirá para purificarnos? ¿Qué expiaciones, qué ceremonias sagradas tendremos que inventar? La grandeza de ese acto ¿no es demasiado grande para nosotros? ¿Tendremos que convertirnos en dioses o al menos que parecer dignos de los dioses? Jamás hubo acción más grandiosa, y los que nazcan después de nosotros pertenecerán, a causa de ella, a una historia más elevada que lo fue nunca historia alguna. Al llegar a este punto calló el loco y volvió a mirar a sus oyentes; también ellos callaron, mirándole con asombro. Luego tiró al suelo la linterna, de modo que se apagó y se hizo pedazos. “vine demasiado pronto - dijo él entonces-, mi tiempo no es aún llegado. Ese acontecimiento inmenso está todavía en camino, viene andando, más aún no ha llegado a los oídos de los hombres. Han menester tiempo; lo han menester los actos, hasta después de realizarlos, para ser vistos y entendidos. Ese acto está todavía más lejos que los hombres que la estrella más lejana. ¡Y, sin embargo, ellos le han ejecutado!” se añade que el loco penetró el mismo día en varias iglesias y entonó su *Requiem oeternam Dios*. Expulsado y preguntado por qué lo hacía, contestaba siempre lo mismo: ¿de qué sirven estas iglesias, sino son los sepulcros y los monumentos de Dios?>>¹³⁵.

Este texto nos expresa la desesperada voz de Nietzsche que anuncia al hombre la muerte de Dios, hecho del cual el hombre no se ha dado cuenta aún, no se ha dado cuenta de lo que está pasando a su alrededor. Sin embargo Nietzsche (en la voz del loco) con su mensaje profético crea conciencia en el hombre de tan grave hecho y que no hay cómo lavarse las manos para purificarse de tan inmenso asesinato que nos rebasa gravemente. Por consiguiente, denuncia la ruptura de lo sensible con lo suprasensible, la desaparición de la metafísica, la pérdida de los valores sagrados, la pérdida de todo fundamento, el sinsentido de la vida. En otras palabras, “la <<muerte de Dios>> acontece en el momento definitivo del filosofar occidental que desde Heidegger reconocemos como “superación de la metafísica”¹³⁶. Haciendo un hincapié en este punto y rastreando un poco la historia nos damos cuenta que “de la muerte de Dios habló, antes de Hegel y Heine, el místico maestro Eckhart. Dios venía agonizando de manera más o menos decorosa desde el Renacimiento, pero fue la Ilustración la que precipitó fulminantemente su fallecimiento”¹³⁷. Y Nietzsche

¹³⁵ F. NIETZSCHE, *La Gaya ciencia, Obras inmortales I*, 268-269.

¹³⁶ C. ENRIQUE R. *La “muerte de Dios” y la cuestión teológica. Aproximaciones a la obra de Jean-Luc Marión*, 183.

¹³⁷ F. SAVATER, *Idea de Nietzsche*, 53.

no calla ante lo que está sucediendo, al contrario se encarga de profetizar sobre este mundo que está en cierta forma herido por el hombre moderno, el cual le ha dado la supremacía a la razón. Es por eso que Nietzsche pide un alto y un nuevo principio para el hombre. Por tanto, si Kant fue el último gran ordenador, Nietzsche fue el anunciador de que el sistema no daba para más, el sistema ya había colapsado. El mundo herido necesitaba de algo nuevo, algo que lo restaurara, un restablecimiento por parte del mismo hombre.

Es decir que, así como el hombre había sido el causante de que el mundo perdiera el rumbo y vagara sin sentido, así también en las manos del mismo hombre estaba el poder para restablecerlo y darle un nuevo sentido, un nuevo rumbo. Aquí es preciso regresar un poco a la historia para darnos cuenta que en la época medieval era Dios quien iba guiando al destino del mundo y del mismo hombre, en la época moderna era el mismo hombre que iba guiando al mundo a través de la razón (ilustrada, divinizada). Pero ahora Nietzsche sospecha que la razón no puede guiar al mundo y por tanto al hombre, pues viendo los resultados se ha dado cuenta que la razón ha logrado que el hombre se pierda y al mismo tiempo haga que el mundo se pierda así mismo. Incluso sospecha que la razón es la que ha matado a Dios, pues como él lo dijo en sus escritos “...el conocimiento hace al hombre superior, lo pone cara a cara con dios. La ciencia hace al hombre igual a dios. Dios ahora tenía un rival a su mismo nivel: al hombre hecho a imagen y semejanza”¹³⁸. El hombre pues había derribado a lo más sagrado que se tenía. Por consiguiente, es el momento de preguntarnos ¿ahora quien guiará al hombre y al mundo por el mejor camino? ¿Si Dios ha muerto y el hombre a través de la razón moderna lo ha asesinado? ¿Si no es Dios ni la razón entonces quién? ¿Hay que volver a Dios? ¿Pero cómo si Dios ha muerto? ¿Quién llenará el hueco que ha quedado con la muerte de Dios? Este es un problema de tal magnitud que difícilmente el hombre podría llenar, puesto que en los tiempos en los que Dios vivía, él era el sentido del mundo, la garantía de todas las instituciones políticas y religiosas, el respaldo de toda autoridad, el premio y castigo de la moral, era su fundamento, el creador, el rescatador de la dignidad humana aunque ante él el hombre valía casi nada, era el fundamento de nuestro lenguaje, etc. En fin era el sentido de la humanidad. Por él se podía establecer un arriba y un abajo, un adelante y un atrás, un mejor y un peor, un mal y un bien, había pues una referencia en todo. Pero ahora si Dios ha muerto, ¿el

¹³⁸ F. NIETZSCHE, *El Anticristo*, 69.

hombre tendrá algún sentido? ¿El mundo tiene un sentido? Y si lo tiene ¿cuál es ahora? ¿Hacia dónde se dirige el hombre y el mundo? ¿Quién lo guiará hacia su fin? Y en todo caso ¿tiene algún fin? ¿Cuál es?

Por tanto, es aquí donde Nietzsche a raíz de este problema que concierne a toda la humanidad se propone comenzar de nuevo, pues está claro que no se puede seguir así a la deriva, sin un sentido de vida, sin un camino a seguir, sin un fundamento que lo sustente. Por consiguiente, si ya el sistema actual ha colapsado y no da para más y, además, Dios ha muerto, es el momento de empezar desde algo diferente. Así pues, para Nietzsche *“la muerte de Dios representa el definitivo rompimiento con lo anterior, la transmutación de todos los valores para la formación del nuevo hombre que, paradójicamente, fue el primero. (...)”*¹³⁹. Con esta idea se deja ver aparentemente una contradicción, pues el mismo hombre que ha matado a Dios es el que tiene ahora el poder de restablecer lo que ha matado. En este sentido no se trata de que el hombre le devuelva la vida al dios muerto, sino que a partir del hecho de que Dios ha muerto, el hombre tiene la oportunidad de empezar a construir por sí mismo, sin la ayuda de Dios. El hombre pues para Nietzsche se vuelve un hombre creador. Ese hombre que ha asesinado a Dios con sus propios cuchillos, ahora se convierte en el hombre que se da vida a sí mismo. Con esto el hombre tiene la responsabilidad de rellenar el hueco que ha dejado Dios. Sin embargo, hay algo que vale la pena resaltar en este punto, que a pensar de que el hombre es el causante de la muerte de Dios, no se ha dado cuenta de que lo ha hecho todavía, ese hecho pasa desapercibido en él. Así pues para reafirmar esta idea nos dice Savater que:

<<Los hombres todavía no se han dado cuenta de lo que han hecho, no han tomado conciencia plena del asesinato de Dios. Pero no han tomado conciencia porque esto les obligaría a *crecer* hasta alcanzar la altura del acto inaudito que han llevado a cabo. Tendrían que intentar convertirse en dioses, para al menos ser dignos de su acto titánico y poder gozarlo, emplearlo a su favor., y no se habla de divinizar al Hombre, a la especie o a la sociedad, sino de convertirnos cada uno de nosotros, es decir, cada uno de los individuos que adquiramos conciencia plena de la muerte de Dios, en dioses>>¹⁴⁰.

¹³⁹ A. OCAMPO, “El hombre auténtico: Nietzsche y la Moral”, 1.

¹⁴⁰ F. SAVATER, *Idea de Nietzsche*, 58.

Pero esa es la tarea que Nietzsche lleva a cabo, es el Zarathustra que emite una voz, un silbido que resuena en el hombre del presente, la voz que aclama en el desierto del hombre decadente, es la voz que anuncia algo nuevo, anuncia el advenimiento del mediodía. Anuncia que Dios ha muerto y que ha llegado el momento del despertar del hombre creador de valores nuevos. Ese hombre que una vez que se ha dado cuenta (por medio de la voz inhóspita de Nietzsche) que hay que levantar la vista hacia el clarear del nuevo día. Así pues, se ha terminado el reinado de Dios y comienza el reinado del hombre.

Pero no del hombre del presente, sino del hombre creador, es decir, el *superhombre*¹⁴¹. El hombre es el responsable ahora del mundo, ya no es Dios, puesto que “Dios ha muerto”. Resumiendo la idea de Nietzsche la podemos plasmar de la siguiente manera: “dios ha muerto” y ahora es el tiempo en que vive el hombre. O también lo podemos concretizar así: “con la muerte de Dios los hombres se convierten en dioses”. Esto lo dice también en la época posmoderna el filósofo Vattimo refiriéndose a Nietzsche, nos dice: “*Nietzsche constata la muerte de Dios sin nostalgia alguna. Escribe, como lanzando un suspiro de alivio: <<Dios ha muerto, ahora queremos que vivan muchos dioses>>*”¹⁴². Así pues, el anuncio de Nietzsche no es tanto de nostalgia por lo que el hombre ha hecho, sino de alivio, como lo dice Vattimo, puesto que ahora es el turno de que el hombre se eleve a la altura de Dios. Ahora el hombre tiene la oportunidad de ocupar el lugar que Dios ha dejado vacío. Pero ahora nos preguntamos ¿cómo lo podrá hacer? Veamos lo que nos dice Heidegger acerca de esto:

<<Con la conciencia de que <<Dios ha muerto>> se inicia la conciencia de una transvaloración radical de los valores anteriores supremos. Gracias a esta conciencia, el propio hombre se muda a otra historia que es más elevada porque en ella el principio de toda instauración de valores, (...) la autoconciencia, en la que tiene su esencia la humanidad moderna, consume de este modo su último paso. Quiere ser ella misma la ejecutora de la voluntad de poder. La decadencia de los valores negativos toca a su fin, el

¹⁴¹ Término acuñado por Nietzsche para referirse a un individuo superior, una naturaleza vigorosa en la que sobreabunda la vida y en la que se despliega la voluntad de poder. El superhombre es libre, se ha liberado de los valores del rebaño, ha ahogado en sí toda clase de remordimientos y de mala conciencia, es creador, posee el suficiente poder para crear sus propios valores. Es él mismo quien define su bien y su mal, es autónomo, independiente, no tiene más ley que su voluntad, etc.

¹⁴² G. VATTIMO, *No ser Dios*, 38.

nihilismo. El nihilismo, el hecho de <<que todos los valores se desvalorizan>> ha sido superado>>¹⁴³.

Con estas palabras de Heidegger nos damos cuenta de la nueva propuesta que se deslumbra a partir de la muerte de Dios. El hombre creador tiene la oportunidad de innovar en los valores, en otras palabras, tiene la puerta abierta para crear valores nuevos, valores que nacen ya no de Dios, sino de él mismo con la plena certeza de que él mismo es el nuevo fundamento de los valores. Siguiendo con las palabras de Heidegger encontramos lo siguiente:

<<esa humanidad que quiere su propio ser hombre como voluntad de poder y experimental ser hombre como parte de la realidad efectiva determinada en su totalidad por la voluntad de poder, se ve determinada por una figura esencial del hombre que pasa por encima del hombre anterior. El nombre para la figura esencial de la humanidad que pasa más allá y por encima del anterior tipo humano es “tranhombre”>>¹⁴⁴.

Aquí aparecen dos elementos importantes, la voluntad de poder y el tranhombre. Este último no se refiere un ser individual, sino que representa a la humanidad entera, la cual debe ejercer su voluntad de poder para crear nuevos valores. Por otra parte, como ya se ha venido mencionando, ese hueco que ha quedado después de la muerte de Dios, le concierne al hombre rellenarlo. Es más, no soporta verlo vacío y busca el cómo rellenarlo ahora con algo diferente. Por tanto, a la vista de cómo se conmueven los valores anteriores, también se puede intentar otra cosa. Efectivamente, aunque Dios, en el sentido del Dios cristiano, haya desaparecido del lugar que ocupaba en el mundo suprasensible, dicho lugar sigue existiendo aún cuando esté vacío. El ámbito ahora vacío de lo suprasensible y del mundo ideal puede mantenerse. Hasta se puede decir que el lugar vacío exige ser nuevamente ocupado y pide sustituir al dios desaparecido por otra cosa. Se erigen nuevos ideales. Sin embargo, el lugar que ha dejado vacío lo trascendente, lo ilimitado, lo supremo, lo sagrado, lo eterno; el hombre ahora lo intenta rellenar con todo lo contrario, es decir, con lo inmanente, lo limitado, lo contingente, lo profano, lo finito. Hecho que desde un principio parece ser ilógico e inalcanzable.

¹⁴³ M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche <<Dios ha muerto>>*, 24.

¹⁴⁴ M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche <<Dios ha muerto>>*, 24.

Por otro lado, el hombre ya ha tomado conciencia de que Dios ha muerto y que el destino del mundo está en sus manos, sin embargo, “*Nietzsche advierte que todavía ha de pasar mucho tiempo hasta que los hombres adviertan todas las implicaciones de lo que ya han llevado a cabo, el asesinato de Dios*”¹⁴⁵. Pero por otro lado, en la medida en que Nietzsche concibe su propio pensamiento, la doctrina de la voluntad de poder como <<principio de la nueva instauración de valores>>, en el sentido del auténtica consumación del nihilismo, ya no comprende al nihilismo de manera sólo negativa, en tanto que desvalorización de los valores supremos sino también de manera positiva, como superación del nihilismo. En realidad esta es la tesis de Nietzsche: “la voluntad de poder se convierte ahora en el fundamento y principio de un nuevo horizonte”.

Dicha tesis la veremos detenidamente más adelante. Así pues, la “voluntad de poder” de esta manera se convierte en origen y a la vez medida de una nueva instauración de valores. Los cuales determinan al mundo inmediato el representar humano, al mismo tiempo estimulan la actuación del hombre. El ser hombre se alza a otra dimensión del acontecer. Por tanto el nihilismo tiene dos variantes, una positiva y otra negativa, sin embargo, tomemos aquí la variante positiva, es decir, que tomemos al nihilismo como punto de partida para empezar a tomar conciencia de que ahora somos hombres creadores. Recordemos que “*Nietzsche entiende por nihilismo la desvalorización de los valores hasta ahora supremos. Pero al mismo tiempo afirma el nihilismo en el sentido de <<transvalorización de todos los valores anteriores>>*”¹⁴⁶. Es decir que Nietzsche propone el nihilismo positivo para superarlo.

Ahora bien, la consecuencia que podemos intuir de todo esto es; que ahora siendo el hombre el creador de los valores puede hacer lo que desee con ellos, hace la jerarquía que mejor le convenga. En primer lugar porque pone a toda verdad al servicio de la vida y no a la vida al servicio de la verdad como estaba establecido desde antiguo. En segundo lugar, el hombre creador nos devuelve el control de la verdad, la posibilidad de experimentar con ella, de jugar y de relativizarla. Antes era el hombre quien debía doblar las rodillas ante la verdad, hacerse piadoso, virtuoso ante la verdad; ahora, debe ser la verdad quien se adapte a nuestra piedad y a nuestra virtud personal. En otras palabras nos dice Savater que, “*antes*

¹⁴⁵ F. SAVATER, *Idea de Nietzsche*, 60.

¹⁴⁶ M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche <<Dios ha muerto>>*, 10.

era la Iglesia y la metafísica las que garantizaban la inatacable eternidad y universalidad de las verdades de la especie; tras la muerte de Dios y la Ilustración, este papel lo desempeña la ciencia”¹⁴⁷. Son pues los creadores de valores nuevos, los que introducen el sentido en lo que carecía de él, pero también y radicalmente los más destructores, los demolidores implacables, los más feroces nihilistas, porque son los nihilistas los que aniquilan realmente. Es pues el momento del hombre creador. El mediodía anunciado por Nietzsche por fin ha llegado. Ahora las cosas tienen lo que el hombre ha puesto en ellas. Si tienen su valor es porque el hombre ha puesto en ellas su valor¹⁴⁸.

Pues según Nietzsche, “*las cosas en sí mismas carecen de valor; su valor resulta de una valoración que es un acto del hombre, que expresa sus deseos, sus instintos, en el fondo su voluntad de poder*”¹⁴⁹.

Finalmente pues, el hombre se concibe como un ser creador porque ha tomado conciencia de que Dios ha muerto. Al igual que la voz inhóspita de Zaratustra; el hombre insensato hace oír su desesperada voz, su mensaje en las áridas plazas, entre la gente ajena y burlona. El hombre creador dice ahora al igual que Zaratustra; “*¡muy bien! Llegó el león; ya vienen mis hijos; ha llegado mi hora. ¡Esta es mi mañana, despunto mi día! ¡Ven, ahora, gran mediodía!*”¹⁵⁰. El hombre es el creador, el que tiene en su mano la regla para medir todo cuanto existe. Ahora sí que como lo decía Protágoras en la época antigua; “*el hombre es la medida de todas las cosas*”¹⁵¹. El hombre es quien da sentido a las cosas, al mundo, a la historia, a la cultura, se da sentido a sí mismo, da sentido a su vida. Pero ya no un sentido eterno, ya no un “más allá”, sino un sentido contingente, mutable, temporal. Ahora ya no hay quien le estorbe, quien se interponga y le impida ejercer sus propias tablas de valores, pues como dice el autor de Zaratustra:

<<...este Dios fue vuestro mayor peligro. Al bajar él a la tumba, vosotros habéis resucitado. ¡Sólo ahora llegará el gran mediodía! ¡Sólo ahora el hombre superior llegará a

¹⁴⁷ F. SAVATER, *Idea de Nietzsche*, 77.

¹⁴⁸ Cfr. F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 5.

¹⁴⁹ R. VERNEAUX, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, 60.

¹⁵⁰ F. NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra, Obras inmortales II*, 751.

¹⁵¹ La frase figuraba, según refiere Sexto Empírico, en la obra perdida de Protágoras *Los discursos demolidores*, y ha llegado hasta nosotros a través de la transcripción de varios autores antiguos. Aparte de Diógenes Laercio, es citada por Platón, Aristóteles, Sexto Empírico y Hermias.

ser amo! ¡Ea! ¡Arriba hombres superiores! Sólo ahora está de parte la montaña del porvenir humano. Dios ha muerto; viva el hombre superior – tal es nuestra voluntad>>¹⁵².

Finalmente, una vez que el hombre ha tomado conciencia de que Dios ha muerto se desata el gigante dormido y empiezan las grandes consecuencias. Una de las cuales es el relativismo en los valores, en la moral, el relativismo en todo puesto que ya no hay un fundamento de la moral, un fundamento por medio del cual haya algo que determine y establezca un orden en las cosas, en el mundo y en el hombre mismo. Esa será la idea central en el punto que sigue.

3.2 La relatividad de los valores

Para poder entender con más claridad este punto es necesario aclarar de una manera esquematizada todo lo que encierra este término de la relatividad, o mejor aún, el término “relativismo”. Ya hemos tratado el tema de los valores, pero en esta ocasión se trata de verlos desde una perspectiva relativista con respecto al hombre. Antes presentábamos al hombre como el creador de valores. Ahora bien, desde esa concepción partimos en este punto, desde ese hombre creador. Y como cada hombre es diferente, vive en contextos culturales diferentes, tienen costumbres diferentes, diferentes tabús, su gustos difieren en cada hombre, por tanto, de ahí es de donde mana esa relatividad de los valores y, por tanto, de la misma moral.

Pero antes de entrar de lleno en este tema es necesario dar primero una aproximación a la definición del término “relativismo”, dentro del cual podemos encontrar diferentes tipos como son: el relativismo epistemológico, el relativismo moral, cultural, político, etc. Pero en fin, por relativismo se entiende *“la doctrina que toda cosa es conocida y valorada por un sujeto determinado, lleno de prejuicios y compromisos, hasta el punto de que confunde sus deseos con la realidad: conocimiento e interés se vuelven lo mismo. Además, siempre se conoce desde una situación concreta”*¹⁵³. Es una concepción netamente subjetiva que mana de cada sujeto. El relativismo viene a definirse como la afirmación de que todo conocimiento o todo valor moral dependen principalmente del punto de vista del sujeto que

¹⁵² F. NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra, Obras inmortales II*, 714.

¹⁵³ R. CORAZÓN GONZÁLEZ, *Filosofía del conocimiento*, 168.

los tiene. Por tanto, hay relativismo cuando la dependencia del punto subjetivo es total. Por otro lado, para poder definirlo mejor, recordemos que hay diferentes tipos de relativismo por los cuales podemos entender de manera más clara lo que el relativismo es en sí. Sin embargo, aquí profundizaremos en solo dos de ellos: el relativismo epistemológico y el moral o ético, los cuales son los principales y más fuertes. Pero el que más profundizaremos aún es el segundo, a él le daremos toda la importancia que merece. Así pues, volviendo a la definición decimos que por relativismo puede entenderse:

<<Una tesis epistemológica según la cual no hay verdades absolutas; todas las llamadas <<verdades>> son relativas, de modo que la verdad o validez de una proposición o de un juicio dependen de las circunstancias o condiciones en las que son formuladas. Estas circunstancias o condiciones pueden ser una determinada situación, un determinado estado de cosas o un determinado momento>>¹⁵⁴.

Este es un relativismo epistemológico que está al nivel del conocimiento del sujeto que conoce y admite como verdad lo meramente subjetivo, en él la verdad no es universal, ni absoluta. No hay pues verdades universales válidas e independientes de la apreciación de los sujetos. Este tipo de relativismo se caracteriza por una cierta interpretación del concepto de verdad. Por tanto, *“la verdad deviene entonces relativa en el sentido particular de que existe para un sujeto y puede simultáneamente no existir para otro”*¹⁵⁵.

Sin embargo, por otro lado, existe otro tipo de relativismo el cual se define como relativismo ético o moral:

<<una tesis ética según la cual no se puede decir de nada que es bueno o malo absolutamente. La bondad o maldad de algo dependen así mismo de circunstancias, condiciones o momentos. De un modo radical se afirma que nada es verdadero (ni falso) y nada es bueno (ni malo), los predicados “verdadero”, “falso”, “bueno” y “malo” deben ser simplemente proscritos>>¹⁵⁶.

Esta postura relativista afirma que no hay normas morales universales válidas. También se le conoce como “relativismo valoral”, dicho nombre se refiere a *“la concepción que atribuye a los valores sólo una validez relativa es decir, sólo para un hombre, raza o*

¹⁵⁴ J. FERRATER M. Diccionario de Filosofía, 3059.

¹⁵⁵ W. BRUGGER, *Diccionario de Filosofía*, 445.

¹⁵⁶ J. FERRATER M. Diccionario de Filosofía, 3059-3060

tiempo determinados. No hay valores que valgan absolutamente, o sea, con independencia de estos determinativos particulares”¹⁵⁷. Desde esta postura es imposible que exista o pueda existir en un futuro una ética que dictamine leyes que sean universalmente válidas para todo hombre, raza o época, pues desde este punto de vista los valores van cambiando al igual que la historia de la humanidad. Todos los valores sin excepción alguna están sujetos al cambio; se niega la existencia de valores eternos, imperecederos, que obligan a todos los hombres, razas y épocas. Cambia lo superficial al igual que lo profundo. En este caso se le da la aceptación plena a Heráclito cuando en la época antigua afirmaba que nada es estable, todo fluye, nada permanece, todo está en constante movimiento¹⁵⁸.

Ahora en palabras actuales podemos decir que todo es fugaz, lo que hoy es válido mañana ya no es, lo que para mí tiene un valor para mi vecino no tiene ningún valor, lo que es mejor para mi es peor para otro, lo que para mí es belleza es horroroso para el otro, lo que uno ve anormal el otro lo ve tan normal que no le causa admiración o repugnancia. Cada cual concibe a los valores de manera diferente, incluso cada valor es entendido e interpretado de distinta manera y por tanto, la vivencia de ellos difiere en los individuos que causa admiración en unos y aceptación en otros. Por tanto, se dice que *“el relativismo concierne sólo a los valores, los separa del ser”*¹⁵⁹. Lo que se discute es sobre los valores, no sobre el ser que de alguna forma contiene esos valores. Llega entonces con frecuencia al psicologismo valoral, que equipara falsamente los valores subjetivos a las valoraciones del sujeto, sobre todo a sus estados sentimentales. Este punto es muy notorio en el hombre actual, el sentimentalismo tiene más poder incluso que la razón, que la conciencia, se puede afirmar sádicamente que el sentimiento se pone al nivel del instinto. Y desde esta reducida visión el hombre mismo determina los valores, los cuales deben de ajustarse a sus propios intereses.

Ahora bien hemos estado tratando el tema del relativismo de los valores y las primeras consecuencias que conlleva, sin embargo, es preciso preguntarnos ¿cómo es que se vino dando todo este fenómeno relativista?, ¿dónde se originó?, ¿quién fue el culpable de todo esto?, o en todo caso, ¿se puede culpar a alguien en especial de este hecho tan drástico? Al

¹⁵⁷ W. BRUGGER, *Diccionario de Filosofía*, 446.

¹⁵⁸ Cfr. I. YARZA, *Historia de la Filosofía Antigua*, 32.

¹⁵⁹ W. BRUGGER, *Diccionario de Filosofía*, 446.

intentar dar respuestas a estas cuestiones es necesario remontarnos a la historia para rastrear algo que nos ayude a responderlas. Siguiendo esta postura nos damos cuenta de antemano que desde la antigüedad ya se venía suponiendo este tipo de relativismo. Para afirmar esta idea vemos que *“el primero que formuló explícitamente el relativismo fue el sofista Protágoras; afirmó que <<el hombre es la medida de todas las cosas>>”*¹⁶⁰. Sin embargo fue sobre todo en la época contemporánea (dejemos por esta ocasión otros filósofos relativistas anteriores) con el filósofo fundador de la filosofía de los valores, uno de los maestros de la sospecha, es decir, Nietzsche, el cual podemos decir que abre la puerta al relativismo de los valores, sobre todo morales. Nietzsche que con su filosofía hace despertar al hombre que estaba dormido y que tenía miedo de despertar.

El que afirma con mano dura que <<Dios ha muerto>> y que ahora los<<señores de la tierra>> fijan los valores a la humanidad y a los pueblos. En sus escritos se lee lo siguiente: *“el hombre es difícil de descubrir, sobre todo por parte de sí mismo; (...) más se ha descubierto a sí mismo el que dice: “he aquí mi bien y mal”; así acalla al topo y enano que dice: “bien de todos y mal de todos”*¹⁶¹. Con esta tesis declara que no hay leyes morales universales que sean válidas para todo hombre, raza o pueblo. Todo es relativo, cada cual puede tener su propio bien y su propio mal. Así como Kant invitaba al hombre a despertar, a salir de la ignorancia y que se atreviera a pensar; así ahora Nietzsche invita al hombre a despertar de la moral sobre todo cristiana. El hombre debe ser consciente de que con el hecho de que “Dios ha muerto” ya no hay quien garantice la moral, ya no se obra por un fin infinito, el hombre debe tomar conciencia de que es creador, él es el que se da su bien y su mal y nadie más se lo puede atribuir. Ha llegado el fin de la metafísica, de lo eterno, de lo imperecedero, de lo universal, se ha llegado el fin de todo fundamento supremo que garantice una moral universal para todos. Es la época del relativismo. Por tanto, al ser él el creador de su bien y su mal, ¿Quién lo puede corregir o dictarle normas conforme las cuales puede obrar bien o mal? Nadie, pues cree que es autónomo moralmente. Por si fuera poco analicemos ahora estas palabras que fueron escritas por la propia mano de Nietzsche: *“lo que una época consideraba malo suele ser el residuo anacrónico de lo que otro tiempo*

¹⁶⁰ R. CORAZÓN GONZÁLEZ, *Filosofía del conocimiento*, 169.

¹⁶¹ F. NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra, Obras inmortales II*, 638.

*pasaba por ser bueno: la herencia de una idea anterior*¹⁶². Con estas palabras relativiza aún más los valores de “bueno” y “malo” que depende del tiempo, la época y las circunstancias en que se dictaminan como válidos. Pero no quiere decir que esa valoración vaya a ser la misma para toda la historia de la humanidad, pues para Nietzsche los valores al igual que la historia van cambiando, así, lo que para una época era valorado como “malo” en otra época puede ser valorado como “bueno”, y viceversa. Lo que para un hombre es malo, para otro no lo es porque ya no hay una referencia que garantice el grado de bondad o de maldad. Aquí recordamos la frase de Iván Karamazov que dice que “si Dios no existe todo está permitido”. Así pues ya no hay un arriba y un abajo, un referente en la moral.

Toda ley o norma moral es relativa, debe adecuarse a las circunstancias en que vive el hombre que valora o incluso, cada hombre ha de tener su propia forma de valorar, en decir, cada uno determina cuál es su “bien” y cuál es su “mal” de acuerdo a sus intereses. Si San Agustín en la edad media decía: “ama y haz lo que quieras” poniendo como fundamento de moral al amor-Dios, ahora el pensamiento de Nietzsche se puede resumir en esta frase: “Dios ha muerto haz lo que quieras”. Todo está permitido, nada está prohibido a menos que tú lo determines como tal. Lo único que está prohibido es Dios mismo.

Así se cumplen al pie de la letra las palabras de Nietzsche cuando dice: *“hay que renunciar al mal gusto de querer estar de acuerdo con un gran número de gente. Lo que es bueno para mí, no es bueno para el paladar del vecino”*¹⁶³. Por tanto, desde el relativismo el bien y el mal son meramente subjetivos, y no objetivos, son particulares y no universales. Cada hombre pone sus normas, sus reglas y se dice: ¡he aquí mi bien he aquí mi mal!, y sin que nadie le pueda decir nada pues la moral es totalmente subjetiva. Desde este punto de vista es imposible buscar alcanzar un bien común que incluya a los demás individuos pues como dice Nietzsche: *“y ¿cómo podría haber un “bien común”? esta frase encierra una contradicción. Lo que puede ser disfrutado en común es siempre cosa de poca entidad, de poco valor”*¹⁶⁴. Con esto pierde sentido todo lo que puede ser concebido como universal, pierde sentido la cultura, la política, etc. No se puede lograr un bien común, sino puros

¹⁶² F. NIETZSCHE, *Mas allá del bien y del mal, Obras inmortales II*, 790.

¹⁶³ F. NIETZSCHE, *Mas allá del bien y del mal, Obras inmortales II*, 790.

¹⁶⁴ F. NIETZSCHE, *Mas allá del bien y del mal, Obras inmortales II*, 790.

bienes particulares. Esto es un individualismo radical. Siguiendo esta misma idea nos dice Russel:

<<si dos hombres difieren sobre los valores no hay desacuerdo sobre ninguna clase de verdad, sino tan solo una diferencia de gusto. (...) la base principal para adoptar esta opinión es la completa imposibilidad de encontrar argumentos para probar que esto o aquello tiene un valor intrínseco. (...) si toda disputa sobre los valores implica una diferencia de gusto y no hay ningún criterio objetivo para determinar quién está en lo cierto, el “pecado” desaparece. Un acto que es pecaminoso para un hombre (...), puede ser virtuoso para otro. No hay argumento valedero que pueda usar uno y otro para convencer a quien opina en forma distinta de que se halla en un error>>¹⁶⁵.

Así pues, no hay un fundamento que avale la verdad universal, todo es cuestión de gusto. Con esto se cae en un escepticismo donde no se pueden encontrar argumentos válidos para demostrar quién está en la postura correcta y quien está en el error. Siendo así que de alguna manera cada cual cree poseer la verdad, y no la verdad universal sino que cada cual cree tener su propia verdad. Así se dicen esta es mi verdad y aquella es tu verdad, la cual difiere de la mía. Con esta actitud nadie cree estar en el error, sino en la verdad. O incluso el error desaparece pues lo que hay son dos verdades subjetivas. La verdad pues tiene un carácter meramente subjetivo para cada sujeto. Además, siguiendo las palabras de Russell nos dice que *“no hay argumento valedero para determinar que una sociedad sea “corrompida” o “inmoral” lo único que podemos decir es que tiene costumbres distintas a las nuestras”*¹⁶⁶. Qué mejor que estas palabras para resumir todo lo que hemos venido tratando anteriormente. ¿Qué otro argumento lo puede resumir mejor? Para Russell al igual que para Nietzsche toda moral, todo valor, toda verdad es relativa, no hay universalidad. Un mismo acto puede ser pecaminoso para uno y al mismo tiempo ser un acto de gloria para otro. La valoración de los actos como buenos o como malos, dependen de las costumbres que se tiene en una determinada élite social. Desde este punto de vista podemos preguntarnos ¿qué sentido tiene toda religión? ¿Qué sentido tiene toda moral? Además, para reafirmar aún más esta idea vemos lo que nos sigue diciendo Russell: *“bueno y malo son cualidades que pertenecen a los objetos independientemente de nuestras opiniones,*

¹⁶⁵ R. FRONDIZI, *¿Qué son los valores?*, 100-101.

¹⁶⁶ R. FRONDIZI, *¿Qué son los valores?*, 104.

como ocurre con cuadrado y redondo ¡y cuando dos personas discrepan sobre la bondad de una cosa, solo una de ellas está en lo cierto, si bien puede resultar muy difícil saber cual está en lo cierto!"¹⁶⁷. Así el hombre tiene la libertad de obrar conforme a su gusto e interés y nadie podrá demostrarle con argumento válidos que está actuando conforme al bien o al mal. Y si alguien lo quiere argumentar lo hará desde la moral, pero la moral ya no tiene voz en el hombre relativista puesto que cada uno cree tener su propia moral. Siendo así que cuando aquel quiere fundamentar la verdad, el otro le pregunta ¿y quién lo dice? A lo que el primero contesta que la moral, y el que está en el error contesta; mi bien y mi mal es esto o aquello y no hay más que hablar.

Por otro lado, siguiendo con esta idea Frondizi refiriéndose a Ayer nos dice:

<<en verdad, la ética, como rama legítima de conocimiento, no tiene posibilidad de existencia para Ayer. Los supuestos problemas éticos, cuando tienen sentido, pertenecen realmente a la Psicología y a la sociología. No hay, pues, forma de decidir sobre la validez de un sistema ético y, por consiguiente, carece de sentido preguntarse si es verdadero o falso. Podemos tan solo indagar cual es la tabla de valores o el principio ético de una determinada persona o grupo de personas, y cuáles son las causas que han influido para que esa persona tenga la tabla de valores que realmente tiene>>¹⁶⁸.

Ayer critica a la ética desde la raíz, es decir, desde su propia existencia, niega que pueda sostenerse puesto que sus normas y leyes solo pueden sostenerse desde el punto de vista psicológico y social. No hay un sistema ético que pueda ser válido universalmente. En todo caso se podría hablar de una ética pero meramente personal. Por otra parte, Nietzsche vuelve a aparecer con su actitud crítica ante la moral de la cual nos dice:

<<ante todo hay que forzar a las morales a respetar la jerarquía; es necesario hacer de sus pretensiones un caso de conciencia hasta que todas ellas se den cuenta por fin decir que es inmoral decir: "lo que es bueno para uno también debe serlo para otro". Toda moral altruista que se presenta como absoluta y que se refiere a todo sin distinción, no se contenta con atentar contra el buen gusto, nos incita a cometer pecados de omisión>>¹⁶⁹.

¹⁶⁷ R. FRONDIZI, *¿Qué son los valores?*, 104.

¹⁶⁸ R. FRONDIZI, *¿Qué son los valores?*, 92.

¹⁶⁹ F. NIETZSCHE, *Mas allá del bien y del mal, Obras inmortales II*, 858-859.

Y nos sigue diciendo Nietzsche:

<<ninguno de estos animales gregarios de hoy en día, de conciencia inquieta, que intentan defender la causa del egoísmo como la del bien general, desea saber, ni siquiera percibe desde lejos, que el “bienestar de todos”, no es más que un vomitivo; que lo que conviene a uno puede no ser en absoluto conveniente para otro; que exigir la existencia de una moral uniforme para todos es precisamente lesionar a los tipos humanos superiores. En suma, que si existe una jerarquía entre los hombres, también existe otra entre las morales>>¹⁷⁰.

Además en la época posmoderna también Vattimo afirma el relativismo, nos dice: *“todo mi pensamiento y toda mi vida están contra cualquier absoluto (...). Lo real se da pero dentro de ciertos paradigmas. Se puede establecer si una proposición es verdadera o falsa, pero solo dentro de paradigmas: un momento histórico, una determinada disciplina científica”*¹⁷¹.

Con esto se da el golpe mortal de todo fundamento, de todo absoluto, el relativismo ha ganado la batalla, el relativismo está imperando. El hombre cree tener en su mano el universo, haber enterrado a Dios en lo más recóndito del abismo. Sin embargo, esto trae graves consecuencias en la historia, en la vida misma del hombre. ¿Cuáles son las consecuencias que han traído la muerte de Dios y el imperio del relativismo? Pues con el relativismo moral, cada persona posee diversos valores y puntos de vista sobre la realidad. Al diferir los valores de una a los de otra, surgen fricciones que pueden convertirse en problemas de índole tanto social como ética, repercutiendo en los diferentes ámbitos de la sociedad: económico, político, social y cultural. Este será el tema central en el punto que sigue a continuación.

¹⁷⁰ F. NIETZSCHE, *Mas allá del bien y del mal, Obras inmortales II*, 864.

¹⁷¹ G. VATTIMO, *No ser Dios*, 218.

3.3 La pérdida de los valores

Si en el punto anterior veíamos que todo era relativo, que todo se mueve como en el aire. Ahora empecemos este importante punto con las palabras de Vattimo uno de los filósofos posmodernos que mejor hablan de esto refiriéndose a Nietzsche, nos dice: “*allí donde hay un absoluto se encuentra todavía y siempre la metafísica, esto es un principio supremo, exactamente lo que Nietzsche descubrió que había venido superfluo. <<Dios ha muerto>> significa no existe fundamento último*”¹⁷². La pérdida de todo fundamento es lo que mejor caracteriza a la época que el filósofo francés Jean Francoise Lyotard acuña el término “posmodernidad”, en su obra *La condición posmoderna* de 1979, para referirse a la época “perpleja” en la que nos encontramos. La Posmodernidad se caracteriza por la pérdida de valores tanto supremos, como espirituales y humanos, la pérdida de vigencia de las ideologías modernas, de los metarrelatos y de todo interés por lo teórico, por lo ajeno a la utilidad inmediata. Al sentirnos a la intemperie, al descubierto y faltos de valores recordamos una vez más las palabras de Nietzsche que nos dice:

<<¿a caso no era necesario inmolar todo consuelo, toda santidad, toda esperanza, toda salvación, toda fe, en una armonía oculta, en una felicidad y justicia futura? ¿No era preciso sacrificar a mismo Dios, ejerciendo la crueldad en sí mismo, y rendir culto a lo muerto, a la tontería, al destino, a la nada? Sacrificar a la nada, al paradójico misterio de la suprema crueldad, estaba reservado a la generación presente, de ellos todos nosotros sabemos algo>>¹⁷³.

Todos sabemos algo de la pérdida de los valores supremos, de la muerte de Dios. La consecuencia inmediata de todo esto es que el hombre al quitar lo universal, lo eterno, lo imperecedero, a Dios mismo, se ha quedado sin nada finalmente. El hombre se hunde en el abismo inmenso. No sabe a dónde ir. Se ha llegado el tiempo al que se refería Nietzsche cuando decía: “*se llegará el tiempo en que los conceptos más solemnes, aquellos por los que más se ha combatido y sufrido. Los conceptos de “Dios” y del “pecado” no nos parece más importante que los juguetes o los enojos de la infancia ante los ojos de un anciano*”¹⁷⁴. Ahora bien podemos decir con toda seguridad que ese tiempo se ha llegado. Se ha llegado

¹⁷² G. VATTIMO, *No ser Dios*, 39.

¹⁷³ F. NIETZSCHE, *Mas allá del bien y del mal*, *Obras inmortales II*, 798.

¹⁷⁴ F. NIETZSCHE, *Mas allá del bien y del mal*, *Obras inmortales II*, 799.

el mediodía que tanto anunciaba Nietzsche a los hombres del presente. Sin embargo ese mediodía se vuelve noche, oscuridad cuando el hombre está ante él. Citando las palabras de Heidegger leemos lo siguiente:

<<Así surge un estado en el que se agudizan las alternativas incondicionadas hasta moverse entre un “o esto o lo otro”. Se inicia un “estado intermedio” en el que se manifiesta, por un lado, que la realización efectiva de los valores hasta ahora supremos no se cumple. El mundo parece carente de valores. Por otro lado, en virtud de esta concienciación, la mirada escudriñadora se orienta hacia la fuente de la nueva instauración de valores, sin que el mundo recupere su valor>>¹⁷⁵.

Analizando las palabras de Heidegger nos damos cuenta que ahí se ve al mundo como carente de valores, hay pues una crisis de valores en la actualidad. La sociedad al darse cuenta que el sistema moderno no daba para más, que Dios ha muerto, que todo es relativo, al haber tomado conciencia de que las promesas de la razón no habían sido cumplidas y que incluso el hombre moderno había fracasado; a partir de ese momento cae en una crisis, la cual encierra todo el ser del hombre, todo le concierne. Cae en la era del desencanto, de desilusión, faltan ideales, faltan esperanzas, todo es imperecedero. Así pues, *“en la actualidad la importancia del problema de los valores es innegable; la crisis del hombre actual es una crisis de valores que requiere un examen crítico, a fondo, de su naturaleza, sentido, fundamento y jerarquía”*¹⁷⁶. Esta crisis de valores se vislumbra de par en par en la sociedad actual. Vivos en una sociedad que se enfrenta a una crisis de valores, una sociedad donde lo más importante es tener y donde se promueven las necesidades del consumismo, abunda el hedonismo, etc, dejando a un lado el valor de ser. Por tanto, el hombre se conforma con tener garantizadas la supervivencia y la seguridad, pero ¿dónde quedan los valores? Así pues, se afirma que *“todos los cambios científicos, sociales y culturales han producido una crisis de valores”*¹⁷⁷. Es la consecuencia más nefasta que ha traído todo esto y que no sabemos cómo enfrentarlo. Tenemos pues ante nosotros un gran problema de pérdida de valores en nuestra sociedad. A la llegada de la edad postmoderna hemos perdido nuestro modo de vivir, no parece promover la vida feliz sino una vida cómoda aunque

¹⁷⁵ M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche <<Dios ha muerto>>*, 10.

¹⁷⁶ A. M. GONZALEZ, *El enfoque centrado en la persona*, 145. Citado en el artículo: “crisis de valores” por: María Fernanda Morales, 1.

¹⁷⁷ G. VARGAS LOZADO, *Los desafíos de la filosofía para el siglo XXI*, 14.

carezca de sentido. Somos llevados en el curso de la vida; nos limitamos a buscar el mejor acomodo para no ser triturado por la maquina social. Se tiene poco respeto por la vida en sí, la cual ya no se mira como sagrada, sino más bien bajo el aspecto de proporcionar agrados y placeres. El desorden dejado después de la modernidad reza así: “*prohibido prohibir*”, “*hagamos el amor y no la guerra*”¹⁷⁸. La vida humana vale sólo si tiene calidad de ser gozada, pero de ningún modo vale incondicionadamente; de aquí el postulado ético de la calidad de vida defendida por la Posmodernidad, que sustituye a la sacralidad de la vida, propio de la Modernidad y de épocas anteriores. En la sociedad actual el individuo se aliena, se enajena, se frustra porque no le encuentra un sentido a su vida. El hombre posmoderno no logra ya sentirse “en casa”, ni en la sociedad, ni en el cosmos, ni siquiera consigo mismo. Así pues, la posmodernidad entraña desde dentro la muerte de la moral, de la ética, es por eso que cuando quedan tan solo el presente, sin raíces ni proyectos, cada uno puede hacer lo que quiera. Todo está permitido pues Dios ha muerto, la ética es sustituida por la estética, la cual esta última es entendida desde el punto de vista meramente físico, se prefiere una belleza física, superficial y la belleza interior a nadie le importa un bledo. Así pues, la ética siempre fue una disciplina ocupada del deber ser, la ética debía ocuparse por que el hombre no evadiera lo correcto en su obrar –el primer principio ético es: «haz el bien y evita el mal»-; una ética de esta naturaleza parece hoy anacrónica -en principio no hay ni bien ni mal, todo depende del lado en donde se esté.

Ahora sí que se hace más palpable la frase: “nada es verdad nada es mentira todo depende del cristal con que se mira” de Shakespeare.

Por otra parte, Vicente Tarín citando a Zubiri nos describe al hombre de la época posmoderna de la forma siguiente:

<<el hombre actual huye de sí mismo y para lograrlo, queriendo o sin quererlo, o incluso tal vez queriendo todo lo contrario, ha cultivado un régimen de aturdimiento. La radio, la televisión, el cine (...) al margen de la utilidad en todos los órdenes, han pasado a convertirse en instrumentos de aturdimiento>>¹⁷⁹.

¹⁷⁸ M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 276.

¹⁷⁹ V. TARÍN C. *Religación y libertad en Xavier Zubiri, Tesis doctoral*, 140.

El hombre parece huir de sí mismo y se refugia en el ruido exterior, donde escucha infinidad de voces de todo tipo. Los progresos de la informática y de la televisión modifican conductas, cambian los modos de pensar y los proyectos de los sujetos cosificándolos, objetivándolos. Esta misma idea nos la recalca después el filósofo posmoderno Vattimo que nos dice lo siguiente: “*si oyes demasiadas voces y no inventas una propia, allí en medio, te pierdes, ya no estás, desapareces*”¹⁸⁰. Así pues en medio del bullicio el hombre se aturde no sabe qué voz seguir, no sabe si seguir una voz desconocida o inventar su propia voz, sin embargo eso implicaría adentrarse en sí mismo y eso le causa aburrimiento. Así pues, finalmente termina encasillado en la condición en que vive y termina por perderse. Cada uno se exige estar cada vez más solo y simultáneamente no se soporta así mismo. Se mueve pues sobre arenas movedizas como nos lo dice Vicente Tarín citando a Zubiri:

<<...el hombre vive con una provisionalidad miope. Se ha convertido en una quimera que se devora a sí misma porque parece vivir fuera de su realidad. En un mundo de comodidad y de bienestar, de sinsentido y provisionalidad. Vive más allá de sus posibilidades y limitaciones, sin conocerse a sí mismo. Y por supuesto, sin poder estar sobre sí. Desde este punto de vista el hombre se mueve sobre arenas movedizas>>¹⁸¹.

El hombre pues pareciera que vive fuera de su realidad, no le interesan los problemas sociales, poco le importa lo que le pase al otro aunque sea semejante a él. Vive en un mundo de comodidad, de sinsentido. Se encierra en sí mismo y lo demás no le importa. Sabe que hay una crisis de valores pero se libera de todo compromiso para superarla. Cree que así será siempre y que jamás se podrá contrarrestar, incluso duda de que se pueda hacer algo. Cae en un pesimismo fatal. Huye de todo aquello que requiera responsabilidad, compromiso, esfuerzo, etc. Por tanto, viendo todo esto nos damos cuenta de la impresión de que el virus del desencanto estaba hasta hace algunos años en fase de incubación y solo lo detectaban los especialistas. Se habla de una posmodernidad, de un desencanto de los especialistas, Ahora es ya una epidemia percibida por la mayoría. Todo mundo se ha dado cuenta que estamos en un sinsentido de la historia y de la vida misma. Vivimos sin muerte, sin tragedia. Menos aún, sin heroísmo. Hay un vacío existencial. Ya nadie cree en las

¹⁸⁰ G. VATTIMO, *No ser Dios*, 131.

¹⁸¹ V. TARÍN C. *Religación y libertad en Xavier Zubiri, Tesis doctoral*, 141.

instituciones. Inversión de valores. “Dios ha muerto: pero a nadie le importa un bledo”, como lo dijo Lipovetsky. Viven en el presente, no piensan en el futuro, no se preocupan por nuestras tradiciones, el sentido histórico ha sido olvidado. Por todos los rasgos que definen esta época, Dios, en tanto un ser que compromete la totalidad de nuestra vida, ha quedado fuera de la escena y ahora tienen cabida todo tipo de creencias que ocupan el lugar de Dios. Así pues tenemos múltiples producciones humanas elevadas a la categoría de divinidad. Se dice que “*hoy en día cada uno crea en lo que cree*”¹⁸². Lo único que está prohibido es Dios mismo. Así pues, no se ha dejado de creer, pero se cree en todo. Aquí el hombre de hoy se hace la pregunta que se formulaba Savater: “*¿cómo puede ser que alguien crea de veras en Dios, en el más allá, en todo el circo de lo sobrenatural?*”¹⁸³, pero no busca una respuesta, o incluso pocas veces se hace esa pregunta, porque su mirada está fija en el suelo del aquí y ahora. Está sumergido en esta vida temporal y pierde toda visión de un más allá, el pensamiento que mejor resume esta época lo podemos describir así: “de que sirve ser un santo si a todos por igual se nos acaba el camino y se nos llega el final, solo una vida tenemos y hay que saberla gozar”. Es una postura que se le puede denominar “positiva”, es decir que sabemos que vamos a morir mañana por tanto, hay que gozar al máximo este último día. Y la postura “negativa” será la que al darse cuenta que mañana morirá sin remedio alguno, se desilusiona, se marchita y cae en la nada, en el sinsentido, en el vacío existencial, al darse cuenta que ya nada vale la pena, así pues, da igual lo que haga o deje de hacer, y opta por dejar de hacer algún esfuerzo por vivir. En pocas palabras cae en el nihilismo, el cual será el tema del último punto de este tercer capítulo.

3.4 El nihilismo

3.4.1 ¿Qué es el nihilismo?

La pregunta esencial para empezar este punto es ¿qué es el nihilismo? La respuesta la daremos en primer lugar desde el punto de vista de Heidegger que nos dice “*nihilismo significa: desde cualquier perspectiva todo es nada*”¹⁸⁴. Esta es una aproximación ya a la definición que nos dará Nietzsche más adelante. Por lo tanto, siguiendo esta misma línea y

¹⁸² F. SAVATER, *La vida eterna*, 12.

¹⁸³ F. SAVATER, *La vida eterna*, 10.

¹⁸⁴ M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche <<Dios ha muerto>>*, 32.

continuando con las palabras de Heidegger nos dice también que *“nihilismo significa que lo ente como tal en su totalidad es nada”*. Es por eso que en el nihilismo se trata en todo caso de la nada y por lo tanto, de una manera especial, del ente en su no ser. Pero ahora podemos preguntarnos para Heidegger ¿Qué es la nada? Esa misma pregunta se formula él en *¿Qué es metafísica?* Y se da algunas definiciones como: *“la nada “es” esto o lo otro”, “la nada es la negación de la omnitud del ente, es sencillamente, el no ente”*. Más adelante nos dice que, *“La nada es la negación pura y simple de la omnitud del ente”*. Y nos clara que, *“Para pensar la nada tendría que actuar contra su propia esencia”*¹⁸⁵. Es decir, que para pensar la nada es necesario primero pensar en el ente, así se descubre también el no ente, es decir, la nada. Por tanto, la nada resulta ser paradójicamente el “no ser”, el “no ente”.

Por otro lado, siguiendo con la definición del nihilismo veamos lo que nos dice Nietzsche: *“El nihilismo, un estado NORMAL. Nihilismo- falta el fin, falta la respuesta a la pregunta « ¿por qué?». ¿Qué significa el nihilismo?: que los valores supremos se desvalorizan”*¹⁸⁶. Esta es una de las mejores definiciones que nos da Nietzsche y que se ha venido rescatando hasta nuestros días. Es la pérdida de los valores supremos, la decadencia, el sinsentido del acontecer. En otras palabras el nihilismo es que, *“todo carece de sentido”*¹⁸⁷. Y nos sigue diciendo Nietzsche sobre el nihilismo lo siguiente: *“La existencia tal como es: sin sentido y sin meta pero repitiéndose inevitablemente, sin final en la nada: «el eterno retorno». Ésta es la forma más extrema del nihilismo: ¡la nada (el «sinsentido») eterna”*¹⁸⁸.

Por consiguiente, el nihilismo aparece que como si nada tuviera sentido, la existencia, todo carece de sentido, todo es inútil, es vano, es desilusión, desencanto, nada vale la pena hacerse. No se plantean nuevos ideales, puesto que eso implica pensar, pero también el mismo acto de pensar implica esfuerzo. Es así, se cumplen las palabras de Nietzsche cuando se refiere al hombre del presente: *“« ¡Pensar es una obligación, una miseria!» ...- Es más cómodo obedecer que examinar”*¹⁸⁹, esta es la postura de hombre hoy con respecto al acto del pensar. Esta postura pasiva en la posmodernidad el filósofo Vattimo la califica

¹⁸⁵ M. HEIDEGGER, *¿Qué es metafísica?*, 1-5.

¹⁸⁶ FRIEDRICH NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 13.

¹⁸⁷ FRIEDRICH NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 3.

¹⁸⁸ FRIEDRICH NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 8.

¹⁸⁹ F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 41.

como *“pensamiento débil”*¹⁹⁰. La razón está en decadencia, no hay reflexión, no hay profundización, todo es meramente superficial, apariencias. Hay una percepción de la realidad en superficie, donde el límite de todo aparece esfumado, sin que preocupe demasiado la precisión de áreas de conocimiento, de profundización o de acción. No interesan ya concepciones globales sobre qué es el hombre o el mundo. Al hombre de hoy no le interesa ver más allá de lo que sus ojos alcanzar a ver en el horizonte. Así pues, *“vamos hacia una sociedad en la cual se confunden la imagen y lo real, esto es, la imagen que me da la interpretación”*¹⁹¹. Se queda invertido en el mero espectáculo, en representaciones falsas que los medios de comunicación le hacen creer. La verdad se ha empañado con ideologías a través de los medios. En otras palabras, *“parece que el hombre actual se halla en tal forma disparado hacia el futuro que carece de tiempo y de holgura para saber dónde tiene apoyados sus pies”*¹⁹².

Por el contrario, si por fortuna alguien se esfuerza por proponer algo diferente con miras a cambiar este estado de decadencia y propone nuevos ideales a la sociedad, ésta no responde y opta por quedarse en el sinsentido, y se dice, para qué hacer esto o aquello si nada tiene ya sentido. Paradójicamente el sentido de la vida es no tener sentido. La meta de la existencia no es su realización heroica, buena o feliz, sino su comodidad, su no crear problemas, el dejar transcurrir el tiempo sin mayores preocupaciones. Respecto a este punto citemos las palabras de Nietzsche que nos dice:

<<hoy no vemos nada que aspire a ser grande, barruntamos que descendemos cada vez más bajo, más abajo, hacia algo más débil, más manso, más prudente, más plácido, más mediocre, más indiferente, más chino, más cristiano, (...). Actualmente la visión del hombre cansa - ¿qué es hoy el nihilismo sino es eso?...Estamos cansados del hombre...>>¹⁹³.

El hombre posmoderno cada vez desciende más abajo, pero ni siquiera opta por levantarse, el hombre está pues cansado del hombre. A pesar de saberse hundido en la nada piensa para sí; “lo mejor será no hacer nada”, y mejor se sienta bajo un árbol sin sombra a esperar lo que le depara el destino por sí mismo. O si se levanta y empieza a caminar, camina pero sin

¹⁹⁰ G. VATTIMO, *No ser Dios*, 130.

¹⁹¹ G. VATTIMO, *No ser Dios*, 221.

¹⁹² V. TARÍN C. *Religación y libertad en Xavier Zubiri, Tesis doctoral*, 140.

¹⁹³ F. NIETZSCHE, *La genealogía de la moral*, 58.

un punto de referencia hacia dónde dirigirse, no tiene una meta, un fin, un sentido, falta ver hacia un horizonte. En otras palabras, *“el hombre moderno se mueve en el jardín de la historia como en un almacén de máscaras teatrales cogiendo ésta y aquella”*¹⁹⁴. El hombre nihilista de hoy vaga sin sentido, cae sin cesar, no concibe ya un arriba y un abajo, vaga a través de una nada infinita, eterna. Lo de hoy es una “Pasión por la nada”. Esta pasión nos hace habitar nuevos desiertos, dichos desiertos terminan desembocando en la nada. Este nihilismo provoca que nadie pueda liberarse de vivir, incluso, la vida misma parece ser una enfermedad, es pues “la enfermedad de vivir” y se dice para sí *“¡todo es vano; todo es igual; todo está caduco! (...) hemos cosechado, sí, pero ¿por qué toda la fruta recogida se pudrió? En vano fue el trabajo; (...) ¡ay! ¿Dónde queda un mar en donde uno pueda ahogarse?”*¹⁹⁵. Sin embargo, al hombre posmoderno no queda más remedio que vivir, y cae en la depresión. En este caso la depresión no viene a ser un suceso psicológico de cada hombre, sino que es la consecuencia de la deslealtad social. Así pues, la relación con el otro se degrada, se pierde y finalmente termina por extinguirse. El hombre busca encerrarse en sí mismo pero finalmente termina por aburrirse de sí mismo.

Por otro lado hay una pasión por el cuerpo físico, se trata de mantenerse joven, se ve el cuerpo como reciclaje, se cuida la línea y la forma. El cuerpo se convierte en un espacio flotante que queda en manos de la movilidad social. Se va perfilando siempre hacia lo que la sociedad pide, lo que está a la moda, lo actual. El miedo moderno a envejecer y morir es parte del neo-narcisismo: el desinterés por las generaciones futuras intensifica la angustia de la muerte.

Ahora por todos lados se reclaman derechos para el manejo del propio cuerpo, para el gozo de la individualidad sexual, la diversidad de preferencias sexuales, a crear vida humana por vías artificiales, a disponer de los órganos del cuerpo, a hacerse modificaciones corporales para verse mejor.

En cuanto a la religión, Dios se ha quedado fuera, en su lugar el hombre pone cualquier cosa que huelga a divinidad, eleva a cualquier objeto, persona o realidad a la categoría de divinidad. Nuestra época vive un ateísmo práctico, es decir, como si Dios no existiera.

¹⁹⁴ G. VATTIMO, *No ser Dios*, 34.

¹⁹⁵ F. NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra, Obras inmortales II*, 589-590.

Todo está permitido, lo único prohibido es el mismo Dios. Pero la principal paradoja de nuestra época es que la fe y las creencias continúan, posiblemente con más fuerza que en el pasado. No se ha dejado de creer, pero se cree en todo. Se da una creencia religiosa sin más autoridad que el fervor, el bienestar, la ausencia de compromiso. Una fe desinstitucionalizada, cuyas manifestaciones en ocasiones rozan con lo irracional y absurdo. Finalmente nos dice Heidegger;

<<esos hombres no son no creyentes porque Dios en cuanto Dios haya perdido su credibilidad ante ellos, sino porque ellos mismos han abandonado la posibilidad de creer en la medida en que ya no pueden buscar a Dios. No pueden seguir buscándolo porque ya no piensan. Los maleantes públicos han suprimido el pensamiento y lo han sustituido por un parloteo que barrunta nihilismo en todos aquellos sitios donde consideraron que su opinar está amenazado. (...) el pensar solo comienza cuando hemos experimentado que la razón, tan glorificada durante siglos, es la más tenaz adversaria del pensar>>¹⁹⁶.

Ahora bien, al darnos cuenta de lo que es el nihilismo y del sinsentido del hombre y del mundo, nos preguntamos ¿cómo es que se vino dando? ¿Existe una causa en esto? Y si la hay ¿Cuál ha sido la causa del nihilismo? ¿Se puede hablar de un origen? ¿Dónde pues empieza todo esto? Y finalmente, ¿hay un final en el nihilismo o es eterno? A raíz de todas estas cuestiones es necesario darles respuestas concisas desde el pensamiento de Nietzsche el cual nos responde a todo esto con espíritu crítico y voz brutal. Esto merece ser visto de manera esquematizada para saborearlo mejor. Veámoslo pues así.

3.4.2. El advenimiento del nihilismo

Comencemos con las palabras del mismo Nietzsche que hace la función del profeta que anuncia el advenimiento de algo que se acerca, en este caso, anuncia la venida del nihilismo. Nos dice: *“lo que relato es la historia de los próximos dos siglos. Describo lo que viene, lo que ya no puede de otra manera: el advenimiento del nihilismo”*¹⁹⁷. Nietzsche concibe al nihilismo pues como un proceso histórico, donde decíamos que los

¹⁹⁶ M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche <<Dios ha muerto>>*, 33.

¹⁹⁷ F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 29.

valores supremos (Dios, vida eterna, un más allá, etc.) se desvalorizan, ya no tienen credibilidad, el carácter vinculante de los valores supremos empieza a vacilar.

Así pues, surge la pregunta: ¿Por qué los valores supremos si no son capaces de garantizar los caminos y medios para una realización efectiva de las metas planteadas en ellos? ¿Por qué seguir creyendo aún en ellos? El hombre se ha dado cuenta ya que el mundo no vale lo que habían creído. En este momento se presenta Nietzsche ante el hombre que empieza a dudar. Pero sigamos viendo lo que nos dice con respecto al advenimiento del nihilismo;

<<Tal historia ya puede ser relatada hoy, porque la necesidad misma está actuando aquí. Tal futuro ya habla a través de un centenar de signos, tal destino se anuncia por todas partes; para esa música del futuro ya están afinados todos los oídos. Toda nuestra cultura europea se mueve desde hace ya largo tiempo, con una torturante tensión que crece de década en década, como hacia una catástrofe: inquieta, violenta, precipitada, como una corriente que busca *el final*, que ya no reflexiona, que tiene miedo a reflexionar>>¹⁹⁸.

Según Nietzsche la misma humanidad ya estaba anunciando la pérdida de los valores supremos, todo el sistema tanto de la cultura, la filosofía, la política, etc. occidentales estaba empezando a podrirse, despedía un mal olor. Por tanto, la misma humanidad estaba sospechando que Dios había muerto, que los ideales modernos habían fracasado. Es por eso que al darse cuenta el hombre de lo que estaba ocurriendo cae en el desencanto, en el sinsentido, en el vacío, Por consiguiente, un punto de partida del nihilismo es la “muerte de Dios”, así lo dice Heidegger cuando nos dice que el nihilismo está a la puerta, y lo dice de la siguiente manera:

<<si Dios, como fundamento suprasensible y meta de todo lo efectivamente real, ha muerto, si el mundo de lo suprasensible de las ideas ha perdido toda fuerza vinculante y sobre todo toda fuerza capaz de despertar y de construir, entonces ya no queda nada a lo que el hombre pueda atenerse y por lo que pueda guiarse (...). La fórmula <<Dios ha muerto>> comprende la constatación de que esa nada se extiende. Nada significa aquí ausencia de mundo suprasensible y vinculante, el nihilismo, <<el más inquietante de todos los huéspedes, se encuentra ante la puerta>>¹⁹⁹.

Así pues, todo marca que el nihilismo se acerca y no se puede hacer nada para detenerlo, es un hecho que se acerca y que va a llegar. Los valores supremos han caído, ahora todo se viene abajo, deviene pues el

¹⁹⁸ F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 29.

¹⁹⁹ M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche <<Dios ha muerto>>*, 6.

sinsentido de todo. Tanto la moral como la religión ya no nos dicen nada, se han quedado atrás, en el olvido, ya no tiene vigencia. Resulta que ya nada es verdadero de lo que antes se tenía como tal. Y por el contrario, lo que antes se tenía como impío, falso y prohibido, ahora ya no lo es. Todo se ha vuelto estéril, la misma moral se ha hecho algo estéril, pues según Nietzsche el hombre se ha dado cuenta que la misma moral es inmoral. Nos dice:

<<Toda esa vieja moral no tiene nada que ver con nosotros: no contiene ningún concepto que aún merezca atención. La hemos sobrevivido, nunca más seremos suficientemente groseros ni ingenuos para dejarnos engañar de esa manera... Dicho más amablemente: somos demasiado virtuosos para ello... Y si la verdad, en el viejo sentido, sólo era «verdad» porque la vieja moral la confirmaba, porque podía confirmarla: entonces se desprende que ninguna verdad de antaño nos es ya necesaria... La moralidad ya no es en absoluto nuestro criterio de verdad, refutamos una afirmación demostrando que es dependiente de la moral, que está inspirada en sentimientos nobles>>²⁰⁰.

Así pues, el nihilismo se estaba ya asomando a la puerta y todo parecía anunciar su advenimiento, el mediodía estaba ya por llegar.

3.4.3 Las causas del nihilismo

Ya se había mencionado que una de las causas era la <<muerte de Dios>>. Pero ¿qué significa en sí la muerte de Dios? vemos pues que:

<<significa, desde un punto de vista metafísico, que el mundo trascendente se ha desmoronado; desde un punto de vista religioso, que ha desaparecido la creencia en el Dios cristiano: los hombres lo han matado, no a Dios, que nunca ha existido, sino a su concepto, fuente de sentido y de consuelo>>²⁰¹.

La muerte de Dios significa por tanto, que el mundo suprasensible ha perdido su valor, su fuerza efectiva, no procura la vida. La metafísica occidental comprendida como platonismo ha llegado a su final, para Nietzsche. La muerte de Dios es el punto de partida, es la premisa mayor de donde parte el nihilismo.

Por otro lado, Nietzsche nos da tres causas concretas que han dado origen al nihilismo. Dice claramente en primer lugar que, *“el nihilismo se enraíza en una interpretación muy determinada, en la cristianomoral. Es la época más honesta y compasiva”*. En segundo

²⁰⁰ F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 42.

²⁰¹ M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 312.

lugar, “*la decadencia del cristianismo, víctima de su moral (que le es inseparable) que se revuelve contra el Dios cristiano. (...) retroceso desde «Dios es la verdad» hasta la creencia fanática «todo es falso»*”. Y en tercer lugar nos dice que, “*el escepticismo en la moral es lo decisivo. La decadencia de la interpretación moral del mundo, que ya no tiene ninguna sanción después que ha intentado refugiarse en un más allá, termina en nihilismo. «Todo carece de sentido»*”²⁰². En este momento Nietzsche culpa especialmente a la moral cristiana como la causa principal del nihilismo de nuestra época, la moral que se consideraba como verdadera y que sus normas era universales, ahora el hombre, según Nietzsche se ha dado cuenta que la moral es falsa, que niega la vida, que tenía como base a unos valores supremos, un más allá, una vida eterna, un Dios, y que dichos valores supremos ya no tienen valor, se han desvalorizado, la moral misma viene a ser inmoral. Al quitar esos valores supremos la moral se ha quedado sin nada, es vieja, ya no tiene validez, ya no nos dice nada en nuestro tiempo.

Además, en otro momento menciona otras dos causas del nihilismo. Primeramente nos dice que la causa del nihilismo es que “*falta la especie superior, es decir aquella cuya fecundidad y poder inagotables mantienen la creencia en el hombre*” y más adelante nos dice que:

<<*La especie inferior. «rebaño», «masa», «sociedad», desaprende la modestia y exagera sus necesidades conforme a valores cósmicos y metafísicos. Con ello toda la existencia se vulgariza: es decir en la medida que la masa domina, tiraniza las excepciones siendo así que éstas pierden la creencia en sí mismas y se convierten en nihilistas*>>²⁰³.

Por lo tanto, si falta lo superior, la especie superior ¿Quién le da el sentido al rebaño de abajo, a la masa, al hombre inferior? Falta entonces algo hacia cual aspirar para crecer. No hay quien introduzca el sentido. No hay un fundamento hacia el cual referirse, al cual dirigirse, proyectarse, en fin, todo es nada, vagamos en el aire, no tenemos los pies sobre la tierra, estamos, en pocas palabras, nos quedamos sin fundamento alguno.

²⁰² F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos, 3.*

²⁰³ F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos, 15.*

3.4.4 Tipos de nihilismo

Nietzsche emplea el término nihilismo al menos con dos significaciones: a) Nihilismo *pasivo*: Como decadencia y retroceso del poder del espíritu. Y b) Nihilismo *activo*: Como signo del creciente poder del espíritu. Ahora analicemos cada uno por separado.

El nihilismo pasivo: es netamente un signo de debilidad: la fuerza del espíritu puede fatigarse y agotarse de manera que los fines y valores tradicionales le sean inapropiados y ya no encuentren creencia alguna. Es la posición del sinsentido de la vida, del mundo y del mismo hombre. No hay fundamento, es la nada. Este nihilismo lo podemos constatar con una oración que hacia un camarero en un cuento breve de Ernest Hemingway (1899-1960), titulado *Un lugar limpio, bien iluminado*. Dicha oración reza así:

<<Nada nuestra que estás en la nada, nada sea tu nombre tu reino la nada, nada sea tu voluntad nada en nada como en nada. Danos esta nada nuestra nada cotidiana y danéanos nuestra nada como nosotros nadeamos nuestras nadas y no nos nadees en la nada, más líbranos de la nada; pues nada. Salve, nada llena de nada, la nada esté contigo>>²⁰⁴.

Este tipo de nihilismo es la consecuencia de los valores creados por la cultura occidental son falsos valores porque son la negación de la vida misma. Al derrumbarse esos valores ilusorios llega el nihilismo pasivo como un sinsentido, desencanto. Es el nihilismo de la posmodernidad, el cual hemos descrito anteriormente. En este nihilismo “*no hay ninguna verdad; no hay ninguna estructura absoluta de las cosas, ninguna «cosa en sí»*. *Esto mismo es un nihilismo, y ciertamente el más extremo*”²⁰⁵. Todo el idealismo tradicional estaba a punto de transformarse en un nihilismo pasivo, en un sinsentido, en la nada.

Sin embargo, para Nietzsche el nihilismo puede ser sinónimo de decadencia o de fuerza. Así pues, el desencanto, la desilusión de los ideales modernos que no se cumplieron, la “muerte de Dios” puede ser un buen signo. Pero ¿Por qué un buen signo? Toda crisis trae su lado positivo, nos ayuda a crecer cuando le encontramos un sentido para nuestra vida.

²⁰⁴ E. HEMINGWAY, *I quarantanove racconti*, 364. Citado en M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 322.

²⁰⁵ F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 14.

Puesto que “*el valor de una crisis es que purifica*”²⁰⁶. Esta idea la podemos reafirmar con esta otra; “*la desaparición de Dios abre la puerta para la divinización del hombre. Detrás de la muerte de Dios se escucha todavía el <<seréis como dioses del libro del génesis>>*”²⁰⁷. Por tanto, al caer el absoluto, Dios; ahora el hombre puede ocupar su lugar en la historia y en la misma existencia humana. Así pues el nihilismo puede ser un signo de fuerza- la fuerza del espíritu. Alcanza su máximo de fuerza relativa como violenta fuerza de destrucción: como *nihilismo activo*. Veamos pues en segundo lugar este tipo de nihilismo.

Nihilismo activo: decíamos que es signo del creciente poder del espíritu, Nietzsche nos dice:

<<Todos los «fines», «metas», «sentidos», son tan sólo medios de expresión y metamorfosis de una voluntad que es inherente a todo acontecer: la voluntad de poder. Admitiendo incluso que en ella se haya introducido un proceso de decadencia, ese proceso se encuentra todavía *al servicio de esa voluntad...*>>²⁰⁸.

Este tipo de nihilismo es el que rescata Nietzsche como una forma de superar al nihilismo pasivo. Veámoslo más detenidamente en el siguiente apartado.

3.4.5 El nihilismo activo como superación del nihilismo pasivo

Contra ese nihilismo pasivo, Nietzsche reacciona con el nihilismo activo, que por un lado, es una potencia de destrucción que se origina en el creciente poder del espíritu, los valores no caerán por sí solos sino que son destruidos directamente por la 'voluntad de poder', que los niega. Y por el otro, es condición necesaria para que la voluntad de poder cree nuevos valores.

Es decir que el nihilismo activo teniendo como base la voluntad de poder propone no tan solo quitar los valores antiguos, los cuales ya son anticuados, arcaicos y ya no tienen vigencia alguna, sino que además propone eliminar hasta el lugar de los valores. Es decir, lo suprasensible en cuanto ámbito, y por lo tanto, poner los valores de otra manera, en otras palabras, transvalorarlos. Y ¿qué significa transvalorarlos? Esa transvaloración significa

²⁰⁶ F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 9.

²⁰⁷ M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 312.

²⁰⁸ F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 26.

una inversión de la manera y el modo de valorar. Aquí citamos las palabras de Heidegger que nos dice, refiriéndose a Nietzsche;

<<según la interpretación de Nietzsche, el nihilismo es siempre una historia en la que se trata de valores, la institución de valores, la desvalorización de valores, la inversión de valores, la nueva instauración de valores y, finalmente y sobre todo, de la disposición, con otra manera de valorar, del principio de toda instauración de valores>>²⁰⁹.

En contraste, la instauración de valores necesita un nuevo principio, es decir, renovar aquello de donde parte y donde se mantienen los valores. ¿Cuál es ese nuevo principio que Nietzsche propone? Sin duda que la voluntad de poder. La voluntad de poder es ahora el nuevo fundamento propuesto por Nietzsche. Es decir, reacciona contra la caída de la metafísica platónica occidental y propone la voluntad de poder. Así pues, *“tras la inversión efectuada por Nietzsche, a la metafísica solo le queda pervertirse y desnaturalizarse”*²¹⁰. Al mismo tiempo según Nietzsche el nihilismo es necesario para instaurar nuevos valores, es una crisis que nos ayuda a fortalecernos y a renovarnos. Estas son sus palabras:

<<Pues ¿por qué es *necesario* en adelante el advenimiento del nihilismo? Porque nuestros mismos valores tradicionales son los que tienen en él su última consecuencia; porque el nihilismo es la lógica de nuestros grandes valores e ideales llevada al extremo-porque ante todo tenemos que vivir el nihilismo para descubrir el auténtico *valor* de aquellos valores... Tendremos necesidad, en algún momento, de *nuevos valores*...>>²¹¹.

Así pues, Nietzsche ve en el nihilismo un lado positivo, una oportunidad para la humanidad entera, para crecer. Toda crisis nos ayuda a crecer, nos fortalece, hace que construyamos mejores cimientos, y en este caso, para Nietzsche los cimientos han sido desmoronados, ya no hay ningún fundamento. Necesitamos nuevos valores. Nos sigue diciendo más sobre la necesidad del nihilismo, la necesidad de la decadencia.

Nos dice, *“El fenómeno de la “decadencia” es tan necesario como el nacer y crecer de la vida: no está en nuestra mano el suprimirlo. Al contrario, la razón quiere que se le reconozca su derecho...”*²¹². Aquí la decadencia es algo positivo, y la voluntad de poder

²⁰⁹ M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche <<Dios ha muerto*, 11.

²¹⁰ M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche <<Dios ha muerto>>*, 2.

²¹¹ F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 30.

²¹² F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 32.

funciona como fundamento para empezar a construir algo nuevo, a raíz de la experiencia de esa decadencia que se ha tenido. La voluntad de poder en Nietzsche hace el papel de aquella que autoeleva, fortalece después de haber caído hasta el fondo. Pero también por otro lado destruye, demuele, arruina, devasta, elimina, suprime, en primer lugar se tiene que destruir la moral para liberar la vida, puesto que la vida, en Nietzsche es una especie de absoluto. Por tanto, si se propone hacer una transvaloración es porque la vida misma parece exigirlo, la moral ha sido hasta ahora un obstáculo para la expansión de la vida²¹³. Por tanto, ahora la voluntad de poder es la única que tiene valor. Para sustentar esta idea veamos las palabras de Nietzsche. Él nos dice que *“No hay nada en la vida que tenga valor fuera del grado de poder-precisamente suponiendo que la vida misma es la voluntad de poder”*²¹⁴. Esta es la postura de Nietzsche, esta es la propuesta del nihilismo activo que tiene ahora como fundamento la voluntad de poder. Y además nos dice: *“este mundo es voluntad de poder y nada más”*²¹⁵. Por tanto, *“el nihilismo activo se presenta bajo circunstancias relativamente más favorables. El que la moral sea percibida como superada ya presupone un grado apreciable de cultura espiritual; ésta permite de nuevo una vida relativamente mejor”*²¹⁶.

Pero entonces, ¿podemos decir que con la voluntad de poder el mundo recobra nuevamente un sentido? No precisamente pues la voluntad de poder como realidad explicativa es mera fuerza ciega, irracional, está al nivel del instinto. Así pues, *“la voluntad de poder no es una tesis que pueda demostrarse o refutarse en otras. Es un simulacro, un modo voluntario de ver el mundo, que Nietzsche contrapone a los puntos de vista de la ciencia y la metafísica”*²¹⁷. Entonces si la voluntad de poder propuesta por Nietzsche no le da un nuevo sentido al mundo nihilista, podemos preguntarnos entonces ¿Qué sentido tiene la misma voluntad de poder? ¿Cómo podrá superar el sinsentido del mundo nihilista? ¿Qué tanto ayuda la voluntad de poder a superar la decadencia? Estas preguntas se quedan al descubierto sin contestar porque también Nietzsche sarcásticamente nos dice lo siguiente:

²¹³ Cfr. R. VERNEAUX, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, 57-58.

²¹⁴ F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 8.

²¹⁵ M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 317.

²¹⁶ F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 9.

²¹⁷ M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 318.

<<¿Queréis un nombre para este mundo? ¿Una solución para todos sus enigmas? ¿Una luz también para vosotros, los más ocultos, los más fuertes, los más impávidos, los de media noche? Este mundo es la voluntad de poder y nada más, y también vosotros mismos sois esta voluntad de poder, y nada más>>²¹⁸.

Con estas palabras nos ha dejado Nietzsche más perplejos que antes sin saber qué hacer, si seguir el nihilismo activo ejerciendo la voluntad de poder o por el contrario, hundirnos para siempre en el nihilismo pasivo donde no saldremos con vida de él. Finalmente, así como Zaratustra cuando vio la llegada del mediodía abandonó su cueva, ardiente y fuerte como el sol cuando sale detrás de montañas oscuras; así Nietzsche nos ha dejado con la mirada indecisa sobre el qué hacer con este mundo nihilista. ¿Qué hacer pues ahora? Nos quedamos finalmente a la deriva sin saber qué hacer, a quien seguir, sin ideales, sin sentido de vida, del mundo, de la historia, todo se ha esfumado en nuestras manos como el agua que al querer agarrarla con las manos se nos esfuma sin poder hacer nada. Por tanto, ¿qué nos queda esperar? ¿Cómo superar esta crisis de valores que tanto está afectando a la sociedad actual? ¿Abra que optar por uno de los dos nihilismos? O ¿acaso existen otros caminos más factibles por los cuales se puede transitar para superar este nihilismo? Y si existen ¿Cuáles son? Estas cuestiones han quedado flotando en el aire indefinido del nihilismo actual y no encuentran soluciones que convengan dentro del mismo. Sin embargo, bien lo dijo Nietzsche que una crisis nos ayuda a crecer, nos purifica, nos hace más fuertes. Esta crisis nos ha dejado una gran enseñanza; el hombre no es autosuficiente, el hombre necesita por naturaleza de un fundamento, un referente para guiarse, un arriba y un abajo, lo sensible y lo suprasensible, lo eterno y lo finito, el hombre de hoy se exige a sí mismo un fundamento, un sentido de vida. El hombre de hoy no puede vivir como si Dios no existiera, no puede vivir dentro de un relativismo moral, todo ello finalmente no le hace feliz.

Ahora bien, a partir de toda la enseñanza que nos deja esta crisis de valores podemos preguntarnos ¿y cuál será ese fundamento que necesita el hombre de hoy para que le encuentre un sentido a su vida y supere el nihilismo? Terminemos este tercer capítulo dejando esta pregunta abierta puesto que ese será el tema central del siguiente capítulo, el

²¹⁸ M. FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, 319.

cual nos da una propuesta de cómo el hombre de hoy puede volver a encontrar un sentido a su vida, a través de un fundamento. Un fundamento que nos ayude a recuperar lo que se había perdido.

CAPÍTULO IV: LA RECUPERACIÓN DE LOS VALORES A PARTIR DE UNA FILOSOFÍA SANA EN SCHELER

A lo largo de la historia de la humanidad se ha venido transmitiendo la creencia que el ser humano es el único animal que se tropieza dos veces con la misma piedra o que cae dos veces en el mismo hoyo. Sin embargo, aún desde ese pensamiento pesimista podemos sacar una enseñanza para el hombre. Es decir, que cada tropiezo o caída le indica que por ahí no debe transitar y si transita debe darle vuelta a la piedra o al hoyo para no caer de nuevo en la trampa. Además, también podemos sacar la conclusión de que eso le ayuda al hombre para ser más fuerte y al mismo tiempo para ser más precavido a la hora de caminar. Para complementar mejor esta idea será muy acertado citar aquí las palabras de Einstein que nos muestra lo favorable que nos es una crisis porque no es tanto que nos perjudique, sino que nos es propicia para crecer como personas. Nos dice así:

<<La crisis es la mejor bendición que puede acaecerle a las personas y a los países. La creatividad nace de la angustia como el día nace de la noche oscura. Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quien supera la crisis se supera a sí mismo sin quedarse “superado” .Quien atribuye a la crisis sus problemas violenta su propio talento y respeta más a los problemas que a las soluciones. La verdadera crisis es la de la incompetencia. El problema de las personas y los países es la pereza para encontrar salidas y soluciones Sin crisis no hay desafíos, sin desafíos la vida es una rutina. Sin crisis no hay méritos. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno porque sin crisis todo viento es caricia. Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es conformismo. En vez de esto trabajemos duro. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora que es la tragedia de no querer luchar por superarla>>²¹⁹. (Albert Einstein)

Ahora bien, ¿Cómo podemos relacionar esto con el hombre actual? ¿Qué enseñanza nos deja a nosotros? Sin duda que también hoy nos dice algo importante. El hombre de hoy se sabe caído, atrapado en un mundo que está en crisis, crisis de valores, crisis cultural, crisis

²¹⁹http://www.liderazgo.org.co/index.php?option=com_content&view=article&id=53&Itemid=92

política, crisis económica, crisis de pensamiento, etc. En otras palabras, se sabe caído en un hoyo donde no ve alguna salida a su alcance.

Es decir, desde donde se le vea se puede vislumbrar una crisis que lo empapa y lo detiene impidiéndole así su crecimiento en su desarrollo y por tanto, esta crisis global afecta de manera directa al mismo hombre que vive en el mundo.

Así pues, para ahondar más sobre este aspecto se tiene la concepción de que uno de los principales rasgos que caracterizan a la sociedad de nuestro tiempo es el cambio radical, no la evolución, sino el cambio drástico, que de un extremo pasa al otro extremo. Dicho cambio deja como consecuencia la transmutación de los antiguos valores (como ya lo vimos en el capítulo anterior) por los antivalores, parecemos vivir bajo el signo marcado de los antivalores que se promueven en nuestros días. Porque es algo que se deja ver en la sociedad actual que más que vivir bajo el signo de los valores, llámense humanos, cristianos o religiosos, más que vivir en éstos vivimos en los antivalores. Veíamos que con Nietzsche principalmente se vino abajo todo el edificio construido desde los valores tradicionales y normas morales. ¿Cuáles son las consecuencias de todo eso? Algunas consecuencias son:

<<la sabiduría fue desplazada por el conocimiento, la inteligencia por la malicia y la solidaridad por la indiferencia y la falta de compasión. Así mismo, la lealtad fue sustituida por la conveniencia, y la moderación por la opulencia. Y la medida sustituyó a la valoración, lo cual explica por qué hoy todo se mide y nada se valora, y que sea más importante tener que ser>>²²⁰.

Es cierto que vivimos en un mundo que ha sido lastimado gravemente por el hombre que ha utilizado en gran medida la razón para dominarlo y apropiarse de él. Sin embargo, la única forma de dominarlo es someterse a sus propias leyes, es decir, que no funciona el hecho de querer alterarlas o dominarlas sino al contrario, apropiarnos sus leyes para cumplirlas fielmente, puesto que dichas leyes no están en contra de la naturaleza humana, sino que al contrario, le son propicias para que el hombre se vaya perfeccionando. Por otro lado, es importante recordar que en el hombre destructor también existe la fuerza o la capacidad para

²²⁰ A. MARULANDA, *Los padres frente al proceso de formación de sus hijos. II congreso. "la familia en la sociedad del siglo XX*, 81.

restaurar lo que antes ha destruido. Por tanto, para salir de esta crisis que tenemos (en esta ocasión nos enfocaremos principalmente a la crisis de valores) es necesario recurrir al hombre para que sea él quien le dé un nuevo sentido a su existencia.

Teniendo en cuenta que los valores son esenciales en la vida del hombre, los cuales le ayudan a alcanzar su perfección, además de que le sirven para entablar relaciones armoniosas con los demás. Desde este punto de vista vemos que;

<<Los valores no son solo una cuestión personal, sino que repercuten en todos los ámbitos de la sociedad. Esta es la razón por la que una crisis de valores a nivel personal se refleja en la sociedad en su conjunto y se constituye en un problema social, del cual se deriva una serie de acciones y conductas poco éticas que vemos día a día en nuestro entorno, tanto en la política, la economía y por supuesto, en las organizaciones, tanto públicas como privadas>>²²¹.

Esta crisis es algo muy visible en la sociedad actual, es decir que hasta en nuestro modo de ser, de hablar, de relacionarnos con los demás se vislumbra esta crisis la cual repercute en todos los ámbitos de la sociedad. Esta idea lo podemos afirmar con las siguientes palabras:

<<De hecho, la crisis de valores que vivimos en nuestros días se manifiesta en todos los aspectos de la vida humana: en el modo de hablar, de relacionarse con los demás, en la forma en que se quiere acumular todo, ya sean posesiones materiales, información o hasta gente, y también en el ambiente laboral. Sin embargo, el ser humano entre más tiene, más vacío se siente, ya que el consumismo exagerado lo aleja de los valores y principios que son la base de su existencia>>²²².

Sn embargo, esta crisis nos ayuda a crecer, a fortalecernos, nos ayuda a mejorar, pues como ya lo decía Nietzsche: *“el creciente empequeñecimiento del hombre es precisamente la fuerza que nos impulsa a pensar en la formación de una raza fuerte”*²²³. Y en otro lugar también nos dice que *“el valor de una crisis es que nos purifica”*²²⁴. Por tanto, ya que hemos aprendido el “cómo no hay que vivir”, ahora es tiempo de buscar nuevos ideales, explorar nuevos horizontes para salir de esta crisis que tanto nos agobia. Así pues, es hora de buscar soluciones concisas a este problema social. Por esta razón la solución la

²²¹ M. F. MORALES, “Crisis de valores”, 4.

²²² M. F. MORALES, “Crisis de valores”, 3.

²²³ F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 18.

²²⁴ F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 9.

buscaremos desde una perspectiva filosófica diferente a la de Nietzsche, el cual proponía el nihilismo activo que tiene como fundamento la voluntad de poder, pero ahora buscaremos una restauración en la crisis de valores desde una postura diferente, es decir que ya no lo haremos desde la voluntad de poder de Nietzsche puesto que hemos visto que no da un resultado favorable, sino que ahora lo haremos desde algo diferente, es decir, desde la ética en el pensamiento de Scheler (sobre todo del primer Scheler) principalmente, el cual está empapado de valores. Sin embargo, aquí nos encargaremos de retomar sólo algunos elementos de su ética que nos serán útiles para fundamentar algunas pautas de acción en la tarea de reivindicar los valores hasta ahora desvalorizados. Por tanto, queda claro que del pensamiento de Scheler buscaremos algunas líneas de acción para empezar a construir algo nuevo, sólido, con un fundamento que sea resistible y que aguante para empezar a construir una humanidad mejor que la que tenemos en la actualidad. Esta será pues la tarea de este último capítulo.

4.1. El valor

Para empezar este primer apartado sobre el valor, es necesario mencionar antes que toda la ética de Scheler es, en el fondo, un detallado desarrollo de la diferencia fundamental que le separa de Kant. Es decir, que su aporte en el plano de la ética es ineludible. Toda su filosofía está en función de la moral. Para aclarar más esta idea es oportuno recordar que la ética para Kant era formal (el deber por el deber). Para Scheler eso es vacío, la fuente de la actividad ética debe ser la alegría y el amor. Su ética es entonces material está llena de valores. Esa es una diferencia radical que lo separa de Kant.

Por otro lado, haciendo caso al tema de que se trata aquí, empecemos por explicar la naturaleza de los valores. Para ello es necesario dar primero algunas referencias sobre los valores para acercarnos a una definición sobre lo que son en sí. Así pues, *“los valores son objetivos, inalterables, a priori, no formales, y objeto de emociones y sentimientos más que de la razón”*²²⁵. Scheler compara a los valores con los colores para mostrar que, en ambos casos, se trata de cualidades que existen independientemente de los respectivos depositarios. Se puede hacer referencia al "rojo", por ejemplo, como un puro color del espectro, sin tener la necesidad de concebirlo como la cobertura de una superficie material;

²²⁵ T. HONDERICH, *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, 940.

del mismo modo, el valor que descansa en un depositario con el que constituye un "bien", es independiente del depositario mismo. Ahora bien, es preciso preguntarse en estos momentos, ¿qué son los valores para Scheler?

Dicha pregunta la podemos contestar buscando en sus escritos, principalmente en su obra "*El formalismo en la ética y la ética material de los valores*". Encontramos que para Scheler;

<<Todos los valores (...) son cualidades materiales que tienen una determinada ordenación mutua en el sentido de <<alto>> y <<bajo>>; (...) se nos presentan como cualidades objetivas puras o como miembros de contenidos valiosos (...) o como momentos parciales de los bienes, o como el valor que "una cosa tiene">>²²⁶.

Algo que retomamos del pensamiento de Scheler en esta definición es que los valores son pues cualidades objetivas, no subjetivas, que las cosas tienen. Sin embargo, todavía esta definición no es suficiente para saber con exactitud lo que los valores son en sí. Por tanto, para tener una respuesta más precisa es necesario seguir buscando en su pensamiento otras definiciones concretas. Así encontramos que para Scheler; "*los valores son independientes en su ser de sus depositarios*"²²⁷. Podemos decir entonces que los valores son cualidades independientes de los bienes: los bienes son cosas valiosas, y aún cuando un bien nunca hubiera 'valido' como 'bueno', sería, no obstante bueno. Así como la existencia de objetos (por ejemplo, los números) o la naturaleza no supone un 'yo', mucho menos lo supone el ser de los valores. Scheler introduce una separación notable entre el mundo de los valores y el mundo de los bienes, es decir, hace una separación entre el valor y el ser. El mundo del valor es absoluto, objetivo y apriórico; el del ser es empírico, contingente e histórico. Ahora bien, ¿Qué significa el *a priori* en Scheler? Vemos pues que nos dice lo siguiente respecto al significado de lo *a priori*;

<<designamos como *a priori* todas aquellas unidades significativas ideales y las proposiciones que, prescindiendo de toda clase de posición de los sujetos que las piensan y de su real configuración natural, y prescindiendo de toda índole de posición de un objeto

²²⁶ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. I, 45.

²²⁷ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. I, 45.

sobre que sean aplicables, llegan a ser dadas por sí mismas y mediante el contenido de una intuición inmediata>>²²⁸

Así pues, Scheler analizó la realidad original de los valores. Su teoría es una teoría general de los valores y no sólo de los valores morales.

Establece los valores como independientes de las cosas y de sus estructuras reales, intentando mostrar la diferencia del valor respecto del objeto concreto. Por ejemplo si decimos que un cuadro es bello es obvio que nos referimos a algo inherente al mismo, pero esta cualidad no se desprende de sus propiedades o de sus diversas sensaciones de agrado, sino que depende de los matices de lo agradable sensorial de forma independiente de las cosas en que se manifiestan. Esta manera de ser objetivamente es propia de las esencia.

Sabemos de antemano que Scheler retoma la fenomenología de su maestro Husserl para exponer su pensamiento filosófico, la aplica a la ética, a la cultura y a la religión. Sin embargo, pronto se distanció de su maestro puesto que como bien lo dice Manuel A. Saucés en el prólogo de la obra de Scheler: *“Husserl era ante todo un lógico, una mente formulada en la meditación matemática; Scheler prefería cuanto atañe más de cerca al hombre y se preocupaba principalmente por los problemas del espíritu y de los valores”*²²⁹. Si Husserl se va por la línea de la intencionalidad intelectual, Scheler se aparta de él siguiendo una línea de la intencionalidad emocional. Dando lugar a una fenomenología de la vida emocional (de los sentimientos y los afectos) en lugar de la conciencia husserliana.

Por otro lado, también es importante remarcar que si para Nietzsche *“el valor depende de los sentimientos de placer asociados al autor”*²³⁰, para Scheler los valores son los objetos propios de los actos intencionales de la parte emocional del espíritu: amar, sentir, preferir, tender; actos que son también aprióricos, y que están esencialmente correlacionados con sus objetos. Dentro de este punto es preciso aclarar que para Scheler los valores y por tanto su jerarquía no se manifiestan a traes de la percepción íntima o por la mera observación, sino más bien en un intercambio vivo y sentimental con el universo, en el amar y el odiar mismos, es decir, en la trayectoria de los actos intencionales. Por otro lado, afirma que *“el*

²²⁸ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. I, 83.

²²⁹ M. SCHELER, *El puesto del hombre en el cosmos*, 8.

²³⁰ F. NIETZSCHE, *El nihilismo (Escritos póstumos)*, 9.

*conocimiento o la intuición del valor se cimenta en el percibir sentimental, preferir y, en último término, en el amar y el odiar, así como el conocimiento de las conexiones que existen entre los valores, entre su ser <<altos>> y <<bajos>>, es decir, el conocimiento moral*²³¹.

Scheler se ocupó pues de los valores en sentido filosófico y de una forma muy general, donde podemos deducir que los valores son objetos intencionales, universales y necesarios. Para él los valores no son aprendidos por la razón, puesto que afirma que la razón es ciega para aprenderlos, nos dice: *“hay una especie de experiencia cuyos objetos son enteramente inaccesibles a la razón: para esos objetos la razón es tan ciega como puede serlo el oído para los colores”*²³². Ahora bien, si la razón es ciega para la aprehensión de los valores, entonces nace esta pregunta lógica; ¿si los valores no son aprehendidos por la razón entonces cómo son aprehendidos? La postura de Scheler es esta: *“los valores se nos revelan en la intuición emocional. La intuición es certera y no necesita apoyarse en la experiencia anterior, ni en el respectivo depositario”*²³³. Ahora bien, ¿a qué experiencia anterior se refiere aquí? Es caro que se refiere a la razón misma. Por tanto, si para Nietzsche el hombre era el que creaba, el que depositaba el valor a las cosas, es decir, que las cosas en sí no tienen valor, que es el hombre el que les da su valor, el cual es subjetivo; para Scheler el valor es objetivo, las cosas tienen en sí su valor y eso valores se nos revelan, y el hombre no crea los valores sino que los valores se nos revelan y el hombre los descubre, pero no a través de la mera razón, sino a través de una intuición emocional. Para Scheler la emoción oculta una intensión; hay un objeto hacia el cual tiende y que, cuando es dado, aporta una verdadera revelación. Este objeto es el valor mismo. El mundo de los valores aparece como una respuesta a todas las demandas intencionales en las cuales los valores se nos hacen vivientes y presentes²³⁴.

Así pues, la metafísica de Scheler se apoya en su peculiar interpretación y estimación de la aprehensión esencial de los valores; por consiguiente, su doctrina de los valores parte del convencimiento de que el campo de las esencias, además del sector manifiesto de la razón,

²³¹ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético, Tom. I*, 106.

²³² M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético, Tom. II*, 26.

²³³ R. FRONDIZI, *¿Qué son los valores?*, 42.

²³⁴ Cfr. M. SCHELER, *Principios de una ética personalista*, 19.

tiene otro que solo es captable emocionalmente. Aquí podemos ver claramente cómo es que Scheler le da prioridad a las emociones, a la intuición, a la afectividad y al sentir, pues según él “los valores son <<fenómenos que se sienten claramente>>”²³⁵. Por tanto, pareciera que desatiende la razón del hombre, sin embargo, queda claro que todo ello no se diera si no fuera porque el hombre es un ser racional y por tanto la razón está en la base de todo ello.

Por otro lado, el hecho de que los valores son descubiertos por una intuición emocional, el sentir, etc. No significa por tanto que solo existan en la medida en son sentidos o en todo caso que existan solo en el mero sentir, puesto que según Scheler existen una infinidad de valores y que algunos, incluso, no han sido descubiertos por el hombre, sin embargo, existen. Esto lo aclara Scheler de la siguiente manera;

<<el principio de que es propio de la esencia de los valores el estar dados en un <<percibir sentimental de algo>> no quiere decir tampoco que los valores existen únicamente en la medida en que son sentidos o pueden ser sentidos. El hecho fenomenológico precisamente es que en el percibir sentimental de un valor está dado éste mismo valor con distinción de su sentir (...), y por consiguiente, la desaparición del percibir sentimental no suprime el ser del valor>>²³⁶.

Siguiendo con esta idea Scheler nos dice en otro momento que los “los valores existen con independencia de toda organización de un ser espiritual determinado”²³⁷. Con esto Scheler se distingue radicalmente de Nietzsche que decía que el hombre es quien pone el valor en las cosas, que solo encontramos en ellas lo que antes hemos depositado en ellas. Pero para Scheler las cosas en sí tienen su valor, y el hombre solo los descubre porque los valores se nos revelan, es decir, que se nos hacen presentes y el hombre no los crea, sino que solo los descubre. Por tanto, podemos deducir que nosotros apreciamos los valores porque los valores valen. Lo único que hace el sujeto es descubrir el valor que ya está en la cosa. Concluimos que la postura de Nietzsche es subjetivista mientras que la postura de Scheler es objetivista, he aquí una confrontación radical.

²³⁵ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. I, 44.

²³⁶ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. II, 13.

²³⁷ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. II, 33.

Es así como vemos que para Scheler los valores son descubiertos mediante la experiencia fenomenológica, que es a priori, porque no se conocen por la experiencia sensible: se sustraen por inducción. Los valores son dados igual que las demás esencias, mediante una intuición inmediata y evidente, por la experiencia. Los valores no pertenecen al dominio de lo pensado, ni son captados por una intuición racional, sino que la experiencia de los valores se tiene por un acto especial llamado “percepción afectiva” de los mismos, que sería el sentimiento. Los valores sólo son dados en una percepción afectiva absoluta, que es un sentimiento puro que capta la esencia a priori.

A esta percepción de los valores por la vía del sentimiento se la conoce como “intuición emocional de las esencias”. Vemos también que la fenomenología de Scheler va por el lado del pensamiento de Pascal, es decir, por el lado del sentir, en el conocer afectivo y no tanto de la mera razón.

Finalmente, para concluir este punto es preciso mencionar que los valores se mueven entre un polo positivo y un polo negativo. Entre estos polos hay matices o graduaciones. Por ejemplo: bello – feo; Justo –injusto; armonía – desarmonía; etc. Claro está que entre algunos valores la gradación se complica, por ejemplo entre verdad y error. Similar cuestión pasa con la honestidad y la deshonestidad. Por eso Scheler propone una jerarquía de valores que nos ayuda a distinguir con claridad la importancia que se le debe dar a cada tipo de valor en nuestra vida en miras a un perfeccionamiento en el hombre, puesto que, *“los conocemos por una especial intuición y son como modelos de las perfecciones que vamos realizando en nuestra vida”*²³⁸. Esta idea la profundizaremos con más calma cuando toquemos el tema de los valores en relación a la persona, ahí veremos que los valores desde el pensamiento de Scheler ayudan al hombre para alcanzar su perfección como persona. Así pues, el valor es digno de ser apreciado, lo deseable y lo que se identifica con lo bueno y lo positivo y se orienta al ser y al buen hacer de la persona. Por ahora veamos la clasificación que Scheler hace de los valores con respecto al hombre.

²³⁸ H. R. HERNÁNDEZ, *Diccionario de filósofos. Doctrinas y errores*, 390.

4.1.1 La jerarquía de los valores

Siguiendo con la idea de Scheler de que los valores se nos revelan y que el hombre los aprehende por medio de una intuición emocional, y partiendo al mismo tiempo desde la *Axiología*²³⁹, es necesaria una jerarquía de esos valores. Así pues, un orden peculiar de todo el reino de los valores es que éstos poseen en su mutua relación un orden o jerarquía, en virtud de la cual un valor es <<superior>> o <<más alto>> que otro. Esta jerarquía se hace desde la esencia misma de los valores. Aquí toma importancia un acto especial del conocimiento de los valores, el cual Scheler lo llamar el acto del <<preferir>>, el cual hace una distinción clara del <<elegir>>, pues según Scheler los hemos confundido. Nos dice:

<<no debe decirse que el ser superior de un valor se <<percibe sentimentalmente>>, exactamente a como lo es el valor mismo de lo individual, y que luego el valor superior es <<preferido>> o <<postergado>>. Antes bien, el ser superior de un valor es <<dado>> forzosa y esencialmente tan solo en el preferir. El motivo de haberse negado esto es mayormente que se equipara el preferir, de un modo falso, al <<elegir>> en general, y, por tanto, a un acto de tendencia>>²⁴⁰.

Scheler aclara que el acto de jerarquizar a los valores en un grado más alto o más bajo que otros no pertenece al acto del elegir sino tan solo es propio del acto del preferir. Por tanto, no nos es dada la superioridad de un valor sobre otro antes del preferir, sino en el preferir mismo. Y resumiendo esta idea decimos que para Scheler, los valores mantienen una relación jerárquica a priori. La superioridad de un valor sobre otro, es captada por medio del preferir, que es un acto especial de conocimiento. Preferir no es juzgar; el juicio axiológico descansa en un preferir que le antecede. Por otra parte, no hay que confundir "preferir" con "elegir". El "elegir" es una tendencia que supone ya el conocimiento de la superioridad del valor. El "preferir", en cambio, se realiza sin ningún tender, elegir ni querer. Cuando decimos "prefiero la rosa al alcatraz", no pensamos en una elección. La elección tiene lugar entre acciones, mientras que el preferir se refiere a bienes y valores. La elección, entonces, supone el elemento empírico, mientras que el preferir supone un elemento apriorístico. Pero en fin, siguiendo con el tema de la jerarquía de los valores

²³⁹ Axiología: estudio de la naturaleza de los valores, entidades que existen en diversos ámbitos, humanos, como la ética, la estética, la sociología, la psicología o la religión.

²⁴⁰ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. I, 130.

vemos que ésta “*es una jerarquía material, un orden de cualidades valiosas*”²⁴¹. Los actos intencionales nos ponen en contacto con un orden objetivo e ideal de valores, que no es fundamentado ni creado por el conocimiento humano. Existe una jerarquía objetiva de valores: el valor de lo útil, de lo agradable, de lo vital, de lo espiritual (justicia, ciencia, cultura) y de lo santo, independientemente de que un sujeto la conozca con acierto o sufra un engaño o ilusión al percibirla. El valor moral bueno reside en la orientación de la persona y de su tender hacia el valor objetivo dado en el preferir como más alto, mientras que el valor negativo de lo malo se da en la orientación hacia el valor dado como más bajo. Es bueno, por ejemplo, anteponer lo espiritual a lo vital; es malo anteponer lo agradable a lo espiritual. Siguiendo esta misma idea vemos que:

<<aunque los valores son importantes, es preciso tener una justa jerarquía basada en la misma naturaleza del ser humano, donde lo espiritual es superior a lo corpóreo. Aquellos valores que contribuyen de una manera más directa a la realización de la persona, de las criaturas o de las sociedades, son los valores de mayor importancia, mientras que aquellos valores que solo contribuyen de una manera limitada a dicha realización se considerarán de menor nivel. Los valores religiosos ocuparán el primer lugar por el fin que persiguen>>²⁴².

Es importante mencionar que la idea antes citada converge con la jerarquía de Scheler, pues éste realizó una clasificación de los valores que llamó “clases fundamentales de relaciones de esencia apriórica”. Según esta jerarquía de los valores, unos valores son “más altos” y otros “más bajos”, siguiendo una serie de criterios que hacen inferiores a los valores sensibles y mayores a los valores religiosos, o de lo santo. Scheler acepta cuatro clases de valores: “*sensibles, vitales, espirituales y religiosos*”²⁴³. Los cuales están ordenados de menor a mayor. Y los elementos por medio de los cuales se basa para clasificarlos y hacer su jerarquía son los siguientes: extensión, divisibilidad, fundamentación, satisfacción y relatividad. Es así que los valores parecen ser más “superiores” cuanto más duraderos sean, así también, parecen ser superiores cuanto más participan de la extensión y divisibilidad, además, parecen ser más superiores cuanto más satisfacción producen, así también, cuanto menos fundamentados se encuentren por otros valores y, finalmente, parecen ser más

²⁴¹ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. I, 51.

²⁴² Tomado del subsidio formativo de preparación con motivo del VI encuentro mundial de las familias. México 2009. *La familia formadora en los valores humanos y cristianos*, 12.

²⁴³ H. R. HERNÁNDEZ, *Diccionario de filósofos. Doctrinas y errores*, 389.

superiores en tanto que sea menos relativa su percepción sentimental. Así pues, es necesario ver con detenimiento cada uno de estos aspectos o elementos para poder entender el por qué los valores han sido ordenados de esa manera en la jerarquía establecida por Scheler:

1. *Durabilidad del valor*. Siempre se ha preferido, nos dice Scheler, los bienes duraderos a los pasajeros y cambiantes. Sin embargo, no hay que confundir la durabilidad del valor con la durabilidad de los bienes, y menos aún, de los depositarios. Así una "fea" estatua de mármol, no puede ser superior a una "bella" creación en madera. Y la corta vida de un genio, no cambia el valor de la misma. Con respecto a esto nos dice Scheler: *“el saber popular de todos los tiempos enseña que los bienes duraderos son preferibles a los pasajeros y cambiantes”*²⁴⁴.

Sin embargo, esta idea queda muy vaga puesto que no nos es posible entender a lo que se refiere este pensamiento. Pero nos sigue diciendo: *“lo que nosotros llamamos duradero (por relación a la cosa) puede serlo relativamente; pero la duración misma no es en sí algo relativo, sino absoluto (...). Y es duradero el valor que tiene en sí el fenómeno de poder existir a lo largo del tiempo”* y añade Scheler, *“independientemente por completo del tiempo que exista su depositario objetivo”*²⁴⁵. Por tanto, según este primer criterio, los valores más inferiores de todos, son los valores esencialmente 'fugaces'; los valores superiores a todos, son, al mismo tiempo, valores eternos. Con este primer aspecto queda establecida la supremacía de los valores religiosos o de lo santo, que son los más duraderos y que apuntan a algo aún más superior (como veremos vas adelante), sobre los valores sensibles. Por tanto, queda claro que estos valores eternos son más importantes en la vida del hombre. Resumiendo esta idea vemos que *“los valores parecen ser superiores cuanto más duraderos son”*²⁴⁶.

2. *Divisibilidad*. Este es el segundo aspecto del que nos habla Scheler para establecer la jerarquía de los valores. La altura de un valor es tanto mayor cuanto menos divisible sea el valor. A diferencia de los valores de lo agradable sensible, en donde la magnitud del valor

²⁴⁴ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. I, 133.

²⁴⁵ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. I, 133-135.

²⁴⁶ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. I, 133.

se mide por la magnitud del bien o del depositario, (por ejemplo, un trozo de tela fina, o una porción de un alimento exquisito, valen aproximadamente el doble que la mitad del mismo trozo o una media porción), los valores que suponen el gozo estético, o los valores espirituales, no suponen el mismo comportamiento²⁴⁷. Así, la mitad de una obra de arte, no corresponde a la mitad de su valor total. Respecto a este aspecto nos dice Scheler: *“también es indudable que los valores son tanto <<más altos>> cuanto menos <<divisibles>> son, es decir, cuanto menos hayan de ser <<fraccionados>> por la participación de muchos en ellos”*²⁴⁸. En este aspecto los valores espirituales son indiferentes al número de personas que participan de su goce, mientras que el goce de lo agradable sensible, exige el fraccionamiento de los bienes correspondientes. De ahí que los bienes materiales separen a las personas -al establecerse conflictos de intereses sobre su posesión- mientras que los bienes espirituales unen a los hombres en una posesión común.

El valor de lo divino es universalmente participable. Por tanto los valores espirituales superan a los valores sensibles.

3. *La fundamentación*: constituye el tercer criterio para jerarquizar los valores. Si un valor A, funda a un valor B, el valor A será más alto. Esto significa que para que se dé el valor B, se requiere la previa existencia del valor A. Así, lo agradable se apoya o se funda en lo vital. Veamos lo que nos dice Scheler:

<<la vida sencillamente tiene un valor, solamente en cuanto que hay valores espirituales y actos espirituales en los que son aprehendidos aquellos, prescindiendo de la diferenciación de las cualidades valiosas entre sí. La vida misma no tendría ningún valor, si los valores fueran relativos a la vida. Ésta sería entonces un ser indiferente al valor>>²⁴⁹.

Es cierto que la vida es el primer valor, puesto que si no está el valor de la vida como base, no hay cabida para los demás valores tanto sensibles, vitales, espirituales y religiosos. Es necesario el valor de la vida, que en tanto funciona de puerta para los demás valores. Pero Scheler nos dice que el valor de la vida no lo tiene en sí mismo, sino en otro. ¿A qué se refiere con esto? Es preciso recalcar que su pensamiento filosófico pone al hombre como un

²⁴⁷ En este caso “extenso” no significa “ordenación espacial” y menos algo “mensurable”.

²⁴⁸ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. I, 136.

²⁴⁹ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. I, 140.

ser trascendente, que va siempre en miras de algo infinito, absoluto. Por tanto, partiendo de este punto podemos entender el hecho de que el valor de la vida al igual que los demás valores inferiores apuntan siempre a algo mayor que ellos mismos, es decir, que van en miras de llevar al hombre a que alcance los valores superiores, en este caso, los valores espirituales y religiosos. Desde esta perspectiva podemos entender las palabras de Scheler antes citadas con respecto a la vida. así pues, si Nietzsche ponía como valor absoluto a la vida que según él es esencialmente voluntad de poder; Scheler en cambio, pone al valor de la vida como dependiente de los valores espirituales, la vida solo tiene un sentido si existen los valores espirituales, los cuales están en un grado más alto que el valor de la vida. Todos los valores se fundan, desde luego, en los valores supremos que son, para Scheler, los religiosos. Al sostener esta tesis vuelve Scheler a un monismo axiológico semejante al medieval que el desarrollo de la cultura moderna parecía haber superado. Vemos otra gran confrontación entre Nietzsche y Scheler, la cual la podemos hacer de la siguiente forma.

Para Nietzsche los valores espirituales, de lo sagrado, de lo santo, los valores ascéticos, son degeneradores de la vida, la impiden, son un obstáculo para la expansión de la vida, la rebajan, etc. Mientras que para Scheler los valores espirituales y religiosos elevan al valor de la vida, llevan al hombre a alcanzar su perfección puesto que es un ser finito, contingente y necesitado, sin embargo, es un ser trascendente, que por naturaleza busca y tiende a Dios. Así pues, en este último la vida no tendría ningún valor si no existieran los valores espirituales y religiosos. Aquí es apropiado mencionar que *“el cristiano no cambia los valores, sino que los desarrolla y profundiza desde la perspectiva de la vida eterna”*²⁵⁰. Este pensamiento resume la misma idea de Scheler.

4. *La profundidad de la satisfacción* es el cuarto criterio. Según este criterio, el valor más alto, produce una satisfacción más profunda. Pero para fundamentar mas esta idea veamos lo que Scheler nos dice con respecto a este punto:

<<vale también como un criterio de la altura de los valores <<la profundidad de la satisfacción>> que acompaña al percibir sentimental de aquellos. Mas con toda seguridad, no consiste la <<altura>> de los valores en la <<profundidad de la satisfacción>> que producen. Es, no obstante, una conexión de esencias que el valor <<más alto>> produce

²⁵⁰ Tomado del subsidio formativo de preparación con motivo del VI encuentro mundial de las familias. México 2009. *La familia formadora en los valores humanos y cristianos*, 13.

también una satisfacción más profunda. Nada tiene que ver con el placer lo que aquí se llama satisfacción, aunque bien pudiera ser aquél una consecuencia de ésta. Satisfacción es una vivencia de cumplimiento>>²⁵¹.

Scheler aclara los conceptos de "profundidad" y "satisfacción". La satisfacción no debe ser confundida con el placer, si bien éste puede ser una consecuencia de la satisfacción. Esta última se refiere a una vivencia de cumplimiento que se da cuando se cumple una intención hacia un valor mediante la aparición de éste. La satisfacción tampoco está necesariamente ligada a una tendencia; el más puro caso de satisfacción ocurre en el tranquilo percibir sentimental y en la posesión de un bien positivamente valioso. Por el contrario, el concepto de profundidad se refiere al 'grado' de satisfacción. Se dice que la satisfacción al percibir un valor es más profunda que otra, cuando su existencia se muestra independiente del percibir del otro valor. De aquí que sólo cuando nos sentimos satisfechos en los planos profundos de nuestra vida gozamos las alegrías superficiales.

Lo agradable sensorial sería un valor inferior porque no puede dar una satisfacción entera. Los valores del conocimiento serían superiores a los valores sensoriales y a los vitales, porque pueden satisfacer incluso dentro del displacer de la enfermedad. Los valores religiosos pueden producir un gozo sereno. De nuevo los valores religiosos se ponen en la cumbre de la jerarquía de Scheler como los que producen mayor profundidad de satisfacción en el hombre. Es importante señalar que el hombre busca saciarse de los valores religiosos, sin embargo, corre el peligro de buscar saciarse en los valores vitales, sensibles y quedarse sólo con ese tipo de satisfacción, que finalmente viene siendo un hedonismo práctico, pero eso demuestra la necesidad del hombre por alcanzar la satisfacción verdadera de los valores religiosos. Así pues, el hombre está en esa constante búsqueda, sin embargo, muchas veces se queda en el camino y se desvía hacia el placer por placer, es decir, cae en el mero hedonismo y eso a la vez le impide buscar la verdadera satisfacción que nos dan los valores religiosos.

5. *La relatividad*: se refiere al ser de los valores mismos, no a los bienes. Existen valores que son 'relativos' a un individuo como es el caso del valor de lo agradable, que es "relativo" a un ser dotado de sentimiento sensible. Ahora bien, el hecho de que un valor sea

²⁵¹ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. I, 140.

"relativo", no lo convierte en "subjetivo". Un objeto corpóreo que se presenta en la alucinación es "relativo" al individuo, mas no es subjetivo en el sentido que lo es un sentimiento. También hay valores "absolutos" que existen para un puro sentir, independiente de la sensibilidad, como es el caso del preferir y el amar. Los valores morales pertenecen a esta última clase. Nos dice:

<<...afirmo que el valor de lo agradable es relativo a un <<ser dotado de sentimiento sensible>>, como lo es a un ser vivo la serie de valores: <<noble>> y <<vulgar>>. Por el contrario, afirmo que son valores absolutos aquellos valores que existen para un <<puro>> sentir –preferir, amar-, es decir, para un sentir independiente de la esencia de la sensibilidad y de la esencia de la vida en sus clases y leyes funcionales>>²⁵².

Aclara Scheler que nada tiene que ver, una relatividad de las especies de valores mismas de esa índole con la relatividad muy distinta de las clases de bienes que son depositarios eventuales de tales especies de valor.

Un valor es tanto más alto cuanto menos relativo es; el valor más alto de todos es el valor absoluto. Esta relatividad y absolutividad está dada inmediatamente también en el percibir sentimental.

Por otro lado, el sistema de Scheler da también una ordenación jerárquica de los valores, reduciendo a cuatro las clases o “modalidades de valores”. En este punto vemos que *“distingue cuatro clases de valores, con los que el hombre se perfecciona: 1) Sensibles, lo agradable, lo útil. 2) Vitales, como salud, energía. 3) Espirituales, como verdad, sabiduría, belleza. 4) Religiosos, como lo sagrado, la oración, la santidad”*²⁵³. Y ya mencionamos que se captan a través de una intuición afectiva, y el hombre los va descubriendo a lo largo de su vida, los cuales le sirven para perfeccionarse cada día. Ahora veamos más ordenadamente esta clasificación de valores, dicha jerarquía se ordena desde los inferiores hasta llegar a los superiores.

1) La serie de lo agradable y lo desagradable (dulce-amargo), es el nivel más bajo. En la que estarían los sentimientos sensoriales de placer y dolor sensible. En ellos diferencia los

²⁵² M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético, Tom. I*, 142-143.

²⁵³ H. R. HERNÁNDEZ, *Diccionario de filósofos. Doctrinas y errores*, 390.

estados afectivos de la vida sensible de los valores de lo agradable y de lo desagradable percibidos por el espíritu en la intuición emocional.

2) La categoría de los valores vitales (sano-enfermo), de los bienes y males físicos que acompañan la vida, como la salud, vigor, enfermedad, vivencias emocionales e instintos. Están en el segundo término que representan una modalidad axiológica independiente e irreductible a lo agradable y lo desagradable.

3) El reino de los valores espirituales, que serían independientes del cuerpo y captados por un “percibir afectivo espiritual”. El reino de los valores espirituales constituye la tercera modalidad axiológica. Dentro de ellos están los valores estéticos (bello-feo), los valores jurídicos (justo- injusto), los valores del puro conocimiento de la verdad realizados por la filosofía (verdadero-falso), en contraposición con la ciencia positiva que aspira al conocimiento con el fin de dominar a la naturaleza. Y los “valores por referencia”.

Los “valores de referencia” serían los de la ciencia y la cultura. Respecto a este tipo de valores Scheler nos dice que *“los valores vitales <<deben>> sacrificarse ante ellos”*²⁵⁴.

4) Por encima de los valores espirituales está la última modalidad de los “valores de lo santo y lo profano”²⁵⁵, dados sólo respecto de objetos absolutos o divinos, alcanzados por una forma de amor que se dirige a las personas. El valor de lo santo es esencialmente un “valor de personas”, con reacciones específicas como la fe, la incredulidad, la veneración, la adoración; y “valores de referencia” como el culto, los sacramentos, personas y cosas santas, etc. Se ve aquí una influencia de Sören Kierkegaard (tres modos de existencia distintos para una persona). Como los valores en general son independientes de los bienes y de todas las formas históricas, se comprende que Scheler reclame para los valores religiosos completa independencia frente a lo que ha valido como santo a lo largo de la historia. Los estados correspondientes a los valores religiosos son los de éxtasis y desesperación, que miden la proximidad o el alejamiento de lo santo.

Finalmente, para terminar esta idea, hemos de enfatizar que la relación jerárquica de valores -que va de lo agradable a lo santo, pasando por lo vital y lo espiritual- es

²⁵⁴ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. I, 154.

²⁵⁵ Cfr. M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. I, 154.

apriorística y precede, por lo tanto, a cualquier relación entre los bienes. Cuando aplicamos esta jerarquía a los bienes, lo que en realidad hacemos es aplicarla a los valores que están presentes en tales bienes. Scheler destaca la estructura jerárquica del reino de los valores. Niega que el conocimiento de esta jerarquización se obtenga por experiencia empírica o deducción lógica racional. No incluyó en sus cuatro clases fundamentales de valores los valores éticos, ya que en torno a ellos giraría la especulación, porque son los valores propios de la persona, que se han de realizar según la preferencia y elección de los valores superiores en cada caso.

A manera de conclusión de este orden de valores, Scheler nos quiere dejar en claro lo siguiente:

<<los valores de lo noble y lo vulgar son una serie de valores más alta que la serie de valores de lo agradable y lo desagradable; los valores espirituales, a su vez, son una serie de valores más alto que los valores vitales, y los valores de lo santo son una serie de valores más alta que los valores espirituales>>²⁵⁶.

Con esto queda claro el orden jerárquico que establece Scheler, esta es su axiología de los valores. Así pues ordenados de menor a mayor los valores son: sensibles, vitales, espirituales y religiosos. Por tanto, los valores religiosos están en la cumbre de la clasificación, lo cual significa que son los valores más importantes, en la vida del hombre y, por tanto, los demás valores inferiores están ordenados a los valores superiores, es decir, a los valores religiosos. Esta postura de Scheler está totalmente en contra de la postura que toma Nietzsche como ya se mencionó anteriormente, pero declinamos hacia la postura del primero pues favorece al hombre que necesita de los valores para alcanzar su perfección. Es pues en este orden como se le deben de dar importancia puesto que *“cuando dan a algunos valores una importancia mayor de la que tienen y actúan de acuerdo a esa valoración, lo hacen de manera errónea. En la mayoría de los casos, el mal ocurre cuando se prefieren los valores inferiores sobre los valores superiores”*²⁵⁷. Acuñaando aquí el pensamiento de Scheler afirma: *“lo santo como valor personal, la salvación como valor de la persona*

²⁵⁶ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. I, 156.

²⁵⁷ Tomado del subsidio formativo de preparación con motivo del VI encuentro mundial de las familias. México 2009. *La familia formadora en los valores humanos y cristianos*, 12.

*total, es decir, la solidaria salvación total*²⁵⁸. Así es como queda establecida la jerarquía de Scheler en lo que se refiere a los valores.

4.2 La relatividad de los valores

En el capítulo anterior en el tema de la relatividad nos quedamos con la idea de que la relatividad en el aspecto moral es la afirmación de que todo conocimiento o todo valor moral dependen principalmente del punto de vista del sujeto que los tiene. Por tanto, hay relativismo cuando la dependencia del punto subjetivo es total. Viendo la realidad del relativismo moral es difícil mantener un equilibrio entre una valoración subjetiva y otra objetiva puesto que ambas se van a los extremos.

La solución al conflicto parece estar pues en esa moderación entre ambos polos, es decir, un equilibrio entre la admisión de un pluralismo ético o un pluralismo de valores, y la afirmación de que el propio punto de vista ético, crítico y reflexivo, vale más que cualquier otro, mientras no se demuestro lo contrario. Por otro lado, es difícil sostener el valor absoluto de los principios morales así como el valor absoluto de las propias convicciones morales. En este caso si el valor no es absoluto, entonces se fundamenta con razones netamente particulares, empíricas, es así como se toman decisiones humanas desde un determinado tiempo, lugar, y a partir de determinadas condiciones intelectuales afectivas, pues no hay un fundamento moral universal. Sin embargo, en el mundo moral se afirma que existen valores universales aún en la diversidad de culturas, razas y creencias religiosas, ahí existen valores que son comunes a todo hombre. En primer lugar, se ha aceptado que determinadas características de un sistema cultural son esenciales para el mantenimiento de la vida y que es inevitable en toda sociedad un sistema de valores que permita y sanciones estas formas. Así pues, nos encontramos con determinadas instituciones presentes en las sociedades, tales como la familia y sus responsabilidades respecto a la educación de los hijos, el cuidado de los ancianos, la división del trabajo de acuerdo al sexo, juegos, artes, etc. Además, otros ejemplos más claros sobre los valores universales que trascienden las diferencias culturales son; que todas las culturas tienen el concepto de asesinato, la noción de incesto como un acto moralmente malo y otras reglas normativas en lo que se refiere al comportamiento sexual, además también la prohibición de mentir, la violación, el deber de

²⁵⁸ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético, Tom. II*, 369.

los padres de educar a los hijos y la espera de que los hijos obedezcan a sus padres, etc., estos y muchos más ejemplos se pueden dar sobre los valores morales universales.

Por otra parte, Scheler afirma que el reino de los valores y su jerarquía es absoluto y objetivo, independiente de los cambios históricos y de su conocimiento por el hombre. Sin embargo, admite como algo normal, no debido al error o a la corrupción, la existencia de morales concretas distintas a lo largo de la historia. Hay valores universales que manan de la misma naturaleza humana, de los cuales hay valores relativos que se adecuan a una determinada sociedad, *ethos*²⁵⁹, cultura, o raza, son relativos más no del todo subjetivos, porque son en miras a algo objetivo, universal.

Parten de los valores universales y hacia ellos tienden como culmen en la vida del hombre los cuales se orientan al ser y al buen hacer de la persona humana. Sin embargo, nos recalca Scheler que al haber diferencias de culturas no se puede hablar así mismo de relatividad de valores, nos dice:

<<Sin embargo, en esta radicalísima relatividad de las valoraciones morales no hay el menor motivo para aceptar un relativismo de los valores morales o de su misma jerarquía. Y esto consiste en que el vivir adecuado y pleno del cosmos de los valores y de su jerarquía, y juntamente la manifestación del sentido moral del Universo, va unida *esencialmente* a una cooperación de diversas formas de del *ethos*, que tienen en la Historia un desarrollo según leyes propias>>²⁶⁰.

Desde este punto de vista Scheler admite que haya algunos valores que se practican más en unas culturas y en otros en otras culturas diferentes, sin embargo, aclara que aún así no hay porqué admitir un relativismo moral ni un nuevo orden jerárquico. Lo que hay son diversos *ethos*, diversas culturas, costumbres, que son propias en cada cultura, sin embargo, como bien lo aclara Scheler, no hay una relatividad en el ser de los valores mismos, sino en los bienes²⁶¹. Por otra parte, para dejar más clara esta idea de la no relatividad de los valores en lo que se refiere a la diversidad de culturas, nos sigue diciendo: “*la ética absoluta, rectamente comprendida, es precisamente la que exige imperiosamente esa diversidad, ese perspectivismo emocional de los valores en los pueblos y épocas, y esa serie en principio*

²⁵⁹ *Ethos* o *Etos*: carácter de vida que adopta un grupo de individuos que pertenecen a una misma sociedad.

²⁶⁰ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. II, 82.

²⁶¹ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. I, 143.

interminable de estratos en la cultura del ethos”²⁶². Entonces desde esta concepción de que la ética recta ha de permitir algunos ajustes en el comportamiento del hombre de acuerdo a las circunstancias, o la diversidad de culturas y del *ethos*, ¿no se le puede llamar a eso un cierto relativismo moral? ¿Cómo pues hacer compatible lo universal con lo particular, lo objetivo con lo subjetivo? ¿Cómo hablar de valores morales universales desde una diversidad de culturas y de *ethos*? ¿Es posible una ética universal para todas las culturas, razas, épocas, creencias religiosas? ¿Cómo establecer una ética universal desde estos aspectos? Es difícil dar respuestas a estas cuestiones y sobre todo que sean factibles para todo ámbito y tiempo de la historia.

Retomando algunos puntos del capítulo anterior veíamos desde el punto de vista de Nietzsche que sostenía un relativismo moral radical, nos presentaba al hombre creador de valores, autónomo, libre, al hombre que se decía a sí mismo “he aquí mi bien, he aquí mi mal”, desde este punto de vista vemos que es imposible siquiera hablar de una ética universal, de una valoración igual para todo hombre. En Nietzsche pues, es imposible una ética universal, ahí no se habla de diversas culturas, sino de diversos hombres, los valores son relativos no a una determinada época, cultura, o raza, sino que los valores son relativos a cada hombre como tal. Sin embargo, hay que buscar una postura diferente a la de Nietzsche. Es por eso que buscamos algunos elementos en la ética de Scheler que nos ayuden a encontrar una ética universal, incluso desde la diversidad de *ethos*, además, hay que reafirmar la existencia de valores universales, aún desde lo que se concibe como relativo al hombre en determinadas circunstancias o formas culturales, razas, épocas, etc. Por eso vemos lo que Scheler nos dice al respecto:

<<El origen del relativismo ético hemos de verlo en la consideración de los valores como simples símbolos de valoraciones, predominantes en un círculo cultural, y que recaen sobre ciertos bienes y acciones, y, por otra parte, en la construcción arbitraria de toda la historia como creciente adaptación técnica del obrar a los valores de la época, propuestos, en realidad, de un modo absoluto; de lo cual resulta por relación a ellos la consideración de la historia como “progreso”>>²⁶³.

²⁶² M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. II, 82.

²⁶³ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. II, 83.

Scheler piensa solucionar el problema que ese hecho plantea explicando que el reino de los valores nunca puede ser captado de modo completo. En cada época y cultura es experimentado —bajo el influjo de los modelos éticos predominantes— un conjunto parcial de valores, que se denomina *ethos*. Así, los diversos pueblos pueden tener un *ethos* heroico, hedonista, religioso, etc. El *ethos* determina la moral concreta, el valor que se confiere a determinados comportamientos e instituciones. Admite que un *ethos* puede ser más elevado que otro, pero todos son una expresión auténtica y legítima, aunque parcial, del reino de los valores. Los valores son intemporales, absolutos, y son plenamente objetivos y autónomos respecto de los actos en que son apprehendidos. Los valores son *a priori*, concretamente son lo *a priori* de lo emotivo, y aunque históricamente cambian las costumbres y los juicios sobre los valores, éstos, sin embargo, son absolutos, objetivos e intemporales.

¿Cómo explicar esto? Los valores no son relativos, sino que son relativas las formas de valoración que varía en diferentes épocas, así como en las culturas, razas y pueblos. Así pues, los valores mismos son objetivos, universales, sin embargo, algunos valores sobresalen y otros se opacan en las diferentes épocas y culturas. Para comprender mejor esta idea recurramos a las palabras de Scheler:

«el elemento *subjetivo*, continuo empobrecedor de la percepción de los bienes y valores efectivos – lo humano, «demasiado humano», en nuestra conducta-, reside precisamente en que nos son dados, de ese modo, «en primer lugar», como los valores *diferencias de valores*; e incluso simples *diferencias simbólicas* de diferencias de valores nos son dadas también como valores (...) mas no son, por ello, «subjetivos» los valores mismos»²⁶⁴.

El problema de la relatividad de los valores lo encuentra Scheler en que se ha confundido el valor con el bien (Scheler llama bien a una cosa o a un acto que es portador de un valor), así mismo el valor se ha confundido con las formas de valoración. Por tanto, lo que cambia a lo largo de las épocas no son la esencia de los valores sino, las formas de valoración, además, que en algunos valores son más vividos en una época y en otra época son pasadas a segundo término y sobresalen otros. Solo desde este punto se puede hablar de relatividad, pero no en los valores en sí mismos. Desde esta postura resuelve Scheler la relatividad en

²⁶⁴ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético, Tom. II*, 42.

general de los valores que se venía gestando. Ahora veamos de manera específica cómo resuelve el problema de la relatividad de los valores al hombre.

4.2.1 La relatividad de los valores al hombre

Los valores no son relativos en su esencia, son absolutos, son intemporales, sin embargo, el hombre que posee la capacidad de descubrirlos por medio de una intuición emocional, es temporal, finito, contingente, cambian los *ethos*, las formas culturales, las circunstancias, las épocas son diferentes, no es que el hombre sea diferente en su esencia, sin embargo, cambia en su forma de pensar, así se dice que el hombre de la época medieval no es igual al hombre de la época antigua, y el hombre de la época moderna difiere al hombre de la época actual, no es el mismo, hay una gran diferencia en su manera de pensar, aunque no lo determine el entorno, sin embargo sí lo condiciona a pensar de una manera única. Es en este contexto en el que podemos hablar de una relatividad de valores en relación al hombre. Recordemos que los valores no son relativos en su esencia sino en la forma de ser percibidos o descubiertos por el hombre, el cual es diferente en cada época de la historia. Sin embargo, los valores, en tanto cualidades independientes, no varían con las cosas. Es decir que, los valores no sufren ningún daño, no se modifican por los cambios que sufran sus depositarios. Así como el color azul no se vuelve rojo cuando se pinta de rojo un objeto azul, tampoco los valores resultan afectados por los cambios que puedan sufrir sus depositarios. La traición de un amigo, por ejemplo, no altera el valor, en sí, de la amistad. El valor de la amistad sigue siendo amistad, no cambia, lo que ha cambiado es la forma de concebirla en el “amigo” dicha persona que ha sufrido una traición. La independencia de los valores implica su inmutabilidad; los valores no cambian. Por otra parte, son absolutos; no están condicionados por ningún hecho, cualquiera sea su naturaleza, histórica, social, biológica o puramente individual. Sólo nuestro conocimiento de los valores es relativo, no los valores mismos. Así nos dice Scheler:

<<El motivo de la pobreza en el reino del valor, peculiar de la gran masa de los hombres de nuestra cultura y de nuestro tiempo, no es, de ningún modo, una subjetividad de los valores, general a los hombres. Son otros los motivos determinantes en parte de la cosmovisión

ingenua del hombre en general, y, en parte, de la intuición vulgar del hombre de nuestra civilización>>²⁶⁵.

Con esto Scheler critica la posición historicista que supone un relativismo de los valores considerándolos productos de una determinada situación histórica; el relativismo historicista, según Scheler, comete el error de no advertir el carácter independiente de los valores confundiéndolos con los cambios que sufren los bienes y las normas. El hombre (que difiere en cada época), percibe más unos valores y olvida otros, sin embargo no olvida de hacer la jerarquía que responde a su ser como persona y que a través de la vivencia de dichos valores descubiertos se va perfeccionando como persona. Siguiendo esta idea; la moral misma tómesese como inmoral sino ayuda al hombre a crecer como persona²⁶⁶. Siguiendo esta misma idea vemos otra opinión que trata sobre lo mismo:

<<...en contra del moralista, Vasconcelos sostiene que la moral auténtica espiritual creadora, expresión de la libertad y del espíritu.

No es un mecanismo de orden, una simple estrategia de represión y de control – no es un “nihilismo”, negación de la vida, sino realización superior de la vida, capacidad de la vida para afirmarse más allá de todo condicionamiento y toda parcialidad...>>²⁶⁷

Así todos los valores son positivos, son dignos de ser apreciados, son deseables, y se identifican con lo bueno y se orientan al ser y al buen hacer de la persona y le dan sentido a su vida.

Por otro lado, la tesis subjetivista de que los valores existen únicamente en la medida en que son captados, es refutada por Scheler quien considera que hay un número infinito de valores que nadie pudo hasta ahora captar ni sentir. Para que los valores existan, no es necesario un sujeto que los aprehenda. Pues para Scheler, “*los valores existen con independencia de toda organización de un ser espiritual determinado*”²⁶⁸. Y en otro lugar nos dice “*...no quiere decir tampoco que los valores existan únicamente en la medida en que son sentidos o pueden ser sentidos. (...) la desaparición del percibir sentimental no*

²⁶⁵ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético, Tom. II*, 40.

²⁶⁶ Cfr. M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético, Tom. II*, 394.

²⁶⁷ J. VASCONCELOS, *Humanismo cósmico*, 206.

²⁶⁸ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético, Tom. II*, 33.

suprime el ser del valor”²⁶⁹. Por consiguiente, los valores pueden ser captados por medio de una intuición emocional básica, pero el hecho de que no sean sentidos o captados, no quiere decir que éstos no existan; así, la desaparición del percibir sentimental, no suprime el ser del valor. Descubrimos claramente que Scheler está en plena oposición a la postura subjetivista del que cree que el silencio del desierto carece de valor hasta que alguien lo encuentra desolado y aterrador o del que afirma que la sublimidad de una catarata carece de valor hasta que alguien la contempla y la encuentra sublime²⁷⁰. La postura de Scheler es más bien, objetivista. La existencia del valor no depende del percibir de un sujeto determinado. Ahora bien, ¿Cómo armonizar estas dos posturas? Tal vez el problema aquí es que se ha confundido el acto de “dar valor” y el acto de “dar sentido”. ¿Son dos actos diferentes o vienen a significar lo mismo? Cuando decimos que el hombre le da el sentido a las cosas, porque las refiere a su persona que le sirven o le ayudan a crecer como persona; ¿eso significa que crea los valores en las cosas? ¿El hombre pues crea el valor de las cosas o por el contrario, les da sentido a las cosas y solo descubre los valores que hay en ellas de por sí? Cómo descubrir la postura correcta en estas cuestiones.

¿No será pues que la raíz de este problema es que se ha confundió el acto de “dar sentido” y el acto de “dar valor”? ¿Será que las cosas por naturaleza están dotadas de valor y el hombre sólo descubre los valores y les da mayor importancia a los valores que le son más necesarios para su propia persona? Si es así, entonces el hombre descubre como más importantes algunos valores y menosprecia a otros. Eso es lo que pasa con las distintas épocas de la historia de la humanidad sólo se descubren algunos valores y se olvidan o se descubren como menos importantes otros de acuerdo a las circunstancias de dicha época. Solo desde este punto se puede hablar de una cierta relatividad de los valores al hombre.

4.2.2 La relatividad de los valores a la vida

Ya tratamos la relatividad de los valores en relación con la persona, ahora es tiempo de tratar a los valores en lo que se refiere al valor de la vida. En este punto nos remontamos al pensamiento de Nietzsche que se aferra a colocar al valor de la vida en el grado culmen de todos los demás valores, los cuales se inclinan hacia el valor supremo. Sin embargo, vemos

²⁶⁹ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético, Tom. II*, 13.

²⁷⁰ Cfr. R. FRONDIZI, *¿Qué son los valores?*, 66.

que para Scheler esa idea es errónea el hecho de tomar al valor de la vida como el valor supremo²⁷¹. Además en otro momento nos recalca que el valor de la vida nunca se ha tomado como el valor supremo. Nos dice de la siguiente manera:

«el valor de la vida del hombre no ha sido nunca dado como el valor «supremo» para ningún *ethos*, ya desde los tiempos de los sacrificios humanos a los dioses y a su servicio, hasta llegar a las ideas profundas y espiritualizadas del sacrificio que se hunde en la médula de la religión cristiana, y la entrega de la propia vida, de la libertad y el honor de la patria a los valores espirituales (...). Corresponde al *ethos* común de la humanidad el hecho de que la vida no es el «supremo de los bienes»²⁷².

Esta idea de que la vida no ha sido el valor supremo a lo largo de la historia de la humanidad está totalmente en contra de la tesis de Nietzsche de que el valor supremo es la vida. Para éste ese era el error de la moral cristiana que estaba bañada del pensamiento platónico y estaba en contra del valor de la vida, incluso toda ella era una negación de la vida.

Sin embargo, para Scheler esta tesis de Nietzsche no es la correcta pues la vida nunca ha sido el valor supremo puesto que desde la jerarquía los valores vitales son los de menor importancia y los valores espirituales y religiosos son los que están en la cumbre de la jerarquía. Por tanto, si para Nietzsche el valor de la vida está en la cima y los demás valores se inclinan hacia este valor supremo; para Scheler es lo contrario porque la vida no es el valor supremo sino que son los valores religiosos y los demás valores (sensibles, vitales y espirituales) están inclinados hacia los valores que están a la cima de la jerarquía, esta es una confrontación entre ambos filósofos. Si los valores fueran relativos a la vida, quedaría con ello exenta la vida misma de atribuirle un valor. La vida pues sería algo indiferente a los valores. Por el contrario, la vida es un objeto de la postura valorativa. Para Scheler el valor vital es una cualidad última e incontestable, así como la vida misma representa un fenómeno invariable y radical. Por otro lado afirma que si el percibir sentimental, el preferir, el amar y el odiar fueran relativos a la vida jamás podrían valorar la vida misma. Y añade Scheler que en ningún caso se puede tomar como válida la proposición que afirma

²⁷¹ Cfr. M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. II, 61.

²⁷² M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. II, 90.

que los valores y el ser valioso, en general, son relativos a la vida²⁷³. En este punto vemos una confrontación entre Nietzsche y Scheler donde veíamos que el primero pone al valor de la vida en la cumbre, mientras que el segundo pone a dicho valor en un grado inferior y pone en la cima a los valores religiosos como los más importantes asegurando además que el valor de la vida en ningún momento de la historia ha sido concebido como valor supremo. Además afirma que “*si los valores no son relativos al sujeto, ni al hombre, ni a su estructura, tampoco lo son a la vida*”²⁷⁴.

4.3 El valor de la persona

4.3.1 Definición del concepto “persona”

Rastreando un poco la historia nos damos cuenta que el concepto de persona ha tenido primeramente un significado un tanto despectivo, en su concepción clásica significaba “máscara” que era la que cubría el rostro de un actor al momento de desempeñar un papel en el teatro sobre todo en la tragedia. Esa ha sido una de las definiciones del concepto “persona”²⁷⁵. Tenía pues una significación exterior.

Es con San Agustín que el concepto de persona encierra ya una realidad interior, tenía un carácter íntimo. Fue hasta con Boecio que se dio una nueva definición del concepto persona, que envolvía ya toda la realidad del ser humano. Boecio pues definió así: “*la persona es una sustancia individual de naturaleza racional*”²⁷⁶. Algo significativo de esta definición es que se concibe a la persona como sustancia. Por otro lado, Occam afirma que la persona es una sustancia intelectual completa que no depende de otro supuesto. Pero las definiciones de persona que se van dando a lo largo de la historia filosófica han ido variando en gran medida al grado que quitarle el carácter de sustancialidad. Ahora bien, una vez que hemos echado un vistazo rápido a la historia en cuanto al concepto de persona, es el momento de recurrir a Scheler y ver su postura con respecto a este punto.

El tema de la persona es uno de los temas centrales en el pensamiento de Scheler, se distingue por su personalismo ético peculiar. Le interesa de un modo impresionante todo lo

²⁷³ Cfr. M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético, Tom. II*, 51.

²⁷⁴ M. SCHELER, *Principios de una ética personalista*, 64.

²⁷⁵ Cfr. J. FERRATER M. *Diccionario de Filosofía abreviado*, 328.

²⁷⁶ J. FERRATER M. *Diccionario de Filosofía abreviado*, 329.

que se refiere a la persona, principalmente le preocupan las cuestiones del hombre como: el sentido de la vida, la esencia de la persona, el sentido del dolor, la felicidad, la renovación, el arrepentimiento, la originalidad del espíritu, el amor, el odio, el fenómeno religioso, etc.

Toma de San Agustín y de Pascal el *ordo amoris* u *ordre du coeur* pero fundándolo en el método fenomenológico, por lo cual recibió la crítica de su maestro Husserl porque la fenomenología lógica y teórica se había desviado hacia el ámbito emocional en el pensamiento de Scheler. Así pues, la axiología de Scheler da una gran importancia la noción de persona. Desde este punto es preciso mencionar que para él, “*todo acto que realiza un valor debe ser definido precisamente como manifestación de una persona*” y en cada acto queda rastro de la totalidad de la persona puesto que actúa de manera conjunta en cada acto. Enseguida continua diciendo que “*el soporte de los valores morales es la persona (...). Se puede, por consiguiente, definir los valores morales como valores personales*”²⁷⁷.

4.3.2 La persona en Scheler

Hasta el momento nos hemos entretenido en el marco de la persona, y aún no hemos dado una definición del término “persona” desde el pensamiento de Scheler. ¿Cómo define a la persona? Decimos pues que para él “*la persona es unidad concreta de todos los actos (...) ya sean actos de amor, de odio, de percepción externa o interna (...) el ser de la persona sirve de fundamento a los actos...*”²⁷⁸. Esta definición es la principal que encontramos en Scheler como unidad concreta de todos los actos, sin embargo, no es suficiente para saber en sí toda la realidad de lo que es en sí la persona. En otro lugar encontramos esta otra definición: “*la persona es la unidad de ser concreta y esencial de actos de la esencia más diversa...el ser de la persona “fundamenta” todos los actos esencialmente diversos*”²⁷⁹. Así pues desde el punto de vista de Scheler la persona no es una incógnita. Es un espíritu²⁸⁰ concreto, y no un universal individualizado por la materia. Para entender mejor lo que es la

²⁷⁷ M. SCHELER, *Principios de una ética personalista*, 23.

²⁷⁸ M. SCHELER, *Principios de una ética personalista*, 23.

²⁷⁹ J. FERRATER M. *Diccionario de Filosofía abreviado*, 331.

²⁸⁰ El término espíritu, llamado así a todo lo que posee la esencia del acto, de la intencionalidad y de la impleción de sentido. Todo espíritu es personal y la misma idea de un espíritu impersonal es absurda.

persona es preciso recurrir a algunas características propias de la persona y así tener un panorama más amplio sobre el tema.

Así pues, la persona es el fundamento de todos los actos diversos, los valores morales más altos son los de la persona. La persona por tanto, goza de gran importancia. Para reafirmar aún más esta idea veamos las siguientes palabras que nos narran la importancia de la persona y su dignidad como tal:

<<de la dignidad de la persona se han ocupado con enorme profundidad la teología (...) y el mejor pensamiento de todas las épocas. En cualquier caso, debe afirmarse que la persona humana es digna, tiene altura, en el sentido de valor. Al ser lo más alto del universo temporal creado, su dignidad es la mayor. Es valiosa por sí misma. El fundamento de esta dignidad de la persona humana se halla – sobre todo – en su ser, su propio e inconfundible acto de ser quien es. La persona no es un algo, se dice en este aspecto, sino un <<alguien>>. Además, la dignidad personal del hombre radica, también, en concreto, en la naturaleza racional o libre, que contiene o limita su acto de ser. Por su puesto, la dignidad de la persona humana demanda el que ésta sea atendida y respetada>>²⁸¹.

Algo que rescatamos de esta cita es que la persona no debe ser pensada como un simple objeto, no es algo, sino “alguien”. Es un ser espiritual trascendente, el nombre de persona se le da al “*individuo de orden espiritual. Es pues un individuo dotado de naturaleza espiritual...*”²⁸². La persona tiene valor por sí misma, no está al nivel de los demás seres, sino que es la cumbre de la creación, de la naturaleza misma, su dignidad pues es la mayor. Esto lo afirma Scheler en sus escritos cuando expresa que “*el valor mismo personal es para nosotros el más alto nivel en el valor...*”²⁸³. Así pues vemos que el pensamiento de Scheler está a favor de la persona, todos los valores morales, o incluso toda la jerarquía hecha por él, están a favor de la persona, se inclinan hacia ella, podemos decir que la persona es el ser de los valores. Está en la cima de la pirámide y todos los aristas ascienden hacia él. Por eso la persona resulta ser un referente central en la dirección de todos los valores, todos se perfilan hacia él. Puesto que es el valor por excelencia. Sin embargo, el hombre no es sólo un sujeto de valores, en cuanto considerado tan sólo un “portador de valores”, sino que es un valor personal en sí mismo. Recurramos a las palabras de Scheler: “*el valor de la*

²⁸¹ J. BARRACA MAIRAL, *Pensar el Derecho*, 200.

²⁸² W. BRUGER, *Diccionario de Filosofía*, 400.

²⁸³ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético, Tom. II*, 317.

persona es superior a todo valor de cosas, organizaciones y comunidades". Con esto queda claro que la persona está en la cima de los valores. Y nos sigue diciendo Scheler que:

<<el valor de la persona radica en su ser. Este ser personal es único e irrepetible en cada individuo. Cada persona es un mundo nuevo y en ella el universo adquiere un sentido nuevo y original; la persona no pertenece a una especie que se repita: cada persona es un destino irrepetible>>²⁸⁴.

4.3.3 La persona como ser trascendente

Una de las características más fuertes del pensamiento de Scheler en cuanto a la concepción de la persona es su ser trascendente. La persona se trasciende a sí misma, se trasciende en la medida en que busca ir más allá de los valores meramente sensibles y vitales, busca valores más elevados como los espirituales y los religiosos que están en la cumbre. El hombre al mismo tiempo es el viviente que encierra el valor más elevado. Los valores vitales quedan cortos para la búsqueda incesante del hombre por encontrar algo mejor.

Así se suponen valores que son más elevados que los valores vitales, estos son pues los valores espirituales y de lo santo o religiosos. Scheler afirma que *"el hombre es el ser valiosamente superior a todos, en el supuesto tan sólo de que haya valores independientes de los biológicos y sobre ordenados a ellos los valores de lo santo y los valores espirituales"*²⁸⁵. Aquí queda refutada invertida la jerarquía de Nietzsche que colocaba al valor de la vida (la cual es esencialmente voluntad de poder) como el valor supremo, y todos los demás se inclinaban hacia éste. Pero en la jerarquía de Scheler el valor de la vida pasa a segundo término, es decir, que no es el valor supremo, ahora el valor supremo es la persona, la cual es trascendente y subordina los valores sensibles y vitales a los valores más elevados como son los valores espirituales y religiosos. Con esto queda totalmente invertida la pirámide hecha por Nietzsche.

Finalmente la persona para Scheler es comprendida como un ser que está en pos de Dios, es un ser que está en camino hacia Dios, y desde esta perspectiva se le puede concebir. Nos dice:

²⁸⁴ M. SCHELER, *Principios de una ética personalista*, 51.

²⁸⁵ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético, Tom. II*, 65.

<<El hombre visto como el ser terreno <<valiosamente más elevado>> y como ser moral, es aprehensible e intuible fenomenológicamente en el supuesto tan sólo y <<a la luz>> de la idea de Dios. De tal modo, que podemos decir francamente: el hombre es, visto con rigor, el movimiento, la tendencia, el tránsito a lo divino. Es el ser corpóreo que apunta a Dios y que constituye el punto de irrupción del Reino de Dios...>>²⁸⁶.

Scheler reivindica la concepción del hombre como ser que tiende hacia Dios. Es un ser que estando a la cima de todos los valores, a través de la vivencia en ellos busca alcanzar algo mayor, es decir, no se conforma con solo vivir los valores y llevar una vida plena a través de ellos, sino que busca al fundamento último de los valores, en otras palabras, busca a Dios por su dimensión trascendente. Retoma aquí del pensamiento de San Agustín la idea de que el hombre está en constante búsqueda de su creador, al mismo tiempo inserta aquí la idea de Pascal de “no te buscaría si no te hubiera encontrado ya”. Hace pues una combinación armoniosa entre San Agustín y Pascal.

En este punto hay que recalcar una idea central en Scheler sobre esta búsqueda de Dios y que se refiere al hombre de hoy que se encuentra en una cierta apatía en cuanto a esa búsqueda que inexorablemente tiene. Nos dice pues lo siguiente:

<<el motivo de la pobreza en el reino de los valores, muy propia del hombre de hoy, no es una subjetividad de los valores, común a los hombres. Cuanto menos profundizamos en nuestra persona espiritual tanto más abandonamos los valores para someternos a nuestras necesidades corporales; cuanto más vivimos de nuestro vientre tanto más pobre en valor se nos torna el mundo y tanto más nos son dados en él los valores sujetos a la limitación de lo vital y lo sensible. Y en esto, no en los valores mismos, estriba el elemento subjetivo del ser dado del valor. Además el hombre vive atado a las necesidades sociales y se hace incapaz de sobrepasar el umbral de atención instintiva que exige pasar el descubrimiento del valor; son raros los hombres que trabajan y se esfuerzan por ese descubrimiento>>²⁸⁷.

Estas palabras de Scheler son iluminadoras ante la realidad actual, con ello nos damos cuenta del problema fundamental que sufre el hombre de hoy, viéndolo desde este punto de vista de los valores encontramos aceptable la denuncia schelerina. El problema es pues que el hombre se ha vuelto apático en su búsqueda de Dios como valor supremo, como fundamento, como absoluto, en palabras de San Agustín sería que el hombre ha ocultado

²⁸⁶ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético, Tom. II*, 65.

²⁸⁷ M. SCHELER, *Principios de una ética personalista*, 63.

esa búsqueda incesante que el corazón del hombre tiene por naturaleza. La razón de esa cierta pérdida de valores, o la crisis de valores actual es la falta de profundización en nuestro interior espiritual trascendental. Esa es la causa de que solo nos quedamos en lo exterior, en lo corporal y buscamos satisfacer solo las necesidades del cuerpo y por tanto, ponemos como valores principales los valores sensibles y vitales, en esos nos perdemos y no profundizamos más allá, es decir, no alcanzamos a vislumbrar que hay valores superiores a éstos como son los valores espirituales y religiosos. Se encuentra pues en el hombre de hoy una cierta barrera entre los valores inferiores y los superiores, Scheler nos dice que son pocos los hombres que logran cruzar esa barrera, pues la mayoría se pierde en satisfacer las necesidades vitales y corporales, no ven un más allá, sino ven solo un aquí y ahora. Por tanto, la jerarquía de Scheler busca ordenar los valores desde los inferiores a los superiores, los primeros están subordinados a los segundos. Esa es la jerarquía que conviene al hombre de hoy si es que no quiere perderse totalmente en el mundo materialista, hedonista y sensualista.

Finalmente, en el pensamiento de Scheler la persona no se entiende como un ser aislado, sino en constante relación consigo misma, con Dios y con los demás. Así pues, solamente la persona se sabe vinculada con Dios, dirigida en amor hacia el mundo, y que se siente unida solidariamente con el todo del mundo del espíritu y con la humanidad. Ahora bien, ¿Cómo es esa relación con los demás? Ese es el último punto a tratar de este capítulo.

4. 4 El amor

En el pensamiento de Scheler por el *amor* se abren al hombre enteros campos de valor, de forma que la dirección del amor determina el universo axiológico de la persona. El amor es el acto que da inicio a todo el proceso ético. Del amor depende la capacidad de sentir nuevos valores, la formación del ser de la persona, la disposición de ánimo, la felicidad, la virtud y, por último, los actos concretos que manifiestan lo que hay en el interior del hombre. Si todo depende de la dirección del amor, hay que aclarar cómo se determina esa dirección. La solución es la teoría del modelo ético. El amor pues da acceso al mundo de los valores, es la puerta. Así pues, *“el amor es el primero de todos los valores. Sin el amor los demás valores quedan sin sentido como nos dice San Pablo: <<sin amor no soy*

nada>>”²⁸⁸. El amor se manifiesta en la relación que se da con los otros. Es decir, que cada individuo es responsable de los demás. Así nos dice Scheler lo siguiente: “*cada individuo personal no es sólo responsable de sus propios actos individuales, sino que es también originalmente corresponsable de todos los de los demás*”²⁸⁹. En esto se muestra la solidaridad con los otros. Por otra parte, Scheler trata al valor del amor desde tres aspectos importantes, el amor a sí mismo, el amor a los demás y el amor a Dios. Aquí es preciso citar sus palabras:

<<...el amor al prójimo no se funda sobre el amor así mismo (...), sino que es de igual valor y originalidad que éste, y los dos en último término se hallan fundados en el amor a Dios, que es siempre un co-amor a todas las personas finitas <<con>> el amor de Dios como la persona de las personas. Es, por consiguiente, el amor a Dios donde hallan su unidad última, orgánica y enteramente indivisible, los principales valores morales individualistas y universalistas, la propia santificación y el amor al próximo. Ninguno de ellos puede ser antepuesto con fundamento a los otros>>²⁹⁰.

En suma, el amor es la búsqueda del bien de otro o de sí mismo. Buscar el bien nos muestra lo que es realmente valioso, en cuanto que nos enriquece como persona, y no nos degrada rebajándonos a un simple objeto de placer o algo útil para los otros. Ahora bien, aterrizando aún más el pensamiento de Scheler nos damos cuenta que para poder lograr este tipo de amor en la familia o en la sociedad, será algo muy importante tener en cuenta que el amor a sí mismo, y el amor a los demás, tienen su fundamento en el amor a Dios. Dios mismo es el fundamento del amor y de todos los valores, al igual que del valor de la persona misma, la cual no tendría sentido su existencia si no tiene a Dios como fundamento último. Ese ha sido uno de los problemas del hombre del renacimiento y del hombre moderno, el hecho de quitar a Dios como fundamento y en último término el hecho de quedarse sin ningún fundamento. La idea central ahora será el reivindicar de nuevo un fundamento para el hombre de hoy que se mueve en arenas movedizas, ese fundamento tiene que ser Dios mismo, culmen y sostén de toda moral y de toda jerarquía de valores. Así pues, el hombre no tiene sentido si no tiene a Dios como fundamento de su existencia. Finalmente aquí podemos hacer otra confrontación entre Nietzsche y Scheler; pues mientras que para el

²⁸⁸ Tomado del subsidio formativo de preparación con motivo del VI encuentro mundial de las familias. México 2009. *La familia formadora en los valores humanos y cristianos*, 21.

²⁸⁹ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. II, 304.

²⁹⁰ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Tom. II, 305-306.

primero el hombre es el fundamento del hombre (si se le puede llamar así) a través de su “voluntad de poder”, para el segundo, en cambio, no es el hombre el fundamento sino que es alguien mayor que él, es el ser absoluto, el trascendente, es Dios mismo y el hombre está abierto a él, tiene una dimensión trascendente que se trasciende a sí mismo, al mundo y lo lleva al encuentro con Dios. Y lo logra a través de la vivencia en los valores que lo orientan al buen ser y al buen hacer y además lo elevan a que alcance su perfección como persona.

CONCLUSIONES OBJETIVAS

Siempre que confrontamos algo lo hacemos con el fin de extraer resultados importantes que brotan de ambas partes. En este caso no se trata pues de hacer chocar las dos posturas filosóficas para ver cuál es la mejor o quién tiene la razón y quien no la tiene, sino que, el fin es confrontarlos para extraer lo que nos es útil de ambas partes para un mejor aprovechamiento de las dos direcciones. Por tanto, una vez que ya hemos visto tanto el pensamiento de Nietzsche como el de Scheler, es el momento de analizarlos y ver las conclusiones que encontramos entre ambos.

Vemos pues en el primer lugar que aunque ambos son filósofos alemanes, son casi contemporáneos y compartieron en gran medida el mismo contexto histórico, sin embargo, su pensamiento se diferencia mucho, pues mientras que Nietzsche se considera ateo, a Scheler se le considera el Nietzsche cristiano. Además hay que aclarar aquí que tuvieron influencia diferentes por partes de su maestro. Así pues los dos hablan del mismo tema: los valores, pero cada uno lo hace desde una postura diferente, cada uno parte desde un punto particular.

Así pues vemos a continuación a manera conclusión las confrontaciones entre ambos pensamientos. Para empezar puntualizamos que a Nietzsche se le conoce como “el fundador de la filosofía de los valores”, a Scheler, se le considera como “el gran filósofo de los valores “. Decimos pues que en este tema convergen. Pero solo coinciden en el tema, no en la postura. Por otro lado, Nietzsche se consideraba ateo, anticristo, mientras que Scheler era cristiano, debido a que trata el tema de los valores desde una postura cristiana.

Nietzsche aborda el tema de los valores desde el punto de vista instintivo, sensible, rechazando así el aporte de la razón, pues para él la razón es la que menos ha aparecido al mismo valor, principalmente al valor de la vida. Se encuentra en él una especie de absoluto: *la vida*. La vida es en lo único que cree, para Nietzsche es el valor supremo, absoluto, de él emanan los demás valores y en él culminan. La vida es el centro de todo, los demás valores giran en torno a éste. La vida es entendida por Nietzsche como *voluntad de poder*. La vida no tiene un fundamento exterior a ella, tiene valor en sí misma. Es entendida en su

dimensión biológica, instintiva, irracional. La vida como creación y destrucción, como ámbito de la alegría y el dolor.

En cambio, Scheler aborda el tema de los valores desde la razón, más aún, desde la fenomenología, la intuición, las emociones, etc. El valor mayor es el amor, el cual gira en torno al valor de la persona, y todo valor emana desde Dios y en él tiene su culmen. Dios es la fuente de donde brotan los valores y tienden a él como a su fin.

Por otra parte, los valores para Nietzsche son difíciles de definir pues nos dice que para vencer no hay como el valor, - valor que ataca, el valor que ataca vence incluso a la muerte. El punto de vista del valor es el punto de vista de las condiciones de conservación y aumento por lo que se refiere a formaciones complejas de duración relativa de la vida dentro del devenir. Mientras que para Scheler, los valores son realidades perfectísimas, necesarias y eternas, forman un mundo de esencias alejadas de este mundo y distintas de Dios. Añade que no son seres, ni existen pero valen, son las perfecciones con las que el hombre realiza su ser personal. Estas perfecciones, el hombre las va asimilando en el transcurso de su vida. La realización de los valores se convierte en modelos humanos que invitan a su seguimiento. Estos modelos Scheler los clasifica de la siguiente manera: el *héroe* para los valores vitales, el *genio* para los valores espirituales y el *santo* para los valores religiosos. Para Scheler, hay que vivir los valores inferiores pero no en una postura de estancamiento, sino desde una visión de proyección hacia la vivencia de los valores superiores.

Otro punto importante de confrontación es que Nietzsche solo acepta los valores vitales, sensibles y pone el valor de la vida en el nivel superior, pero rechaza toda jerarquía de valores que tengan valores como espirituales o religiosos. Para él solo los valores sensibles los que están al nivel del instinto son los verdaderos, y todo caso, las demás estarían al servicio de la vida, es decir, de la voluntad de poder. Sin embargo, Scheler sí plasma una jerarquía de valores más amplia. Ordenados de menor a mayor importancia se clasifican en: sensibles, espirituales y religiosos.

Por otro lado, decimos que el hombre de Nietzsche tiende a crecer, a superarse, a ejercer la voluntad de poder que le mande el instinto, tiende a someter a los demás, a ejercer su poder

sobre los débiles a crear su propio bien y su propio mal. En cambio, para Scheler el mejor hombre es el que vive en comunión con los demás, no busca someterlos bajo su dominio, sino hacerles el bien, ayudarles a su realización y en ello encuentra la felicidad.

Otro aspecto es que para Nietzsche la historia misma reclama una transmutación de los valores, de crear valores nuevos. Mientras que los valores, dicen Scheler son siempre los mismos, no cambian. Lo que cambia es nuestra percepción de ellos. Cada época, cada cultura, descubre distintos valores e ignora otros.

Y con respecto a que si es necesario crear valores nuevos porque la misma historia nos lo exige para superar este nihilismo, Scheler nos dice que es imposible superar el nihilismo a través de una pretendida creación de valores. Los valores no se crean, se descubren.

Por otra parte algo que difiere en el pensamiento de estos filósofos es que para Nietzsche las cosas carecen de valores, es el hombre el que crea los valores, valorar es crear. Las cosas sin el hombre no tendrían ningún sentido. Pero para Scheler el hombre no crea los valores sino que los descubre.

Siguiendo con la dinámica de confrontación vemos que para Nietzsche al hombre nadie le ha dado su bien y su mal, no ha habido una voz del cielo que le diga: este es el bien y este es el mal. Sino que el hombre se da su bien y su mal. En cambio, para Scheler a través de la vivencia en los valores inferiores y de manera más sublime los superiores, el hombre se va perfeccionando en el seguimiento de Dios y en medida en que se vivan más plenamente los valores espirituales y más aún los valores religiosos, el hombre eleva alabanzas a Dios puesto que obra conforme al bien.

Para Nietzsche el hombre es mortal, no es que tenga cuerpo y alma inmortal. El hombre es tan mortal como el animal. No es trascendente, no tiene como fundamento a Dios, no busca la vida eterna (para Nietzsche no existe tal cosa), no es un ser espiritual, mientras que para Scheler, el hombre es cuerpo y espíritu, pero es más espíritu. El hombre es trascendente por naturaleza, se reconoce un ser finito, limitado y desde esta condición busca a Dios, y lo descubre desde una especie de intuición como un ser infinito, ilimitado, eterno, absoluto. El hombre en Scheler es un ser que busca el sentido de su vida y lo encuentra en la vivencia de los valores, los cuales lo perfeccionan, lo dignifican y lo elevan hacia el bien infinito.

Finalmente, el hombre para Nietzsche encuentra su sentido de vida (si lo encuentra) en la vida misma como valor absoluto, pero la vida terrena, limitada, contingente, no en la vida eterna. Mientras que en Scheler el hombre encuentra su sentido de vida en Dios, es un hombre hecho a imagen y semejanza de Dios, y hacia él se dirige como su fin último y supremo.

CONCLUSIONES VALORATIVAS

Los valores son indispensables en la vida del hombre para que este alcance la perfección. Son cualidades inmateriales que se descubren y sus depositarios son llamados bienes, los cuales no son relativos en su ser. A lo largo de la historia de la humanidad se han venido descubriendo algunos mientras que otros se ocultan, esa es la postura de Scheler, que cada época vive más intensamente algunos valores y considera a otros como menos importantes de acuerdo a la situación social que se está viviendo en una determinada época de la historia. Así pues, unos se olvidan y otros se remarcan. Sin embargo, la jerarquía de los valores es esencial en la vivencia de los mismos, puestos que algunos tienen mayor importancia que otros de acuerdo al grado de perfección que se le confiere al hombre en su ser perfectible. Scheler aporta una buena jerarquía de valores que van de menor a mayor. Estos son los valores sensibles, vitales, espirituales y culminan en los valores religiosos, que son los que están en la cumbre de la pirámide. Teniendo como centro a la persona misma.

Por consiguiente, la jerarquía de los valores es esencial en la vida del hombre puesto que sin una jerarquía no hay un orden en la vivencia de los mismos y fácil se puede confundir y caer en el error de Nietzsche de colocar el valor de la vida como valor supremo, sabiendo de antemano que no es así, puesto que todos los valores saldrían siendo relativos a la vida. Así pues es necesario que la sociedad actual tenga bien establecida esta jerarquía de valores para ver cuales nos ayudan alcanzar la perfección. El hombre de hoy le debe dar mayor importancia a los valores espirituales y religiosos puesto que son los que más le ayudaran a alcanzar su perfección, la cual todo hombre tiene el deseo de alcanzar por naturaleza.

Por tanto, la necesidad de los valores se remarca claramente en cada hombre. Todo hombre ha de vivir los valores si quiere controlarle un sentido a su vida. El ejemplo de nihilismo que brota de la pérdida de valores en la época moderna, y que se estableció en la posmodernidad nos ha dejado claro que el hombre sin valores no es hombre, no encuentra un sentido a su vida, nada tiene sentido; su existencia finalmente resulta ser una inexistencia sin vivencia de los valores, no tiene razón de ser, su obra es vana e inútil, no

hay esperanza pues no hay nada por lo cual esperar, sin valores la vida misma del hombre no tiene valor.

Ahora bien, al darse cuenta el hombre posmoderno que no tiene sentido su vida, lo que ha de buscar es eso, es decir, tiene que buscarle un sentido a su vida si quiere seguir viviendo.

Esta idea bien la manifiesta Nietzsche cuando afirma acertadamente que “quien tiene un porqué para vivir, encontrara casi siempre el cómo”. El hombre moderno ha de descubrir el sentido de su vida. La vida misma siempre ha tenido un sentido, sin embargo, es necesario aclarar que es el hombre quien pierde ese sentido, en otro momento lo ignora, a veces lo hace a un lado, otras veces quiere poner el su propio sentido temporal, sin embargo, se llega un momento en que vuelve a redescubrir el sentido original de su existencia. Aunque esta idea la maneja perfectamente Viktor E. Frankl en su obra *El hombre en busca de sentido* cuando afirma que “una vez perdida la voluntad de vivir, rara vez se recobra”. Ahora bien, ¿Cuál es el fundamento original que da un sentido a la existencia del hombre? Y además ¿una vez que ha perdido como se redescubre? En primer lugar viviendo la jerarquía propuesta por Scheler vemos que lo espiritual y lo religioso consta de mayor valor, por tanto, desde ese punto de vista scheleriano concluimos que el fundamento original de la existencia humana, es claro, que el sentido último de la vida del hombre es algo espiritual, superior a lo sensible y a lo vital, puestos que estos están en el nivel meramente temporal, finito, contingente. Por consiguiente descubrimos que el sentido último de la vida es Dios mismo. Él es el que le da sentido a la vida del hombre.

Aquí encontramos la raíz del problema de la humanidad, la pérdida de valores la pérdida de sentido, la transmutación de valores, es que se ha quitado o se ha borrado el sentido último del mundo, de la sociedad, del hombre mismo. Sin dios el hombre no encuentra un sentido último de vida, cualquier otro sentido que le quiera agregar para ignorar al sentido último es decir a Dios, le resulta finalmente, temporal, factico, pronto se termina, es fugas.

Una vez que hemos llegado a esta conclusión, vemos la necesidad de redescubrir o en todo caso, reivindicar los valores espirituales y religiosos, es necesario pues, replantearse a Dios como sentido último de nuestra vida. El redescubrimiento de los valores religiosos es la

tarea central en el hombre posmoderno si quiere controlarle un sentido a su vida. Puesto que lo que quiera o no, el hombre es un ser de naturaleza espiritual y como ser espiritual tiene la necesidad inexorable de lo divino.

Esa dimensión espiritual que envuelve al hombre en lo más íntimo de su ser, la cual es inextinguible, lo impulsa a buscar ese sentido último de su existir. Ya que el hombre tiene la peculiaridad de que no puede vivir si no mira hacia el futuro. Lo que de verdad necesitamos es un cambio radical en nuestra actitud hacia la vida. Finalmente nos quedamos con esta frase que de alguna manera lo resume todo: “la vida solo tiene sentido en Dios”. El hombre de hoy necesita tener algo por qué vivir. Ese algo es Dios mismo. En todo caso no es el hombre el que inventa un sentido de vida, sino que lo descubre.

Glosario

Socialismo: se presenta como concepción del universo, como sistema de orden social y, sobre todo, como movimiento de crítica y reforma social en el ámbito de la política y de la organización cooperativa y sindical.

Anarquía: proviene del griego « ἀναρχία » (« anarkhia »). Compuesta por el prefijo griego αν (an), que se traduce como no o sin, y la raíz arkhê, (en griego αρχη, « poder » o « mandato »). La etimología del término designa « ausencia de norma » o « ausencia de jerarquía », « ausencia de autoridad » o « ausencia de gobierno». Con el nombre de anarquismo se conoce a una serie de ideas filosóficas, sociales, políticas y económicas que defienden un modelo social libre de autoridad y jerarquías, terminando con el Capitalismo, el Estado y cualquier otra forma de autoridad. El anarquismo propone un sistema, la anarquía, donde la libre federación de los individuos, haga funcionar la sociedad desde la base de la igualdad, el respeto, la autonomía individual, la solidaridad y el apoyo mutuo.

Realismo: es el nombre que se le da a la actitud que se atiene a los hechos <<tal como son>> sin pretender sobreponerles interpretaciones que los falsean o sin aspirar a violentarlos por medio de los propios deseos.

Naturalismo: Se le considera como naturalismo a aquellas direcciones del pensamiento que atribuyen a la naturaleza un papel decisivo o aún exclusivo. (...) Así el naturalismo, como concepción filosófica general dedica, unilateralmente su atención a la naturaleza inferior al hombre, especialmente biológica, y considera lo propiamente humano, el acontecer espiritual y la historia, como mera continuación de lo físico, de lo biológico, aplicándole criterios análogos.

Impresionismo: es un movimiento pictórico surgido en París, Francia, a mediados del siglo XIX. Pero no fue hasta 1874 que el impresionismo floreció. Un 15 de abril de ese año, un grupo de pintores quiso desafiar la exposición del Salón Oficial de París realizando una muestra paralela en los salones del fotógrafo Nadar. En total participaron treinta y nueve pintores con más de ciento sesenta y cinco obras. Se presentaron bajo el nombre de "Sociedad Anónima de pintores, escultores y grabadores". Entre ellos había artistas como Édouard Manet, Pierre-Auguste Renoir, Edgar Degas, Camille Pissarro, Alfred Sisley, y

Claude Monet, entre otros. Curiosamente fue una obra de este último, el célebre pintor francés Monet, titulada “Impresión: sol naciente” pintada en 1872 la que bautizó esta corriente artística como impresionismo.

El impresionismo rompía con las leyes del academicismo, suprimiendo la perspectiva tradicional, la anatomía clásica y el claroscuro. Los autores de este movimiento rechazaron los colores oscuros para buscar la claridad, la transparencia y la luminosidad.

Expresionismo: es una corriente artística que busca la expresión de los sentimientos y las emociones del autor más que la representación de la realidad objetiva.

Revela el lado pesimista de la vida generado por las circunstancias históricas del momento. La cara oculta de la modernización, la alineación, el aislamiento, la masificación, se hizo patente en las grandes ciudades y los artistas, creyeron que debían captar los sentimientos más íntimos del ser humano. La angustia existencial es el principal motor de su estética.

Marxismo: se ha entendido por “marxismo”: el pensamiento de Marx, sea tomado en su conjunto, o bajo el aspecto de su evolución total, o atendiendo principalmente a alguna de sus <<fases>>. Este pensamiento incluye un método, una serie de supuestos, un conjunto de ideas de muy diversa índole y numerosas reglas de aplicación, tanto teóricas como prácticas. Es un grupo de doctrinas filosóficas, sociales, económicas, políticas, etc. Fundadas en una interpretación del marxismo y tendiendo a su sistematización. Este grupo de doctrinas adquirió forma definida en Engels y fue transformado por Lenin, dando origen luego al llamado <<marxismo ortodoxo>>.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía básica

- F. NIETZSCHE, *Ecce homo*, Alianza Editorial, Madrid, 2003.
- F. NIETZSCHE, *La genealogía de la moral*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- F. NIETZSCHE, *El Anticristo*, EMU, México, 2008.
- F. NIETZSCHE, *El nihilismo (escritos póstumos)*, Psicolibros, www.LibrosTauro.com.ar
- F. NIETZSCHE, *La Gaya ciencia*, Obras Inmortales I, Edicomunicaciones, Barcelona, 2003.
- F. NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra*, Obras Inmortales II, Edicomunicaciones, Barcelona, 2003.
- F. NIETZSCHE, *Mas allá del bien y del mal*, Obras Inmortales II, Edicomunicaciones, Barcelona, 2003.
- F. NIETZSCHE, *El crepúsculo de los ídolos*, Obras Inmortales III, Edicomunicaciones, Barcelona, 2003.
- M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Tom. I, Revista de Occidente, Madrid, 1941.
- M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Tom. II, Revista de Occidente, Madrid, 1942.
- M. SCHELER, *El puesto del hombre en el cosmos*, Losada, Buenos Aires, 1997.
- M. SCHELER, *Principios de una ética personalista*, Herder, Barcelona, 1986.

Bibliografía complementaria

- A. C. PRADOS, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 2007.
- A. COMTE, *La filosofía positiva*, Porrúa, México, 1986.
- A. M. GONZÁLEZ, *El enfoque centrado en la persona*, Trillas, México, 1991.
- A. MARULANDA, *Los padres frente al proceso de formación de sus hijos*, II congreso, “la familia en la sociedad del siglo XX”, Libro de ponencias, Madrid, 2004.
- AA. VV. *Biblioteca novel. Manual para el estudiante*, Arienal, Argentina. Pp. 832
- C. ENRIQUE R. *La “muerte de Dios” y la cuestión teológica*. Aproximaciones a la obra de Jean-Luc Marión, Eidos, 2008.
- F. SAVATER, *Idea de Nietzsche*, Ariel, Barcelona, 2007. Pp. 279
- F. SAVATER, *La vida eterna*, Ariel, Barcelona, 2007.
- F. LARROYO, *Diálogos de Platón*, Porrúa, México, 1989. Pp. 785
- G. VATTIMO, *No ser Dios*. Una autobiografía a cuatro manos. Paidós, Barcelona, 2008.
- I. YARZA, *Historia de la Filosofía Antigua*, Eunsa, Pamplona, 2010. Pp. 291
- J. LUIS FERNANDEZ-M. JESÚS SOTO, *Historia de la Filosofía Moderna*, Eunsa, Pamplona, 2006. Pp. 350
- J. BARCA M. *Pensar el Derecho. Curso de filosofía jurídica*. Palabra, Madrid, 2005.
- M. FAZIO, *Historia de las ideas Contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, Rialp, Madrid, 2007.
- M. HEIDEGGER, *La frase de Nietzsche <<Dio ha muerto>>*, Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte en HEIDEGGER, M, Caminos de bosque, Madrid, 1996.
- M. HEIDEGGER. *¿Qué es la metafísica?*, www.LibrosTauro.com.ar
- R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, Barcelona, 1966. Pp. 245

- R. L. LUCAS, *El hombre, espíritu encarnado*, Sígueme, Salamanca, 1999. Pp. 379
- R. FRONDIZI, *¿Qué son los valores?*, FCE, México, 1988. Pp. 236
- R. CORAZÓN GONZÁLEZ, *Filosofía del conocimiento*, Eunsa, Pamplona, 1997. Pp. 212
- V. SANZ, *De Descartes a Kant. Historia de la filosofía moderna*, Eunsa, Pamplona, 2005. Pp. 512
- V. TARÍN C. *Religación y libertad en Xavier Zubiri. Tesis doctoral*, Universidad de Valencia, 2005.

Diccionarios

- H. R. HERNÁNDEZ, *Diccionario de filósofos. Doctrinas y errores*. Editorial del Seminario Conciliar de México, México, 2006.
- J. FERRATER M. *Diccionario de filosofía abreviado*, Hermes, México, 1995. Pp. 478
- W. BRUGGER, *Diccionario de Filosofía*, Herder, Barcelona, 1983. Pp. 683

Revistas

- G. VARGAS LOZADO, *Los desafíos de la filosofía para el siglo XXI*, Eikasía, Revista de Filosofía, año V, 33 (julio 2010). <http://www.revistadefilosofía.com>

AA. VV. *Subsidios formativos de preparación, con motivo del VI encuentro mundial de las familias*. México, 2009-. La familia formadora en los valores humanos y cristianos, México, 2009.

<http://es.wikipedia.org/wiki/S%C3%B3crates>

<http://es.wikipedia.org/wiki/Plat%C3%B3n>

http://es.wikipedia.org/wiki/Agust%C3%ADn_de_Hipona

<http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiamedievalymoderna/SantoTomás/principal-Tomás.html>

http://www.webdianoia.com/contemporánea/marx/textos/marx_text_clases.html

http://www.liderazgo.org.co/index.php?option=com_content&view=article&id=53&Itemid=92